

GFS-159-B

La música de Dios  
(2ª parte de "La lección de Fray Juan de la Cruz")  
(mecnografiado)

LA LECCION DE FRAY JUAN DE LA CRUZ

Episodios, doctrina y poesía de un resurgimiento espiritual.

=====

I I

-

.

LA MUSICA DE DIOS

por

Enrique CHANDEBOIS.

•••••



MANUEL FERNANDEZ-SHAW

La MUSICA DE DIOS, en esta vida "recta y sencilla como una flauta de caña", <sup>es</sup> es la obra escrita de Juan de la Cruz, <sup>hacía resonar</sup> que ~~va a cantar~~ para nosotros.

Mi propósito, en esta empresa, es intentar en primer término poner al alcance de todos, sin sacrificar nada importante, un pensamiento que, hasta ahora, <sup>se ha construido</sup> ha sido difícil de penetrar. Juan de la Cruz no se merece, - o se merece menos de lo que suele creerse, - esta fama de oscuridad; así, al menos, espero probarlo en estas páginas. Sin duda, la Teología Mística, de la que él fué, y sigue siendo, el principal legislador, es materia de conocimiento abstruso y difícil, que nos obliga a explorar, con métodos que no son los de nuestra ciencia, las regiones menos frecuentadas del alma humana; <sup>en términos</sup> Al definir ~~en~~ detalle las actividades, las aventuras y los peligros del alma en busca de Dios, <sup>de nos + presenta</sup> como ~~se nos ofrece~~ a cada paso, accesoriamente, en conflictos con su cuerpo y consigo misma. Nada de esto es sencillo, <sup>y a veces es difícil</sup> pero tiene un interés de cosa vivida. Lo malo es que la dificultad <sup>quiere</sup> se agrava, porque la Mística, ciencia experimental, oculta con cuidado la mayoría de las veces, - <sup>salvo excepciones</sup> y con excepciones, <sup>delambra por contabilidad</sup> bastante ~~elocuentes~~, - <sup>misteriosa</sup> su ~~para~~ primera materia: las experiencias de sus sujetos. Afortunadamente para nosotros, <sup>el partido</sup> las conclusiones que nuestros métodos modernos nos han permitido <sup>sacar</sup> deducir de aquellas benditas excepciones confirman la seriedad de las "síntesis doctrinales" de un San Juan de la Cruz y nos <sup>inspira una</sup> ~~permi-~~ <sup>legítima confianza</sup> ~~ten confiar~~ en cuanto se refiere al fondo mismo de sus enseñanzas.

Pero la oscuridad de las doctrinas místicas no es el único obstáculo para su difusión; hay algo más grave contra ellas: su austeridad. Mis lectores de LA LECCION DE FRAY JUAN DE LA CRUZ saben ya a qué atenerse, <sup>respeto el particular</sup> más que por las explicaciones teológicas que pude darles, por el solo relato de la vida del santo, que es una constante ilustración de su teología. Convengamos en que la Mística es, para la generalidad de los hombres, <sup>a aquellos que fijan solo de lejos conciencia</sup> que ~~sólo la miran desde lejos~~, una ciencia <sup>retardativa</sup> repugnante, porque sus conclusiones imponen a sus adeptos todo un sistema de renunciamentos,

cuya imperiosa urgencia nos sería mucho más agradable no tener que reconocer a todos <sup>cuanto</sup> ~~nosotros~~ y, <sup>precisamente</sup> ~~especialmente~~, a los que vivimos en este año de gracia, y de desgracia, de 1942. Y, siendo ésta la segunda justificación de mi intento, <sup>como de esto he de decir</sup> ~~son precisas~~ aquí unas cuantas palabras más, ~~muy sencillas~~.

Desde el momento en que el alma que tiende a un fin ha reconocido, <sup>la realidad de</sup> ~~entre~~ <sup>si tiene</sup> ~~diversos~~ caminos, el que le conduce a ese fin, está obligada, <sup>cuál</sup> ~~para~~ tener probabilidad de realizar su propósito, - <sup>cuando nos</sup> ~~lo que aún~~ exigirá de ella <sup>nos</sup> ~~otra cosa~~ que no es de este momento tratar, - <sup>son, ni de este momento, ni de este lugar</sup> ~~a renunciar desde luego~~ a <sup>los demás</sup> ~~todo este camino~~. <sup>es de renunciar esto implica, por una sola aceptación!</sup> ~~Una sola aceptación, ¡qué de repulsas implica!~~ Y por una hipótesis positiva, ¡cuántas negaciones necesarias! No importa; la regla es de absoluta evidencia, y las almas más sencillas la comprenden instintivamente. Estaba reservado a nuestro tiempo, - <sup>los siglos de las luces,</sup> ~~el siglo de las luces,~~ descubrir que se podía progresar sin elegir y que, incluso, en el punto en que nos hallamos, <sup>de ser el grado, era completamente inútil ya el progreso, bastándonos</sup> ~~no es preciso progresar del todo: no tenemos que hacer sino vagar~~ por las sendas floridas de la facilidad, respirar sus brisas embalsamadas y acariciar con los ojos <sup>las bordas tibizas</sup> ~~los múltiples reflejos~~ en que se quiebra el sol, embriagándonos con palabras <sup>vulgares</sup> ~~de la plebe~~ engarzadas con arte <sup>en los ratos de ocio que nos brindaba nuestra exasperada profundidad.</sup> ~~y dejándonos llevar por los ociosos de la prosperidad~~, para hacer <sup>las</sup> ~~negar a quienes así piensan~~ las humildes, lentas, ásperas y abrumadoras condiciones de esta prosperidad y ~~de~~ la misma salvación de la Patria, <sup>- tan antigua</sup> ~~suprema ley, pasada de moda~~, como todas las <sup>deudas</sup> ~~leyes~~, <sup>meas, por desgracia pastas, sea la idea</sup> ~~y no menos también que~~ la Patria misma. <sup>¿cómo se ha borrado el título de la obra de Gide? - Porulo entre Cuellas</sup>

El exceso de alimentos terrestres se amparaba en el desdén de la historia para ocultarnos la rudeza de ciertas realidades, cuya contemplación <sup>acaso abierto</sup> ~~hubiese corrido el riesgo de abrir~~ nuestros ojos. <sup>semejante a un</sup> ~~¿Cómo, en tal tiempo,~~ Juan de la Cruz hubiese podido ser actual? <sup>sin embargo</sup> ~~El mismo J. K. Huysmans,~~ "en marcha" <sup>Concubito</sup> ~~y con el corazón abierto de par en par a las verdades profundas,~~ - ~~como incorporado~~ tanto a la práctica como a la teoría de una religión a la que había vuelto con una sinceridad bien demostrada por ciertos detalles de su agonía, - el mismo Huysmans, decimos, ha leído a Juan de la Cruz <sup>muerte</sup> ~~prevención~~ y sin comprenderlo, puesto que nos lo ~~describe~~, de lejos, "terrible y con los ojos secos"...Sonriámonos....

*Prudencia en la vida* (?)

Yo me he propuesto, - y ello será el objeto del presente volumen, - desmontar, por decirlo así, pieza a pieza, el ~~el~~ mecanismo purificador de LAS NOCHES y hacer que aparezcan ante todas las miradas, - merced al análisis de un caso límite de reformation espiritual, - las condiciones heroicas de una reforma de almas, cuya urgencia <sup>puede ya</sup> no ~~puede~~ ofrecer <sup>duda para</sup> a nadie ~~duda~~. Al través de la obra escrita del gran Doctor Místico, mis lectores de LA LECCION DE FRAY JUAN DE LA CRUZ reconocerán sin esfuerzo, - y comprenderán mejor, - <sup>aquel gran</sup> el corazón abrasado de amor, ~~del bandito santo~~.

- - -

Al frente del tomo primero de estos estudios escribí el nombre del Reverendísimo Padre Silverio de Santa Teresa, a quien somos deudores de la mejor y más moderna edición de las obras de San Juan de la Cruz, avaloradas con Preliminares, Introducciones y notas de la más rica substancia.

Réstame, al comienzo del presente volumen, volver a citar al Padre Silverio, sin cuyos sabios trabajos perderían las páginas siguientes gran parte del interés que pueden ofrecer. Pagada esta deuda de gratitud y de respeto, debo aún nombrar aquí, con admiración y reconocimiento, las importantes obras de otro eminente Carmelita Descalzo, el R. P. Crisógono de Jesús Sacramentado, cuyos importantes Tratados de doctrina ascética y mística y cuyos análisis juaniorucienses, muy profundos, han iluminado con <sup>ibid</sup> viva luz este segundo tomo de mi obra.

= = = = =

---

**INTRODUCCION BIBLIOGRÁFICA.**

a) Inventario.

La obra de Juan de la Cruz comprende, refiriéndonos exclusivamente a los escritos reconocidos hoy como auténticos:

-Los grandes tratados ascéticos <sup>y místicos</sup>, que son, en el orden tradicional:

"Subida del Monte Carmelo."

"Noche oscura."

"Cántico espiritual."

"Llama de amor viva."

-Un <sup>Cierta</sup> ~~escaso~~ número de poesías bíblicas y místicas.

-Una colección de <sup>Aviós y sentencias</sup> ~~máximas o aforismos~~ espirituales.

-Algunas breves obras ascéticas:

- "Cautelas": contra el Mundo, contra el Demonio, contra la Carne.

- Consejos a un Religioso para llegar a la perfección.

- Y, por último, veintiséis cartas o fragmentos de ellas.

He obtenido especialmente de los grandes Tratados los extractos y pasajes <sup>he ahí de ofrecer</sup> que ofreceré a los lectores en las páginas que siguen. Esos trozos, escogidos por su contenido místico y su belleza de forma, serán <sup>engarzados</sup> intercalados en mis comentarios a medida que éstos vayan desarrollando la doctrina juaniceruciense, e irán precedidos de aclaraciones que hagan conocer sucintamente, para cada obra, los problemas que nos plantea.

--

b) Cronología.

Juan de la Cruz no nos dejó por sí mismo indicación alguna sobre la época y el lugar de composición de sus diversas obras. Estas, que jamás fueron impresas en vida de su autor, han sido escritas, y después completadas y corregidas, bajo la presión de determinadas circunstancias y especialmente para satisfacer necesidades de sus hijos espirituales. Unicamente en las declaraciones de algunos testigos podemos espigar ciertos datos precisos para la cronología de la obra; y <sup>con esta</sup> esta precisión es ~~un~~ muy rela-

He aquí el cuadro cronológico que se puede formar con el examen de esas declaraciones, interpretadas a veces según los <sup>eruditos</sup> ~~sapientes~~ comentarios del Padre Silverio:

ENCARNACION DE AVILA. (1572 a 1577)

A esta época se remonta, al parecer, (declaración de Ana de Jesús), un escaso número de ~~Máximas y Aforismos~~ <sup>Sentencias y Avisos</sup> Espirituales, imposibles de identificar, que serían los primeros escritos de que tendríamos muestras. <sub>por lo tanto</sub>

PRISION DE TOLEDO. (1577 a 1578)

- Las treinta primeras estancias del "Cántico espiritual" (tipo A. Véase más adelante) (Declaración de Magdalena del Espíritu Santo) (1)
- Nueve romances sobre la Santísima Trinidad, la Cración, la Encarnación y el Nacimiento del Hijo de Dios. (Isabel de Jesús María)
- Romance sobre el Evangelio "In principio erat Verbum" (Magdalena del Espítitu Santo)
- Paráfrasis del salmo "Super flumina Babylonis". (Ana de San Alberto)
- Estancias "Qué bien sé yo la fuente..." (Magdalena del Espíritu Santo)

EL CALVARIO- BEAS. (1578 a 1579)

- La mayor parte de <sup>las</sup> ~~los~~ ~~Aforismos y Máximas~~ <sup>Sentencias y Avisos</sup>.
- El dibujo simbólico del "Monte de la Perfección", inserto después al frente de la "Subida del Carmelo".
- Probablemente, las estrofas 31 a 34 del "Cántico espiritual", tipo A; las primeras declaraciones o comentarios relativos a ese "Cántico", y el comienzo de la "Subida del Carmelo". (P. Silverio)

BAEZA. (1579 a 1582)

- Sin duda, algunos <sup>Avisos</sup> ~~Aforismos~~ más.
- Probablemente, continuación de las declaraciones del "Cántico espiritual" y continuación de la "Subida del Carmelo". (P. Silverio) <sub>el monte</sub>

GRANADA. (1582 a 1588)

Es el periodo más fecundo en obras escritas.

- Terminación del "Cántico espiritual", tipo A. (1584) (Juan Evangelista)
- Terminación de la "Subida del Carmelo". (Jerónimo de San José) <sub>Monte</sub>
- Composición de la "Noche oscura". (Jerónimo de San José)

=====

(1) Me propongo ocuparme con más detalle de las discusiones, tan sabias como instructivas, a que dió lugar, <sup>a raíz</sup> después de la edición de Toledo, la coexistencia de dos redacciones diferentes del "Cántico espiritual" y de la "Llama de amor viva". <sub>en el tomo III y última de esta obra</sub>

-(Con la misma reserva de antes): segunda redacción del "Cántico espiritual". (J. de San José); entre finales de 1585, comentario a la "Llama"; y agosto de 1586. (Ana de Jesús)

-"Llama de amor viva" (primera forma), escrita en quince días durante su Vicariato Provincial; o sea, entre mayo de 1585 y abril de 1587. (Juan Evangelista)

LA PENUELA. (Agosto-septiembre 1591)

-(Con la misma reserva): "Llama de amor viva", segunda forma. (P. Silverio)

- - - -

### c) Publicación.

Las obras escritas de Juan de la Cruz, por las cuales sus hijos espirituales, - tanto en el Carmen como en el mundo, <sup>siglo, - manifestaron, desde su composición,</sup> ~~manifiestan~~ el más apasionado interés, - comenzaron a circular, en los conventos y fuera de ellos en forma de copias manuscritas, cuyo número no cesaba de crecer, <sup>al menos siempre que</sup> ~~a medida que~~ decrecía su <sup>exactitud, como siempre sucede,</sup> ~~autenticidad,~~ por culpas de negligencia o por intempestivo celo de ciertos copistas. A pesar de todas las vicisitudes, subsiste hoy todavía un número bastante considerable de esos manuscritos más o menos alterados.

En vida del autor no se hizo ninguna impresión. Cuando se acordó, en 1586, publicar las obras de Teresa de Jesús, <sup>espacios</sup> ~~el mismo Juan,~~ en su "Cántico espiritual", expresó este deseo, - hubiese sido ocasión favorable. Una edición príncipe, corregida y vigilada por el propio Juan, hubiese evitado a los eruditos modernos muchas incertidumbres y discusiones; pero, ~~hubiese~~ <sup>este método</sup> franqueado tal tentativa las barreras de la censura? Todo hace pensar que debemos a ~~esta propagación,~~ <sup>de propagación</sup> - que pudiéramos llamar confidencial, - ~~el hecho de que nos sea posible hoy~~ ~~disfrutar~~ gozar de las obras de Juan de la Cruz en su forma original, con las reservas que para algunas de ellas <sup>será</sup> ~~es~~ preciso formular. Sea como fuere, la ocasión no se aprovechó; y hay que esperar a 1601, - diez años después de la muerte de Juan de la Cruz, - para encontrar el rastro, - que nos han legado las MEMORIAS HISTORIALES del Padre Andrés de la Encarnación, puesto que los archivos del Carmen no poseen los correspondientes documentos, - de una deliberación del Definitorio General, aprobando la impresión de las obras de Juan de la Cruz y confiando la preparación de ese trabajo a los Padres Definidores Juan de Jesús María y Tomás de Jesús.

cf filverio

Dos años después, en su sesión de 4 de julio de 1603, el mismo Definitorio General da licencia al Padre Tomás de Jesús para imprimir las obras del Padre Juan de la Cruz, "primer religioso de nuestro <sup>a recolección</sup> ~~recogimiento~~ de Descalzos". A esta decisión, como a la primera, no sucede ninguna realidad práctica. Pasa el tiempo. Vemos al Padre Tomás de Jesús elegido en 1604 Prior del "Desierto" de San José de las Batuecas; después, en 1607, Prior de Zaragoza; llamado en este momento a Roma por el Papa Paulo V., que le reserva para más altos destinos...Y la edición juanieruciense es de nuevo relegada al olvido, a pesar del deseo cada vez más generalizado que exteriorizaba el pequeño mundo de la Reforma Descalza, en el que la devoción por el difunto Padre crecía en proporción de los milagros que no cesaban de hacer las reliquias, cuyas asombrosas actividades hemos relatado en el tomo primero de este trabajo.

Al fin, el 21 de septiembre de 1617, los Definidores, reunidos en Vélez Málaga con el Padre General José de Jesús María, (no Quiroga, el historiador, sino Martínez Medina, - la confusión entre ambos es frecuente, -) deciden, y esta vez con eficacia, acometer la proyectada edición, cuya dirección confían a tres eminentes teólogos: el ilustre doctor Don Luis de Montesinos, el Padre dominico Juan González, profesor en Alcalá, y el famoso "Doctor eximius et pius" Padre <sup>Francisco</sup> Suárez, de la Compañía de Jesús. Nuevo contratiempo: el Padre Suárez muere el 27 de septiembre sin llegar a saber la misión que se le había confiado. En vista de ello, el Definitorio, reunido de nuevo en Alcalá, el 5 de febrero de 1618, vuelve sobre su deliberación anterior y ordena, pura y simplemente, que las obras de Juan de la Cruz sean "presentadas al Consejo" para ser editadas sin más tardar. La edición, confiada al Padre Diego de Jesús (Salablanca), aparece en el mismo año (1618) impresa en Alcalá y, cosa curiosa, en dos imprentas diferentes: la primera mitad del volumen, en la de la Viuda de Andrés Sanchez Ezpeleta, y la segunda mitad, en la de Ana de Salinas.

Comprende este tomo la "Subida del <sup>Alcoba</sup> Carmelo", la "Noche oscura" y la "Llama de amor viva"; pero no el "Cántico espiritual", que parece haber sido excluido, deliberadamente, de esta edición. Los textos insertos en ella habían sido revisados y retocados por el Padre Salablanca, a quien obsesionaba sin duda el temor de dejar pasar la menor proposición o la

Inquisiciones de Sevilla, Toledo y Valladolid, donde se instruyó procedimiento contra él, del mismo modo que se hizo contra el citado Padre Jerónimo Gracián, fundador del convento de Carmelitas Descalzas, de Sevilla, y contra otros religiosos que imitaron la vida mística del santo. Habiendo sido denunciado como visionario y como sospechoso de participar en la herejía de los "alumbrados", las diferentes persecuciones que sufrió, causadas o alentadas por los Hermanos Calzados de su Orden, le salvaron de los calabozos secretos de la Inquisición de Valladolid, porque, a falta de pruebas de tales hechos sospechosos, en apoyo de la primera denuncia, los Inquisidores esperaban, de cada "suceso mortificante" de San Juan, la aportación de nuevos testigos. (Se daba este nombre a los delatores, reservándose el calificativo de denunciador únicamente al fiscal. (-Procurador o, si se quiere, acusador público.-) Hubo, en efecto, muchas denuncias; pero el hecho de que San Juan fuese reconocido como inocente cada vez que se le perseguía, contuvo a los Inquisidores, que suspendieron el procedimiento. Murió el santo en Ubeda el 14 de diciembre de 1591, a los 23 años de profesión religiosa, dejando escritas varias obras."

*esta cotajado con el texto original de Florent?*

Inquisiciones de Sevilla, Toledo y Valladolid, donde se reunió todo lo actuado, y también lo fueron el citado Fray Jerónimo Gracián, fundador del convento de carmelitas descalzas de Sevilla y otros varios que seguían la vida mística del Santo. Su delación fue de iluso y sospechoso de la herejía de los alumbrados; las diferentes persecuciones que sufrió, causadas o fomentadas por los frailes calzados de su orden, le libraron de las cárceles secretas de la Inquisición de Valladolid; porque no habiendo prueba de hechos sospechosos en la primera delación, esperaban los inquisidores en cada suceso mortificante de San Juan que produciría más testigos. Como allí se da este nombre a los delatores (a causa de no calificarse de delatores)

nunciante sino al fiscal), hubo  
 en efecto anhelos; pero al ver que  
 San Juan seguia inocente cada  
 vez que se le perseguia, volvieron a  
 los inquisidores, y suspendieron  
 su expediente. Murió (el santo)  
 en Ubeda, a 14 de diciembre de  
 1591, en veinte y tres años de  
 profesion religiosa, dejando es-  
 -critas varias obras.?)



No ha sido posible hasta ahora comprobar el aserto de Llorente, que no tiene en sí nada de ~~extraño~~ <sup>extraño</sup>, y del cual admitiríamos de buen grado la verosimilitud si no supiéramos que su autor estuvo imbuído por prejuicios filosóficos que le condujeron al maligno goce de titular el XXX capítulo de su obra: "De los procesos de la Inquisición entablados contra diversos Santos y Venerables españoles". En nuestro primer tomo hemos visto que Jerónimo Gracián, poco antes de su <sup>expulsión de la Orden</sup> ~~caída~~, fué objeto de una seria investigación del Santo Oficio, - <sup>sería interesante</sup> ~~nos gustaría~~ saber por instigación de quién; - pero <sup>esto es deducir de lo anterior</sup> ~~hemos de reconocer~~ que si la Inquisición no descansaba en su vigilancia, <sup>tampoco</sup> ~~jamás~~ condenaba <sup>sin</sup> ~~sino~~ por razones de peso; <sup>pero</sup> ~~como~~ hemos visto, ni Juan de la Cruz ni Jerónimo Gracián fueron molestados, a pesar de <sup>estas delaciones a</sup> ~~estas~~ investigaciones. (espacio)

En 1630 se publicó en Madrid, por la imprenta de la Viuda de Madri~~gal~~ gal, para satisfacer la demanda del público, una nueva edición, cuya preparación fué encomendada por ~~el~~ Padre General de la Orden al Padre Jerónimo de San José, notorio escritor ya conocido por una valiosa obra sobre EL GENIO DE LA HISTORIA y que acababa de consagrar a Juan de la Cruz un "Dibujo". Suya fué también la importante biografía del Santo, aparecida en 1641. La edición de 1630 comprende, lo mismo que la precedente, la "Subida <sup>Monte</sup> del Carmelo", la "Noche oscura", y la "Llama de amor viva" y <sup>y</sup> ~~agrega~~ el "Cántico espiritual" en una forma híbrida de 40 estrofas, conocida hoy como "tipo R."

En su prefacio, el Padre Jerónimo de San José declara que se ha consagrado a ajustar, tanto el texto del "Cántico" como el de los anteriores tratados, "a sus originales, escritos por mano de su venerable autor". Eso es mucho decir; pues, desde luego, hay que poner en duda que el Padre Jerónimo tuviese ante sí los originales de que habla, y hay que suponer que sólo se trataba de copias manuscritas. En efecto: las minuciosas investigaciones efectuadas por mandato del Carmen, bastante antes de que ~~el~~ Padre Jerónimo se le encargase esta edición, habían resultado infructuosas. Si el Padre Jerónimo hubiese tenido la suerte de encontrar esos originales, la noticia se hubiese difundido, y su segunda desaparición muy comentada, tanto más ruidosamente cuanto que entonces se hallaba Juan de la Cruz en plena gloria terrenal y hubiesen sido considerados sus origina-

les como verdaderas reliquias.

<sup>mes,</sup>

El Padre Jerónimo no vió <sup>mes,</sup> los verdaderos originales; eso está claro. Pero, sin duda, tomó sinceramente por originales determinadas copias. Recordemos que el manuscrito de Alba de Tormes, que reprodujo los cuatro grandes tratados, y el de Jaén, que sólo contiene el "Cántico espiritual", fueron tenidos durante mucho tiempo por autógrafos. En cuanto al ajuste que el Padre Jerónimo se jacta de haber hecho, <sup>a base</sup> ~~con ayuda~~ de los manuscritos, estima el Padre Silverio que se redujo a bien poca cosa. Indudablemente ~~tuvo como origen~~ <sup>esto debe atribuirse a</sup> las mismas causas que motivaron la circunspección del Padre Salablanca: el temor de <sup>ofrecer base</sup> ~~que se prestasen~~ los escritos a la sospecha de iluminismo. <sup>de permitirlos escapar</sup> Yo ~~agregaría~~ <sup>agregaría</sup> que si, como opina el Padre Silverio, <sup>aunque no todos piensan lo mismo,</sup> ~~pero no todo el mundo,~~ esas alteraciones del texto original de Juan de la Cruz no modifican en nada su doctrina y carecen de importancia para la mayoría de los lectores, la tienen en cambio considerable para los especialistas de la Teología Mística, clérigos o laicos, porque la apasionante cuestión de las "mutilaciones" de la obra juanicruciana es objeto de sabias e instructivas controversias, sobre cuyo estado actual me propongo insistir a su tiempo, sin pretensión alguna de hacer <sup>con ello</sup> que avance el problema un solo <sup>paso</sup> hacia su solución.

*espacio*

En el año 1703, - y no en 1702, como durante mucho tiempo se obstinaron en imprimir los editores franceses, - apareció en Sevilla, hecha en las prensas de Francisco de Leefdael, una nueva edición, a la <sup>(habían de dar ~~una~~ duradera autoridad</sup> <sup>unas pretensiones, acas</sup> cual) <sup>mejoras</sup> indiscutibles ~~correcciones~~ de forma y ~~otras~~ menos justificadas, a ~~con pretensiones de perfeccionamiento de fondo~~. Si es cierto que el aumento de formato, - de tamaño in-folio; - que el papel, de la mejor calidad de entonces, y que una tipografía clara y escogida daban a la obra, como se ufanaba su editor Fray Andrés de Jesús María, <sup>una</sup> ~~una~~ nobleza, <sup>que ella por sí</sup> ~~que se~~ manifiesta, <sup>o en un caso de</sup> ~~per se~~ misma, la afirmación de haber ~~corregido~~ innumerables <sup>errores de mucha consideración que una impresión</sup> errores considerables, que habían ido acumulándose de <sup>vez han ido añadiendo a otras</sup> edición en edición, aceptada durante mucho tiempo como moneda corriente, <sup>investigaciones</sup> apenas si ha resistido las ~~ediciones~~ modernas. Las aportaciones positivas de la Edición de Sevilla se reducían en realidad a esto: la introducción biográfica no estaba <sup>ya</sup> basada en el demasiado sucinto "Dibújo" del Padre Jerónimo, sino en la "Biografía" de 1641, y aparecía avalorada con

cf con el texto 1703.

Sid -

~~no de la...~~  
~~...~~

cf original

numerosas ilustraciones; la Edición ofrecía además a los lectores nuevas cartas y poesías devotas y más de doscientas <sup>sentencias o aforismos</sup> ~~maximas o aforismos~~, no publicadas todavía. En cuanto al "Cántico espiritual", aseguraba el editor haber "ajustado" el texto "a su propio original, escrito por mano del mismo Santo Doctor... y que, <sup>en un antiguo relicario venera</sup> ~~el título de insigne reliquia, venera~~ y conserva nuestro convento de Carmelitas Descalzas de Jaén". O sea, dicho de otro modo: que el texto híbrido de 1630 (tipo R.), que no es otro que el texto A. de Sanlúcar, con la adición de una estrofa, dejaba lugar al que los especialistas llaman hoy tipo B. y que se caracteriza, en comparación con su precedente (tipo R.) por las siguientes diferencias: inversión ~~del~~ del orden de las estrofas, entre la 16 y la 33, ambas inclusive (15 y 32 del tipo A.); y otras varias modificaciones, frecuentemente en el sentido de un mayor desarrollo de las declaraciones o de los comentarios de las canciones. Estas diferencias han colocado a los eruditos modernos ante el problema de la "interpolación" del "Cántico espiritual", que volveré a tratar con más detalle cuando llegue el momento de presentar el texto ~~del~~ del "Cántico" a aquellos de mis lectores que me hayan hecho la merced de seguirme hasta allí. En fin de cuentas, - y salvo en el "Cántico espiritual", - la edición de 1703 es exactamente la misma que la de 1630; pudiéndose <sup>por lo tanto</sup> asegurar con fundamento, de acuerdo con el Padre Silverio, que, al través de la edición de Sevilla, el texto del Padre Jerónimo ha seguido sirviendo de base a todas las ediciones, - tanto españolas como francesas, - que se han sucedido desde 1630 hasta principios del siglo XX, no diferenciándose apenas las unas de las otras sino en el mayor o menor número de obras secundarias, (poesías devotas, cautelas, <sup>sentencias</sup> ~~sentencias~~ ~~maximas~~ o cartas), que cada una inserta.

que el Padre Salablanca y, después, el Padre Jerónimo procedieron prudentemente tomando sus precauciones <sup>los delatores de supuestos</sup> ~~contra las supuestas influencias~~ ~~de los~~ "alumbrados", está fuera de duda. Es muy probable que la edición de 1630, al aparecer, diese lugar a una nueva campaña de denuncias, puesto que en 1631 vemos a un Padre Nicolás de Jesús María, profesor de Teología en el colegio carmelita de Salamanca, publicar una nueva defensa de las doctrinas juanicrucienenses, en la que se refutan victoriosamente unas acusaciones presentadas ante el Tribunal de la Fé. Esta defensa, - donde

aparece un importante estudio de la doctrina de los "alumbrados", que, por otra parte, está calcado en el del Padre Basilio Poncé de Leon, - constituye, en opinión del Padre Silverio, la mejor refutación que se ha alzado en España contra los asertos de los adversarios de San Juan de la Cruz. Lo cual no le impidió ser, a su vez, denunciada a la Inquisición; cosa que no puede sorprendernos tratándose de unos <sup>tantos más encarnizados cuanto</sup> enemigos que se mantenían comúnmente ocultos en las sombras.

Un eminente Descalzo, el Padre  José de Jesús María, acudió en su auxilio <sup>ya</sup> apoyó el alegato del Padre Nicolás, haciendo la apología de las obras de Juan de la Cruz, cuyas enseñanzas comentaba extensamente. <sup>R</sup> ~~ob-~~ <sup>ordenamos aquí</sup> ~~servemos~~ que no nos referimos aquí <sup>ya</sup> al Padre José de Jesús María Quiroga, que fué el primer biógrafo de Juan de la Cruz y llegó a ser después el primer historiador del Carmen Reformado (murió en 1629), sino ~~al~~ Padre José ~~de~~ Jesús María Martínez Medina, quinto General de la Orden española del Carmen Descalzo, que ejerció sus funciones desde el 27 de abril de 1613 al 20 de abril de 1619.) <sup>espacio</sup>

Este torneo doctrinal prosiguió durante todo el siglo XVII, sin que los atacantes lograran el menor resultado. Comprendiendo al fin que jamás llegarían a conquistar con un asalto de frente una plaza tan bien defendida, intentaron en 1695 una astuta "diversión estratégica": un capuchino, el Padre Félix de Alamin, denunció la "Subida del alma a Dios", -obra, <sup>ya</sup> no de Juan de la Cruz, sino de su apologista José de Jesús María, - a la Inquisición General. Denegada por ésta la denuncia, recurrió a Roma, que también la rechazó. Devorado por su celo, el Padre Félix acudió entonces directamente al Papa, quien entregó el asunto a la Congregación del Índice. Esta, después de paciente estudio, resolvió haciendo un cauroso elogio de la obra incriminada. El fracaso ~~del~~ del Padre Alamin no se detuvo ahí; porque en 1708 su propia obra, que ostentaba el título elocuente de ESPEJO DE LA VERDADERA Y LA FALSA CONTEMPLACION, fué incluida en el Índice. <sup>de Libros Prohibidos.</sup>

Hacia 1740, nueva denuncia; siempre contra la obra interpuesta del Padre ~~Martínez~~ <sup>?</sup> Medina. Conviene advertir que Juan de la Cruz acababa de ser canonizado (1726) <sup>por lo cual ya</sup> era en realidad difícil atacar directamente su obra. Esta vez fué el propio confesor del Rey Fernando VI, el Padre Rá-

bago, quien denunció a la Inquisición, en 73 folios, 165 proposiciones de la "Subida del alma a Dios", reputándolas "molinosistas" y "sapientes haeresim". A pesar del precedente del Padre Félix de Alamín y de la solemne aprobación de la obra por la Congregación del Índice, el "testigo" (<sup>leíase</sup> "denunciante") tuvo esta vez suficiente influencia para obtener de la Inquisición española una condena con fecha de 4 de julio de 1750.

Era de esperar que, proclamado <sup>espacio</sup> santo Juan de la Cruz por el Papa Benedicto XIII, nada se opusiera desde entonces a la publicación íntegra y fiel de su obra, que aparte de su propia virtud había obtenido, por la canonización de su autor, renovadas actualidad y fama. El progreso de los estudios de crítica histórica, e incluso textual, hubiese por sí solo justificado la actividad de que en esta época dió pruebas el Definitorio General del Carmen, sometiendo a estudio la conveniencia de una nueva edición conforme con los textos originales. El ponente a quien fué confiado este trabajo reconoció en su informe que en las ediciones hechas hasta entonces se advertían numerosas faltas y mutilaciones y otros defectos que eran innegables y cuya existencia podía hacer temer que, el día en que los notaran las Ordenes rivales, llevasen la cuestión ante el público y se prevaleyeran de ellas para poner en duda, - si no la negaban totalmente, - la autenticidad de estas obras. Deducía, pues, la necesidad de una nueva edición para la que proponía un método extremadamente juicioso.

Los superiores del Carmen reformado aceptaron de buen grado estos puntos de vista; y después de un atento exámen de las diversas candidaturas posibles, escogieron al Padre Andrés de la Encarnación, confiándole la misión de reintegrar el texto a su pureza primitiva, después de una búsqueda de todos los manuscritos existentes, autógrafos o no, que <sup>habían de ser</sup> ~~serían~~ sometidos a un exacto cotejo y a una crítica severa. Siguiendo este método irreprochable, - tanto que todavía hoy no se podría concebir otro mejor, - el Padre Andrés de la Encarnación puso manos a la obra. Recorrió la Mancha y Andalucía en busca de textos del santo; redactó memorias llenas de datos precisos; <sup>cotejó</sup> ~~comprobó~~ en cada sitio las ediciones impresas que llevaba en su equipaje con los manuscritos que iba encontrando y anotó escrupulosamente las menores diferencias. Desgraciadamente, <sup>tan invaluable</sup> ~~este precioso~~ trabajo ha desaparecido como consecuencia de los pillajes e incendios de conventos con que

se ha distinguido el siglo "de las luces." (La observación es del Padre Silverio) No nos queda hoy, de la concienzuda labor de nueve años de la vida del Padre Andrés de la Encarnación, sino algunas memorias de importancia secundaria; pero cuya calidad aviva precisamente nuestro sentimiento por todo lo perdido.

Terminado este trabajo, faltaba su aprobación por la Censura; lo que, en el Carmen ~~se hizo~~ y fuera del Carmen, jamás ha sido cosa baladí. Desconocemos el informe de los censores; no sabemos siquiera si se hicieron objeciones a la publicación proyectada... <sup>pero si</sup> ~~Lo único~~ que nos consta ~~es~~ que la edición jamás se publicó. Una memoria desilusionada, escrita años después por el Padre Andrés de la Encarnación, nos deja adivinar, por las razones <sup>que</sup> con ~~una melancolía~~ melancolía desarrolla ante sus superiores, los argumentos, verdaderamente nuevos, que le fueron opuestos y que triunfaron. No se trató, <sup>ya,</sup> a lo que parece, de sospecha de herejía, sino del prestigio de la Orden. Se temió, por lo visto, que el Carmen fuese severamente censurado, <sup>si llegase</sup> ~~porque venía~~ a descubrirse que, en las ediciones anteriores, - entre otras correcciones arbitrarias, - se habían suprimido párrafos enteros del santo. A lo que el Padre Andrés replica ~~inutilmente~~: - "En efecto, hay peligro en que se advierta <sup>todo ello</sup> ~~que~~ el verdadero texto <sup>si</sup> ~~está~~ <sup>es</sup> publicado; pero el mismo peligro existe si no <sup>se</sup> ~~está~~ publicado. Resta, pues, pesar en una justa balanza cuál de los dos peligros es más <sup>in</sup> ~~eminente~~; y, <sup>para</sup> ~~en~~ el caso de que este temor se convierta <sup>en</sup> ~~en~~ realidad, cuál de los dos <sup>habría de</sup> ofrece <sup>mayores</sup> inconvenientes". Ahora bien: mucha gente de fuera de la Orden ha señalado ya, - observaba el Padre Andrés, - deficiencias en las ediciones del santo y se disponen a llevar la cuestión a la plaza pública si la Orden no se encarga de corregirlas. Existen, - añadía, - copias de manuscritos del santo en poder de seglares y de religiosos de otras Ordenes; y no podrá el Carmen Descalzo impedir un día que emprendan otros este mismo trabajo. El ejemplo de los Padres Benedictinos de Saint Maur, consagrados al estudio de los textos de los Padres modernos, era hábilmente presentado por el Padre Andrés, tanto considerándolo un precedente tranquilizador en favor de la edición que debía hacer el Carmen, como viendo ~~en~~ <sup>en</sup> él un peligro para el caso de que la edición no se hiciese.

Y la edición no se hizo. Pasó el tiempo. Los sucesos que perturbaron

dre Ana de Jesús, en las horas heroicas de la introducción en Francia de la Reforma Descalza. La primera edición de esta traducción apareció en 1621, impresa por Michel Sonnius, en la calle de Saint Jacques, ~~con el escudo de Basilea~~, *bajo la muestra "A l'ecu de Basle"*.

A esta primera edición sigue, cronológicamente, la del "Cántico espiritual", que no figuraba ni en la edición española de 1618 ni en su versión francesa de 1621. Esta traducción, de la que volveremos a ocuparnos <sup>en el tomo III</sup> con motivo del "problema" del "Cántico espiritual", es obra del mismo René Gaultier, quien, por desgracia, no nos dice sobre qué manuscrito ha trabajado, aunque nos sea permitido suponer que ~~lo hizo~~  *pudo acaso hacerlo* sobre el propio texto remitido por San Juan de la Cruz a Ana de Jesús al Carmen de Granada o, por lo menos, sobre una copia de ese texto. Esta versión complementaria, que ofrece por este origen probable un gran interés, como se verá, y que tuvo el mérito y el honor de revelar por primera vez al mundo el contenido del "Cántico espiritual", fué publicada en 1622 en Paris por la imprenta de Adrien Taupinart, en la calle de Saint Jacques, *bajo la muestra "A la Sphère"*.

A la edición española de 1630 corresponde en <sup>primer lugar</sup> ~~seguida~~ la traducción del Padre Cyprien de la Nativité de la Vierge, que publicó por primera vez en 1641 la viuda de Chevalier, "au troisiemes Pillier de la grande Sale du ~~Palais~~ Palais, a l'Image St Pierre". Se reeditó en ~~1652~~ 1652 por la misma imprenta; y, luego, en 1661, por Edme y Jean Couterot, "rue Saint Jacques, ~~au Bon Pasteur~~ au Bon Pasteur" y por Jacques Dallin, "rue Saint Jacques, a l'Image Saint Etienne".

En 1694 un jesuita francés, el Padre Maillard, publicó en las prensas de Couterot una nueva versión de la edición de 1630, en la que se dedicó, según decía, a "disminuir y aclarar" la oscuridad de las obras de San Juan de la Cruz, "cortando o ampliando los periodos demasiado largos o confusos, puliendo las locuciones <sup>algo</sup> ~~un poco~~ duras (sic), moderando <sup>las que son</sup> ~~estas~~ demasiado sutiles y metafóricas, explicando <sup>isicas</sup> ~~aquellas~~ frases que, <sup>determinadamente</sup> por su brevedad o por la falta de algunas palabras, aparecen menos inteligibles... evitando repeticiones...y procurando que el estilo sea el más natural y el más <sup>claro</sup> ~~puro~~ posible..." De tales malavenidos esfuerzos resultó una versión que es, sin disputa, la peor de todas (véase el Apéndice); lo cual no obstó para que fuese reeditada en 1695, y después, -al

ha comenzado a publicarse una interesante reedición de la <sup>ver</sup> versión del Padre Cyprien de la Nativité de la Vierge, adaptada por el Padre Lucien ~~de~~ de Saint Joseph al texto español del Padre Silverio, con, no obstante, cierta y muy justificada libertad en la elección de determinadas variantes.

Para los lectores curiosos de más amplios detalles sobre las calidades respectivas de las diferentes versiones que acabo de enumerar, incluiré en el Apéndice, (véanse páginas a     ), una muestra de cada una de ellas, ~~relativas~~ correspondientes a un mismo párrafo de la "Subida del Carmelo"; pero antes de que se consagre el lector amable, por sí propio, a ~~la comprobación~~, <sup>su comparación</sup> acaso le <sup>sea de</sup> ~~efrene~~ <sup>le</sup> interés, al final de la siguiente "Introducción Literaria", los capítulos titulados "La prosa de Juan de la Cruz y el lenguaje de su tiempo" y "Problemas de traducción y de léxico".

=====

II.- INTRODUCCION LITERARIA.

Juan de la Cruz fué un gran poeta, <sup>llegándose hasta considerarlo como un</sup> ~~Incluso se lo considera~~ como el más grande de la literatura española desde que <sup>se le ocurrió</sup> Menéndez Pelayo, en 1915, ~~estimo que debía colocárselo~~ por encima del mismo Fray Luis de Leon. Que el prosista no iguale en Juan al poeta es cosa menos divulgada, <sup>lo cual</sup> pero ~~aca-~~ ~~se lo prueba,~~ sencillamente, ~~el hecho de que se leen con más frecuencia sus versos que su prosa.~~ Sin embargo, <sup>tan</sup> ~~esta~~ maliciosa suposición no explicaría la diferencia en sí, <sup>la cual nos ofrece un ampliatema de meditación, y hasta,</sup> ~~sobre la que debemos meditar;~~ <sup>para justificar</sup> justifica, en todo caso, la división que se nos impone al espíritu al emprender el estudio de la obra literaria juanicruciana.

a) El lenguaje del Amor Místico y la Poesía de Juan de la Cruz.

Los místicos se han mostrado siempre unánimes al declarar que sus experiencias divinas no son susceptibles de expresión directa en el lenguaje humano. Ardiendo, sin embargo, en deseos de hacer partícipes a sus semejantes de las adorables maravillas que Dios les ha <sup>he</sup> revelado, han tenido que recurrir al medio indirecto de los símbolos, las alegorías o las transposiciones metafóricas.

El primero cronológicamente, el autor de EL CANTAR DE LOS CANTARES, dió,- o, mejor dicho, prestó,- al amor divino el mismo lenguaje del amor humano. Fué en lo sucesivo imitado por todos los escritores místicos,- lo que es la mejor prueba de la bondad de su método,- pudiéndose decir en ese sentido que "dotó de su color a la Mística cristiana", (1) hasta el punto de que "es casi imposible escribir sobre ella sin hacer alusión a alguno de sus versículos".

Tomado en sentido literal, el "Cantar" no sería, sin embargo, más que una guirnalda de poemas eróticos; pero su presencia entre los libros santos de Israel no se comprendería si, para el pueblo judío, no hubiese contenido necesariamente un doble sentido espiritual y no hubiese cantado, bajo las apariencias del amor carnal, el amor recíproco entre Jeová y su

---

(1) A menos de indicación en contrario, las citas entre comillas del presente capítulo pertenecen al hermoso libro de G. Pouget y Jean Guitten

EL CANTAR DE LOS CANTARES. "le Cantique des Cantiques".

pueblo, como luego será mensajero de amor entre Jesús y su Iglesia y, en general, entre la criatura y el Creador. De este modo, por una adaptación casi milagrosa, servirán en lo sucesivo las palabras y los acentos de la ardiente Sulamita, - privada de su esposo, ~~que ha perdido~~, - para sugerirnos la idea de <sup>lo</sup> que son las embriagueces del cristiano <sup>perdidamente</sup> llamando ~~alocadamente~~ a su Dios, con el que aspira a unirse en esta vida.

Es, además, digno de tenerse en cuenta que, en la interpretación, tan satisfactoria a la vez para el corazón y para el espíritu, de G. Fouget y Jean Guitten, esta fidelidad de la Sulamita, <sup>sin referencia alguna a su</sup> independiente ~~en todo de su~~ expresión hablada; esta fidelidad, - decimos, - que le hará desdeñar el fastuoso amor del más grande de los reyes de este mundo por el del pastor amado, del que evoca las caricias, supone, paralela al primitivo deseo voluptuoso cuya descripción es objeto de la trasposición mística, la coexistencia con él de un sentimiento análogo a esta "inclinación distinta del deseo", que Bergson cree <sup>haber</sup> ~~que ha~~ existido siempre, pero del cual no nos han legado vestigios las literaturas antiguas, hasta el punto de que ~~J. G. Lanson~~ <sup>n</sup> no ha tenido la menor vacilación al escribir que "la poesía antigua sólo conoce la pasión física, el deseo <sup>encendido</sup> ~~iluminado~~ por Venus en la naturaleza <sup>entera</sup> humana".

El "Cantar", tomado en su sentido místico, - y no de otra manera debe considerarlo todo cristiano, después de que el segundo Concilio de Constantinopla (551) rechazó las interpretaciones puramente literales de Teodoro de Mopsueste, - es, pues, el signo de un progreso, <sup>quizás hasta</sup> en el enriquecimiento ~~así~~ del alma humana y, <sup>si</sup> desde luego, en la expresión literaria de sus experiencias, con relación a lo que antes de él existía. Bastantes siglos después <sup>señalará</sup> ~~marcará~~ una nueva etapa de ese progreso debido a las disciplinas cristianas, el síntoma, no por menudo <sup>despreciable</sup> trivial, de que una lengua de inspiración cristiana como la francesa no utilice <sup>en absoluto</sup> sino una sola palabra, ~~was~~ - "amor", - para dos significados que son tan diferentes en su esencia, pero que la moral de Cristo tiende a unir indisolublemente en el sacramento del matrimonio. ¡qué camino el recorrido a partir de esto!: "Los griegos <sup>que cito =</sup> no piensan en el amor cuando hablan de matrimonio; piensan en la procreación de un hijo varón que ~~mantenga la casa y~~ conserve el culto a los antepasados. Y, lo que es más grave: no piensan en absoluto en ~~las~~ esposas, y ni aún siempre en <sup>las</sup> ~~las~~ cortesanas, cuando hablan de amor!"

Hacia fines del siglo XI, a favor de un estado social suficientemente evolucionado, pero ~~sin~~ <sup>ciertamente</sup> duda no más refinado que el de ciertas civilizaciones que le habían precedido, tomó cuerpo una noción, absolutamente nueva, que los antiguos jamás hubiesen concebido: el Amor cortés. En este amor, la carne no tiene intervención alguna. Es más: la posesión lo mata. El amor cortés, juzgado incompatible con el matrimonio, es un amor totalmente cerebral, cuya expansión reside en su expresión literaria, que es además donde encuentra todo su interés. Más <sup>prohibiendo (y acaso también más prudente, pues al fin y al cabo había maridos)</sup> ~~genuino~~ que el amor místico, no podía ~~comodarse a una sucesión de~~ estampas puramente sensuales como la del "Cantar". Ha necesitado, pues, crearse un lenguaje propio, cuya naturaleza estaba predeterminada por la doctrina misma de este nuevo amor. Este amor, en efecto, es propiamente un culto. El vasallaje que impone tiene sus grados: suplicante, suspirante, <sup>enamorado</sup> ~~amorado~~ y amante; indicando <sup>no</sup> sólo esta última dignidad <sup>mas allá de</sup> la aceptación, por el objeto amado, del homenaje poético que se le consagra. El amante, discreto y comedido, velará con un pseudónimo el nombre de la dama <sup>que</sup> corteja, - que será siempre una mujer casada, - y paliará con metáforas <sup>suavizadas</sup> ~~enervadas~~, neutralizadas <sup>de</sup> y descoloridas, <sup>tenidas</sup> en su mayoría <sup>del lenguaje de los</sup> ~~dedicadas a hablar de~~ moralistas y teólogos, - cualquier expresión un poco viva de sus transportes amorosos. Las mismas imágenes, - que <sup>algunas de ellas encantadoras</sup> ~~sub-~~ sisten y son ~~sugestivas~~, - aparecen pálidas y como convalecientes. Semeja este amor un puro juego del espíritu. Corresponde, por otra parte, a una alta concepción moral e implica, por definición, todo lo que sea sacrificio, excelencia y virtud. <sup>se parece</sup> ~~Intenta~~, por último, <sup>en esto de</sup> ~~parecerse~~ al amor de la criatura por su Creador <sup>ambos</sup> ~~caso~~ que, en ~~este~~ caso, "la desproporción es infinita entre el mérito y el deseo". (G. Larson)

Si se recuerda el lindo comienzo de la canción de ~~Bernardo de Ventadour~~  
Bernardo de Ventadour

"Cuando la dulce brisa vuela  
hacia vuestro país,  
me parece que siento  
un olor del Paraíso....."

CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW



hallamos que esta poesía, <sup>atenuada por la</sup> ~~saturada de~~ moderación cristiana, nos da un avance del lenguaje que, bastante después, utilizará la "Imitación", no haciendo <sup>esta</sup> como puede verse, otra cosa que recuperar <sup>lo suyo</sup> ~~su bien~~.

Pero la "Imitación" no es el "Cantar". No abandonando el dominio de la ascesis, - <sup>ya sé</sup> y ~~yo sé~~ a qué contradicciones, especialmente dominicanas, me expongo, - la "Imitación" no es, en un sentido ~~estrictamente~~ <sup>estrictamente</sup> carmelita, una obra mística. Para sugerir ~~al~~ <sup>al</sup> ~~los~~ <sup>los</sup> hombres una idea de las embriagueces, propiamente sobrehumanas, del alma admitida a la unión divina, total y sin reserva alguna, el lenguaje discreto, comedido y limitado de los amantes cortes, lo mismo que el de la "Imitación", <sup>carece</sup> ~~carece~~ <sup>de</sup> ~~de~~ <sup>de</sup> toda ~~eficacia~~ <sup>eficacia</sup>. Por eso en todos los tiempos los pintores del amor místico han recurrido a la prodigiosa paleta de sensaciones de todas clases que es el "Cantar de los Cantares".

Siendo Juan de la Cruz como escritor un técnico ante todo de las gracias místicas, su forma literaria ~~está~~ <sup>está</sup> estrechamente condicionada por el fin que se propone al escribir. Y así vemos que se expresa: primero, en verso para sugerirnos una idea de esas gracias tal y como las ha recibido del Cielo y, después, en prosa para hacérselas comprender mejor.

Primero en verso, porque, vuelto hacia Dios en un eterno ~~colquio~~ <sup>colquio</sup> "frente a ~~frente~~", colmado de gozos infusos cuyas leyes misteriosas se han ido ~~des-~~ <sup>des-</sup> ~~pre-~~ <sup>pre-</sup> ~~endiendo~~ <sup>endiendo</sup>, clasificando y articulando ~~en él~~ <sup>entre sí</sup>, sus aprehensiones (aprehensión, acción y efecto de aprehender, o sea de coger o asir por el espíritu), han recurrido, por instinto <sup>al</sup> y por inspiración, al lenguaje sensorio de la poesía. Sus "canciones", - <sup>en el sentido primitivo y noble de la palabra -</sup> ~~sin tomar la palabra en su antiguo sentido~~, - tienen además otra misión: están compuestas a la manera de ~~esas~~ <sup>esas</sup> fórmulas cantantes o cadenciosas, de virtud mnemotécnica, <sup>que tanta boga adquirieron</sup> que tanta boga adquirieron en las Escuelas de la Edad Media. Su origen debe de ser muy antiguo: aproximadamente el mismo de esas melopeas palestinas de uso didáctico que M. Marcel Jousse ha estudiado tan luminosamente. Sea como fuere, el empleo de esos ritmos cantados, cuya eficacia está comprobada desde hace mucho tiempo, se conserva actualmente en los más diversos países: en Oriente sobre todo, en el Africa musulmana y hasta en ciertas escuelas de Occidente, por suerte ~~suya~~ <sup>suya</sup> lo bastante atrasadas para no verse aún contaminadas por ese moderno, injusto y pasajero descrédito de las virtudes de la memoria.

Dicho esto en cuanto a la forma, no es todavía ocasión para detenernos a examinar, en cuanto al contenido, la prodigiosa aptitud para la condensación que supone la composición, que ~~podríamos llamar~~ <sup>parece</sup> espontánea y

Como Novena del cielo

las horas

carcel

de repente, - en medio de ~~las angustias~~ de la ~~prisión~~ toledana, - de las treinta primeras estrofas del "Cántico espiritual", (por no hablar más que de ellas), surgidas <sup>estas brotadas a modo de anteproyecto</sup> como el ~~proyecto o plano~~ de un edificio inmenso, muy abstracto, muy oscuro y muy complejo a la vez, que veremos después en Granada tomar cuerpo metódica y armoniosamente, <sup>según el orden previsto,</sup> en todas sus partes y en todos sus detalles, sin un retoque y sin una tachadura, a lo largo de las minuciosas y profundas "declaraciones", escritas por él a ruegos de la Madre Ana de Jesús. Esta aptitud ~~tan~~ casi milagrosa para la cristalización, que pudiéramos decir instantánea, - sin omitir absolutamente nada, - de una construcción espiritual inmensa, asombrosamente compleja, <sup>una</sup> es ~~una~~ de las <sup>signos</sup> ~~muestras~~ más <sup>convincientes del carácter inspirado de este género. Pero por muy convincente que sea, resul-</sup> sorprendentes ~~del carácter de su inspiración genial.~~ <sup>ta</sup> Sorprendente, sin duda; pero <sup>va a</sup> ~~accesoria~~ en este lugar, porque lo que nos ~~interesa~~ <sup>ahora</sup> es la técnica del poeta.

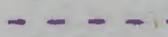
Lo característico del <sup>espacio</sup> estilo poético de Juan de la Cruz es entretelar, como él gusta de decir, <sup>siendo hijo</sup> ~~su hilo de tejedor,~~ <sup>entretelar</sup> entretelar, con un arte <sup>habilísimo</sup> prudente y en dosis sutilmente variadas, la lisa y llana simplicidad y el realismo, más <sup>bien</sup> rural que pastoral, de los romances populares de España, con los juegos de la poesía culta, muy próxima aún a su fuente italiana al través de Boscán y Garcilaso, al natural o, mejor, a lo divino; y entretelar también la exaltación desencarnada de la "Imitación" y de sus imitadores con los resplandores bárbaros del "Cantar de los Cantares", que sigue siendo su principal fuente.

Esta poesía es, en sus mejores trozos, totalmente <sup>arrastada</sup> impulsada por el soplo del Espíritu. Por eso se distingue esencialmente de la prosa, <sup>puramente</sup> ~~sólo~~ utilitaria, que en seguida estudiaremos. Con más <sup>exactitud</sup> ~~justi-~~ ~~cia~~ que otras poesías de nuestro tiempo, en las que, mal que bien, se proyectan al exterior vagas secreciones internas de la memoria oscura y de la subconsciencia, merecería esta ~~poesía~~ <sup>(suavidad)</sup> poesía juanicruciente el epíteto de "super-realista" si, para nosotros, pudiese <sup>existir</sup> ~~haber~~ algo por encima de esta Realidad suprema: el Espíritu.

... "las montañas, - los valles solitarios, nemorosos, - las ínsulas extrañas, - los ríos sonoros, - el silbo de los aires amorosos, - la noche sosegada, - en par de los levantes de la aurora, - la música callada, - la cena que recrea y enamora..." "Lo mismo que el Amado era todo esto para la

esposa, la poesía de Juan de la Cruz es, para nosotros, también todo esto, merced al arte de este poeta <sup>improvisado</sup> ~~ocasional~~, armado sobrenaturalmente de la más <sup>sutil</sup> ~~sana~~ técnica, que, <sup>para conquistar aplausos</sup> no componiendo sino por la presión del deber de vencer y haciéndolo en el género más ingrato que existe, - el didáctico, - se ha manifestado <sup>desde el primer intento</sup> ~~de pronto~~ incomparable. Porque su canto <sup>es suyo únicamente</sup> ~~no es sino~~ el mismo, traduciendo un impulso <sup>hombros</sup> ~~intenso~~; es el <sup>brote</sup> ~~torrente~~ espontáneo de un alma deslumbrada por la Gracia, poseída por la Gracia, <sup>devastada</sup> ~~arrastrada~~ por la Gracia y generosamente ávida de iluminar <sup>sus vías para guiar de otras almas</sup> ~~con la suya~~ los caminos de las almas.

No pudiendo detenerme ahora en este tema, confío en que los lectores franceses que se vean privados del gusto de disfrutar, en su texto original, de las sublimes "canciones", puedan al menos leer un día, en una versión fiel, la obra muy erudita, muy <sup>meditada</sup> ~~juiciosa~~ y muy convincente que Don Dámaso Alonso acaba de ~~publicar~~ consagrar a ~~la~~ "La poesía de San Juan de la Cruz". Pero no nos hagamos ilusiones. Un estilo poético no se demuestra con análisis; se presta mal a ser descrito; y es aún más difícil de traducir... <sup>pero decir esto es</sup> ~~Toca~~ ya un tema que <sup>merece</sup> ~~ha de~~ ser tratado separadamente. Volveré sobre él en cuanto <sup>haya hablado</sup> ~~hable~~ de la prosa <sup>franquemente,</sup> ~~de San Juan~~, cuando <sup>llego el momento</sup> ~~haya~~ de decir algunas palabras sobre el problema general de la versión de un texto de una lengua a otra.



b) La prosa de Juan de la Cruz y el lenguaje psicológico de su tiempo.

La prosa de Juan de la Cruz es muy diferente de su poesía. Es una prosa de técnico; un instrumento <sup>utilitario</sup> ~~útil~~: una herramienta. Su razón de ser no es otra que la de conferir duración y poder de propagación, al través del Carmen y en la zona de difusión del Carmen, a los comentarios verbales de que tanta necesidad tenían sus hijos espirituales para penetrar el sentido profundo de sus maravillosas canciones; de <sup>esas estrofas divinas</sup> ~~sus estancias~~, venidas directamente del Cielo.

Para la instrucción mística de todos, <sup>algunas veces,</sup> ~~bien~~ a ruegos, de una religiosa como la Madre Ana de Jesús, o de una penitente laica como Doña Ana de Peñalosa, emparejará el autor la composición de sus tratados metódicos de la "Subida" y de la "Noche" con sus efusiones místicas del "Cántico" y de la "Llama". El estilo desdeña toda afectación, <sup>ciñéndose estrechamente</sup> ~~y se compromete con~~ el pensamiento que traduce; progresa con segura ~~su~~ lentitud, bajo aparen-

tes repeticiones, que aportan, sin embargo, cada una, un fino y necesario matiz. Esta progresión acusa un propósito deliberado de avance, a pesar de los meandros en que, de cuando en cuando, se ~~recrea~~<sup>entretiene gustosa.</sup>. Las ilaciones del lógico aparecen encadenadas con rigor y apoyadas por citas bíblicas; regalo de imágenes que sus oyentes reciben con <sup>grande</sup> curiosa apetencia, porque no ~~es~~<sup>era</sup> corriente que un religioso español <sup>de</sup> del último tercio del siglo XVI <sup>deiera</sup> ~~puera~~<sup>en otro idioma</sup> leer la Biblia ~~más~~<sup>siendo los menos de ellos y de ellas los que</sup> que en latín; ~~cuando~~<sup>cuando</sup> ~~todos y todas~~<sup>apenas</sup> ~~apenas~~<sup>entienden</sup> entienden la lengua de San Jerónimo. De ahí, sin duda, <sup>en parte</sup> la abundancia de citas en apoyo inmediato de cada nueva proposición. Esto debe de responder a una necesidad del momento y acaso, <sup>así</sup> - aún para esas almas ~~santas~~<sup>al atractivo</sup>, - ~~a una leve atracción~~ del fruto prohibido o, por lo menos, del fruto raro y precioso; puesto que, para detener la difusión de las falsificaciones, rabínicas o no, de los Textos de la Ley divina, el Índice de 1551 prohibió <sup>la</sup> "la Biblia en castellano o en cualquier otra lengua vulgar", con excepción de las citas que figurasen en obras espirituales. <sup>le tocó</sup> El mismo Fray Luis de Leon ~~debió~~ de aprender lo que costaba la audacia de traducir y comentar, en su castellano puro, "El Cantar de los Cantares". Por esta razón accesoria, acaso más que ~~por~~<sup>emana</sup> por la autoridad que ~~emanaba~~ de los textos bíblicos, Juan de la Cruz, a cada paso que nos hace dar, trae a colación dos o tres pasajes de la Vulgata, - convenientes para su propósito, - que traduce de memoria, en ocasiones muy libremente, y que interpreta con amplio sentido acomodaticio <sup>que</sup> prolonga ~~su~~ su vibración hasta el infinito.

Prosa de técnico, en verdad; hija de un pensamiento que sabe siempre adonde va y a quién se dirige; de un pensamiento que multiplica la fuerza de la convicción por la paciencia de la fuerza; de ~~una idea a la que~~<sup>una pensamiento al que va</sup> sigue <sup>icando</sup> como esclavo, paso a paso, hasta el fondo de ~~raramente~~<sup>exploradas y</sup> oscuras investigaciones, ~~atendidos los más mínimos detalles y los más fugitivos matices~~<sup>descritas en sus</sup>, sin ~~atenderse~~<sup>atender</sup> jamás <sup>al</sup> del efecto exterior. Ni preciosismo, - ¡milagro en aquella época!, - ni énfasis: una precisión insistente, - lograda con algo de pesadez, - y frecuentes descuidos en la forma y aún en la estructura gramatical. Pero, ¿qué escritor del siglo de oro, qué místico sobre todo, aparte Luis de Leon o Juan de los Angeles, se ~~libró~~<sup>preocupó</sup> nunda de tales defectos? Prosa de técnico, pues, - y de obrero del espíritu, - <sup>lo cual</sup> ~~que~~ no le

"visual" (?)

impidió ser , al propio tiempo, prosa de un músico y de un ~~visionario~~ que se acuerda de haber sido poeta y que, allá en su fondo, continúa siéndolo. Son frecuentes en él los juegos de los sonidos y de las imágenes, <sup>traídos</sup> ~~aportados~~ para realzar una idea y grabarla en las memorias o, quizás, inconscientemente, por el solo placer de hacerlos. Toma a su antojo esas imágenes de allí donde las encuentra; muchas veces, de las mismas obras de otros místicos, como ~~aquella~~ <sup>parece ser</sup> del leño en el hogar, que ~~no des- gienta~~ <sup>de</sup> su origen victorino; ~~en~~ <sup>otras</sup> ocasiones, de la Naturaleza misma o de las cosas que le rodean, alguna de las cuales, como la ~~del~~ <sup>de la vidriera</sup> vaso más o menos ~~transparente~~ transparente, se repite varias veces para ilustrar las más diversas nociones. <sup>Todo ello nos proporciona</sup> Surgen, de vez en cuando ~~cuadros~~ <sup>ndos</sup> ~~cuadritos~~ <sup>la ocasión de abusar</sup>, ~~piñones~~ <sup>de la perfección</sup> ~~lados~~ <sup>de las</sup> inolvidables, no siempre trazados con la definitiva ~~definitiva~~ de sus creaciones poéticas, a las cuales las exigencias de la versificación y del ritmo <sup>impusieron</sup> han impuesto una pureza de medalla; pero deliciosas en su misma sencillez, como la del pájaro atado por un hilo, en la "Subida <sup>quinto</sup> del Carmelo", o suntuosas y apasionadas en el "Cántico", o sombrías y magníficas como en las <sup>reputadas visiones</sup> ~~frecuentes composiciones poéticas~~ de la "Noche" y, sobre todo, de la "Llama: lámparas de fuego, cavernas y <sup>despertar de Dios</sup> ~~suspiros divinos~~.

el texto llama

Insisto en ese punto, porque <sup>han sido frecuentemente censurados</sup> ~~se ha censurado mucho~~ en nuestros días, esas imágenes necesarias, que un autor tan distinguido como el de la "Espiritualidad cristiana" califica de <sup>ameneramente</sup> "manerismo"; lo que, además de sorprender en él, parece injusto a todas luces. Otro eclesiástico, lleno de buenas intenciones, autor de un libro titulado, - no sabemos por qué, - LA TERMINOLOGÍA DE SAN JUAN DE LA CRUZ, tiene la osadía de proponerse este flagrante absurdo: facilitar a sus lectores la inteligencia del texto de San Juan de la Cruz, "desembarazándolo de las imágenes y figuras de estilo en que abunda". Es exactamente lo contrario de lo que hacía falta.

Porque, en San Juan de la Cruz, la imagen es más necesaria que en ningún otro <sup>escritor</sup> ~~autor~~ para hacernos perceptibles, - por <sup>comparación con</sup> ~~aproximarnos~~ a objetos familiares, - los arcanos de la unión mística. Estas imágenes, ~~no~~ <sup>que por lo demás son</sup> indispensables por ser las únicas eficaces y siempre claras, no son, <sup>permitasemo el</sup> ~~debo~~ repetirlos, sino transposiciones, en el plan humano, de ~~los~~ <sup>sería capaz de</sup> los modos y atributos de un "Indecible" que ningún lenguaje abstracto ~~podría~~ <sup>propósito</sup> sugerir. Es, aunque en sentido inverso, algo así como el mecanismo de un <sup>aparato</sup> ~~gran fenómeno~~.

donde se ve cómo una aguja de acero, serpenteante en la cera, reduce a un trazado filiforme y mudo la fastuosa sinfonía que un diafragma va percibiendo y transmitiendo.

Si la prosa de Juan de la Cruz necesita de ayudas exteriores para ser hoy bien comprendida, no es desde luego en el sentido que creía el buen abate Calaber, sino como consecuencia en gran parte de que el idioma psicológico que el autor emplea no es aquel a que estamos acostumbrados. Importa, pues, ante todo, ponerse en condiciones de entender exactamente la prosa del santo; y a ese empeño me voy a consagrar ahora. Para hacerme comprender mejor, comenzaré por presentar a mis lectores, bajo la forma de un cuadro sinóptico, el conjunto de nociones en que se descomponen las actividades del alma según Juan de la Cruz.

	(Entendimiento)			
(Parte superior	{	"Potencias" del alma.		
(Espiritual)			Memoria	
			Voluntad	
Actividades del alma:	(Aprehensio-	}	Vista	
	(nes de los		Oído	
	(sentidos	}	Gusto	
	(corporales		Olfato	
	(Parte inferior	( <u>exteriores.</u> )	}	Tacto
	(Sensitiva)	(Operaciones		
	(de los senti-	}	Imaginación	
	(dos corpora-			
	(les <u>interio-</u>	}	Fantasia	
	(res.)			

Fuera de esto, el Alma contiene todavía un "centro", <sup>llamados =</sup> "el centro más profundo", <sup>o en otros casos</sup> identificado en la "Llama" con Dios, <sup>llamado también</sup> y una "punta", <sup>en</sup> la que <sup>se hallan localizados</sup> afectan los fenómenos más agudos: los fenómenos esenciales, decisivos, de la unión con Dios.

Para la lectura de este cuadro son precisas algunas aclaraciones de vocabulario, puesto que determinadas palabras no se emplean ahora en el sentido en que debemos <sup>entenderlas en</sup> circunscribir a San Juan de la Cruz. En la segunda columna, por ejemplo, la palabra "sensitiva" opuesta a espiritual califica aquí aquello que el alma percibe por medio de los <sup>de</sup> sentidos. <sup>de</sup> <sup>ado, en</sup> ~~Conservé con mi versión francesa, esta forma ya anticuada, y aun, en algunos casos, el adjetivo "Sensible" que también, en preferencia en esta acepción la forma, aunque ya arcaica, más próxima a ~~la española "sensitiva" de Juan de la Cruz; pero no llegará el día, como por la palabra "Sensorial".~~ ~~al mismo San Juan, de escribir en su lugar la de "sensible".~~~~

En la tercera y en la cuarta columnas, las voces "entendimiento",

"memoria" y "voluntad" aparecen como las tres "potencias" del alma. Una ~~terminología~~ <sup>terminología psicológica muy reciente aún</sup> ~~de Psicología~~, - muy cercano aún de nosotros, - <sup>asimismo</sup> distinguía en el alma tres facultades, <sup>entre las cuales</sup> pero ~~considerando~~ a la "memoria" <sup>sólo constituida</sup> solamente como una categoría de la "inteligencia". <sup>A su vez parece que va cayendo poco a poco en desuso esta</sup> (Esta división está hoy también en desuso, <sup>terminología</sup> desde que los métodos de la Psicología no se han limitado a la sola introspección). <sup>De todos modos, debe agregarse</sup> ~~Por mi parte~~ <sup>limita ya</sup> que "potencias" y "facultades" son aquí, prácticamente, sinónimas.

La palabra "aprehensión" debe ser tomada en el sentido filosófico y figurado de "asir o coger por el espíritu"; <sup>es decir =</sup> ~~o en el de~~ "percepción" o "concepción".

Es de ~~notar~~ <sup>señalar</sup> también, <sup>de paso,</sup> esa curiosa pareja formada por la "imaginación" y la "fantasía", <sup>acopladas,</sup> <sup>clasificadas</sup> que ~~aparecen~~ <sup>señalan</sup> consideradas como "sentidos interiores del cuerpo". La distinción entre "imaginación" y "fantasía" remonta, en opinión de un ~~sabio~~ <sup>erudito</sup> amigo mío, a San Alberto el Magno. Sería interesante profundizar en esta distinción: es posible que, prácticamente, <sup>la lengua de</sup> en Juan de la Cruz, la primera palabra corresponda a lo que se llama aún en nuestros días la imaginación reproductiva, (facultad de conservar y de reproducir las imágenes mentales), y la segunda a la imaginación creadora: (poder de inventar y de crear por la combinación de las ideas adquiridas).

c) Problemas de traducción y de léxico.

Entre el español y el francés, dos lenguas procedentes de la misma fuente latina, es un lugar común proclamar que existen profundas diferencias de carácter. Sobre el caudal inicial de la herencia romana y de la Geografía, los escritores que se han sucedido en una y otra lengua, siguiendo la evolución de los caracteres nacionales respectivos, (costumbres, sentimientos, ideas), han trabajado, modelado y pulido léxicos y gramáticas <sup>en direcciones</sup> ~~con sentidos~~ diferentes y, - con frecuencia, - divergentes. Entre los finales del siglo XVI, en que escribía San Juan de la Cruz, y nuestra mitad del XX hay, <sup>asimismo</sup> ~~asimismo~~, grandes diferencias de procedimientos y de medios de expresión. De donde resulta que puede haber dos métodos para traducir un texto español al francés: "palabra por palabra" y "sentido por sentido".

El procedimiento de "palabra por palabra", - <sup>habida</sup> ~~habida~~ cuenta, como es lógico, de los "modismos" <sup>es el que mejor se</sup> ~~de una y de otra lengua, y ajustándose~~

aposta todo lo posible al sentido, <sup>y por lo tanto</sup> ~~es~~, por definición, el mejor modo de traducir un texto cuyo único interés se cifre en su contenido <sup>noético</sup> ~~poético~~. Pero, por las razones que ya he apuntado, <sup>d</sup> ~~la~~ "palabra por palabra", <sup>aplicado,</sup> ~~estrictamente,~~ conduce a <sup>redacciones poco concisas y de lectura difícil. ¿Que interés,</sup> ~~versiones forzadas y poco legibles.~~ <sup>presenta el</sup> ~~¿quién,~~ además, ~~se~~ ~~aviene~~ a respetar servilmente una prosa sin belleza? Se impone, pues, por sí mismo, el procedimiento del "sentido por sentido". <sup>Por eso durante mucho</sup> ~~ya hace tiempo~~ <sup>los traductores optaron</sup> ~~se optó~~ por hacer lo que tan justamente escribía MONTAIGNE a "Monseñor", su padre, a propósito del latín "bárbaro" de <sup>Ramón Sabunde</sup> ~~Raimundo Sabunde~~; ~~o sea,~~ "recortar y aderezar con sus manos", <sup>para el</sup> ~~el~~ autor a quien se traduce, ~~logrando~~ "un atavía a la francesa" que facilite la inteligencia del texto sin <sup>perjuicio</sup> ~~hacer~~ daño a nadie, <sup>para el texto pues,</sup> porque, ~~como él dice poco después,~~ <sup>agradable</sup> "es conveniente traducir a los autores como éste, en los que <sup>la materia sola ha de representarse</sup> ~~no hay aprovechable más que la materia prima;~~ pero es peligroso <sup>meterse</sup> ~~hacerlo~~ con aquellos otros que han <sup>cedido</sup> ~~concedido~~ <sup>importancia</sup> ~~mucho de sus méritos~~ a la gracia y la elegancia del lenguaje..."

Para estos últimos autores, el problema consiste evidentemente en salvar, de la belleza de forma, todo aquello ~~que~~ puede ser salvado sin dejar de respetar el <sup>Sentido</sup> ~~estilo~~. Los traductores han procedido durante mucho tiempo empíricamente, trabajando cada uno a su manera, <sup>en la</sup> ~~su~~ medida de su saber, de su conciencia y de su <sup>genio propio.</sup> ~~capacidad~~. Los resultados, naturalmente, han estado en relación con la valía del autor de cada versión: Amyot, Corneille, Racine, para las lenguas clásicas; Benjamin Constant, Vigny, Nerval, para las modernas. En la actualidad, una <sup>preocupación</sup> ~~creciente~~ ~~atención~~ por la precisión y la fidelidad ha conducido a métodos más rigurosos, <sup>de hallar sin embargo,</sup> ~~que no están,~~ que yo sepa, codificados en parte alguna, <sup>y de los cuales he de permitirme,</sup> ~~pero que no han servido,~~ a base de una larga experiencia personal, <sup>aquí, tal como los veis aplicados</sup> ~~para formular~~ ~~por mí mismo~~ (las reglas ~~si como sigue.~~ Partiendo de una versión inicial según el método de ~~guientes.~~ ~~Consistían en comenzar con el método de "palabra por palabra", del cual nos apartaremos tan <sup>en los casos de</sup> ~~descartando,~~ sólo las negligencias de gramática o de estilo que el <sup>idioma</sup> ~~idioma~~ <sup>del idioma francés no tolera,</sup> ~~no sabría permitirse.~~ Hecho esto, trasplantar al texto francés los elementos de belleza que existan en el original y que <sup>habremos de</sup> ~~es preciso~~ seguir paso a paso; <sup>imitando</sup> ~~imitar~~ luego lo más fielmente posible las formas y los sonidos, los ritmos y las pausas; esforzarse por encerrar, no sólo el pensamiento, sino la inspiración y el <sup>alma</sup> ~~alma~~ del autor, en los mismos <sup>límites</sup> ~~límites~~ que él, sobre todo cuando se trata de un texto poético. Y, en seguida, pulir y repulir y armonizarlo todo lo mejor posible que se pueda con arreglo al espíritu~~

del original, para que la traducción francesa, <sup>deje traslucir</sup> <sup>tal como es posible del</sup> encanto <sup>propio</sup>, <sup>propone</sup> conservando sobre todo el sabor nacional del <sup>habla</sup> texto del autor.

Entendida así, la traducción es un ejercicio difícil, que justifica plenamente la frase de Rivarol: "Un idioma extranjero <sup>propone</sup> <sup>"lourde de</sup> ~~opone~~ siempre <sup>fra</sup> ~~letras~~ a un hábil traductor". Cuando se trata de poesía el problema se agrava. De Juan de la Cruz, nos han dado Arthur Symons, en lengua inglesa, y el Padre Cipriano de la Natividad de la Virgen, en francés, - únicos que yo sepa entre todos sus émulos, - refinadas equivalencias y delicadas trasposiciones de sus poemas, <sup>tra</sup> frecuentemente traducidos. El único defecto, a mi juicio, de estas versiones que acabo de ~~de~~ citar, es el de estar ~~escritas~~ escritas en verso; <sup>pus</sup> una traducción que <sup>aspira a la precisión</sup> se quiere <sup>anular</sup> precisa no se puede ~~plegar~~ plegar, sino <sup>por medio de</sup> con licencias más o menos ríspidas, a las exigencias del ritmo y de la rima. No ignoro que <sup>las licencias</sup> la habilidad para versificar tiene su importancia en la técnica de un poeta; mas, para el traductor escrupuloso de un texto en que cada ~~palabra~~ palabra cuenta tanto en el fondo como en la forma, las licencias <sup>deberían</sup> ~~deben~~ estar prohibidas. El Padre Cipriano, especialmente, <sup>de un modo</sup> ~~utiliza un~~ <sup>constituir</sup> ~~precedimiento~~ con frecuencia deliciosos, pero que no deja de ~~suponer~~ <sup>Atenas</sup> una "traición", <sup>total</sup> sustituye las "liras", de endecasílabos y heptasílabos combinados, por monotonas ~~estancias~~ <sup>estancias</sup> de octosílabos, más conformes acaso con la tradición francesa, - cuando en este caso no se trata de <sup>mantener</sup> ~~una~~ <sup>ninguna</sup> tradición, - pero que agravan aún más la serie de deformaciones del texto. Además, siguiendo el gusto de <sup>su</sup> ~~la~~ época, <sup>traspone confusamente</sup> ~~transforma~~ lo concreto en abstracto y suaviza con tonos <sup>grises</sup>, - tonos <sup>finos</sup> y discretamente matizados, pero <sup>extraños</sup> ~~extraños~~ al genio de la lengua y de la poesía castellanas, - el canto viril, abierto, espontáneo y claro de las estrofas juanicerucienses. Tampoco, contra lo que pudiese parecer, <sup>acierta en</sup> ~~las~~ rimas, - elemento preponderante de la versificación francesa, pero <sup>secundario</sup> ~~en~~ <sup>la</sup> española ~~clásica~~ clásica y aún en toda ~~la~~ versificación española, a causa de la mayor facilidad para encontrar consonancias, - que contribuyen a dar a las encantadoras versiones del Padre Cipriano un leve aire de afectación <sup>opuesto a la espontánea natu-</sup> ~~contrario al natural~~, <sup>realidad</sup> ~~desprovisto de ella~~, de Juan de la Cruz, cuyos versos, sin ningún trabajo aparente y sin ningún <sup>habilidad</sup> ~~perceptible~~ ~~esfuerzo~~, parecen caídos desnudos del Cielo.

El método preferible, - <sup>español</sup> ~~insistiendo en su opinión~~ <sup>en el presente caso al menos en</sup> de que el contenido

místico del verso es antes que todo, - se deduce lógicamente de los <sup>dato</sup> ~~datos~~

del problema: <sup>afirmar</sup> rechazar el mayor número posible de causas de infidelidad, de las que ya he señalado las ~~las~~ más graves. La regla a que antes he aludido creo que satisface lo suficiente, <sup>a esta necesidad,</sup> al menos en la débil medida en que un problema de este género es susceptible de solución. Consiste, - perdónese me que insista para precisar, - en partir de una versión estrictamente literal y trasladar verso por verso, y a veces palabra por palabra, el contenido del original al francés con <sup>total</sup> la mayor fidelidad posible, conservando <sup>cuanto se pueda de</sup> aproximadamente su color, su <sup>ritmo.</sup> sonoridad y su <sup>expresión de sentimiento.</sup> extensión. En cuanto a la poesía, el traductor, antes de comenzar, debe ~~tomar su resolución sobre todo~~ <sup>para que algo pueda salvarse...</sup> aquello que estaba, por anticipado, perdido y no podía dejar de estarlo. Y encomendarse a Dios, <sup>espacio</sup> para salvar algo.

He reservado para el final los problemas accesorios del léxico. Una palabra, <sup>en estos casos, es algo</sup> por sí misma, ~~de~~ es más que el signo neutro de tal o cual noción material o espiritual. Tiene en <sup>si misma, en primer término y</sup>seguida, <sup>simultáneamente,</sup> en el espíritu del lector, un sonido y una figura, un pasado, un presente <sup>"devenir"</sup> y un ~~porvenir~~. La misma <sup>no</sup> palabra designa <sup>a</sup> muchas veces dos o más nociones, concretas o abstractas, en relación más o menos estrecha o más o menos aparente, <sup>o oculta,</sup> puede tener también acepciones numerosas o, <sup>bajo.</sup> con diferencias ortográficas imperceptibles, significar los objetos más dispares y aún más opuestos. Por una sola palabra, cada uno de esos objetos o de esas nociones evoca otras formas, volúmenes, colores, perfumes y sonidos que son sus propios "armónicos". Esto nos podría llevar, ramificándose de una en otra, hasta el infinito de <sup>las</sup> sensaciones y de ideas humanas, si nuestro espíritu, condicionado por su <sup>imperfección</sup> fragilidad, no <sup>careciera de aptitud</sup> fuese inepto para <sup>aprender de una sola</sup> realizar, <sup>conducir</sup> a la vez más que un reducido número de esas avocaciones. El arte del poeta consiste en <sup>la misteriosa selección</sup> llevar al lector, por <sup>expresar</sup> el juego misterioso de las palabras, hacia las asociaciones que convienen a su designio para <sup>quitar</sup> lograr plenamente <sup>quiere</sup> la comprensión de lo que ~~quiere~~ decir.

Para no hablar aquí más que de la prosa de San Juan de la Cruz, y de su prosa abstracta, limitaré el examen de esas asociaciones a la mención de ciertas palabras de doble sentido, <sup>presencia</sup> cuya ~~lectura~~ en diversos lugares del ~~el~~ texto evoca en el espíritu del lector español asociaciones conscientes o inconscientes, a las cuales no se puede sustraer, y a las <sup>que se pasa de</sup> que traicionan ~~de~~ <sup>deben hacer pasar en la versión, aun cuando la voz francesa correspondiente no implique las</sup> ~~ría el negara ese sentido; pero el cual no puede recoger la palabra fran-~~ <sup>mismas asociaciones</sup> ~~cosa~~ correspondiente. En la primera línea de esos vocablos de doble senti-

No hay más remedio que explicar aquí el neologismo filosófico de "devenir"

do se halla, por su gran importancia, por su frecuencia y por la fuerza de atracción mútua de sus dos significados, tanto como por el poder amplificativo que el sentido complementario confiere al principal, el sustantivo "voluntad". Esta palabra, en el lenguaje corriente, significa hoy "voluntad: potencia del alma que mueve a hacer o no hacer una cosa"; pero en el habla popular conserva todavía mucho de su viejo sentido: "afecto, afición, amor". En esta asociación de ideas, el genio español parece también haber presentido una vez más nuestras modernas conclusiones, al afirmar por intuición, varios siglos antes que Théodule Ribot, la dependencia estrecha que existe entre nuestros estados afectivos y nuestras voliciones. Frecuentemente, en San Juan de la Cruz, el sentido de "voluntad" recibe, al ser amplificado por su "armónico" "amor", un aumento de intensidad y de profundidad <sup>de</sup> que la versión francesa no puede <sup>por resonancia, dar idea.</sup> transmitir.

Paralelamente al vocablo "voluntad", pero en un plano menos noble, el verbo ~~querer~~ "querer" es empleado sustantivamente en las dos mismas acepciones, y con la misma atracción recíproca. Y, aunque menos acusadas acaso, pero marcadas también por sus acepciones múltiples, más o menos ligadas entre ellas, - hasta el punto de que en ciertos casos el doble sentido perjudica a la claridad del texto y a su precisión, - me decido a citar, por el frecuente uso que hace de ellas San Juan de la Cruz, las palabras siguientes:

AFICION.- Afecto, atracción, inclinación, gusto.

ADVERTENCIA.- Acción y efecto de advertir; de percibir; aviso.

APRIETO.- <sup>Estrechura</sup> ~~Prisa~~ (figurado); turbación, apuro grave.

COMUNICAR.- Comunicar, comulgar.

DESNUDEZ.- Desnudez, ~~misericordia~~, desasimiento (de bienes materiales)

GUSTO.- Gusto (sentido del); sabor, placer.

NOTICIA.- Conocimiento, nueva, noticia.

OPERACIONES.- Operaciones, actividades.

PROPIEDAD.- Propiedad (posesión); propiedad (cualidad propia). Muy frecuentemente: imperfección contraria al "desasimiento".

QUERER.- (Como sustantivo:) Voluntad, amor.

SABIDURIA.- Saber, prudencia.

SINSABOR.- Insipidez, desgana, contrariedad.

TRABAJO.- Trabajo, pena, tormento. (Las mismas acepciones <sup>existen</sup> ~~que~~ en francés)

VENTURA.- Felicidad, aventura (contingencia, accidente) (Como la palabra francesa "fortune", que tiene estas dos mismas acepciones)

VOLUNTAD.- Voluntad, amor.

El lector que tenga a bien conservar en su memoria, para tenerlas presentes en las versiones que van a continuación, las atracciones y los refuerzos de sentido de que acabo de hablar, se verá recompensado de su trabajo por la profundidad y el enriquecimiento de sus... "aprehensiones". ~~En la imposibilidad de lograr esos efectos con las palabras únicamente, ~~se~~ daré en caracteres más destacados las palabras cuyo refuerzo, por "ambiguas" de sentido, se hallan en este caso en el texto español.~~

Advierto, por último, que en el APÉNDICE que ~~se~~ pone fin a estos Preliminares, podrá el lector curioso <sup>sorprender infraganti</sup> ~~encontrar~~ numerosos casos de esas negligencias de estilo, de esas palabras de sentido doble y de esas acepciones en desuso que ponen constantemente a prueba la sagacidad o, sencillamente, la capacidad de los traductores; y podrá comprobar también las libertades de todo género que alguno de estos últimos se han permitido, -tanto en el fondo como en la forma,- con la prosa de San Juan de la Cruz.

=====

### III.- INTRODUCCION ESPIRITUAL.

#### a) Generalidades.

El tema que abordamos ahora <sup>en un sentido</sup> es ~~el~~ el del cerebro ~~de~~ ~~San Juan de~~ ~~la Cruz, donde nacieron~~ desde donde fueron ordenados todos ~~los~~ <sup>los</sup> actos y palabras. Hemos visto en el primer volumen de esta obra, <sup>de San Juan de la Cruz.</sup> ~~LA LECCION~~ (LA LECCION DE FRAY JUAN DE LA CRUZ. Ediciones ARIEL. Barcelona, 1942), la doctrina del santo puesta en acción durante su vida. Pues bien: en las páginas que han de seguir, nuestra memoria nos recordará a cada paso uno u otro rasgo de su existencia a la luz de este o de aquel punto de su doctrina. Pero antes de presentar al lector los mismos textos de los tratados donde este pensamiento está condensado definitivamente, me ha parecido indispensable dotarles de ciertas indicaciones espirituales que complementarán, al desarrollarlas brevemente, las nociones doctrinales dadas en el tomo primero. Si el lector benévolo quiere prestar a ellas su atención al ponerse en contacto con los propios textos de San Juan, tendrá acaso la sorpresa de encontrarlas infinitamente menos oscuras de lo que generalmente se dice.

A Teresa, como a Juan de la Cruz, <sup>la observación es del</sup> ~~Padre~~ Padre Crisógono, - la representación de la vida espiritual <sup>Camino</sup> ~~es~~ inspira una misma imagen: el "sendero" en el "Camino de Perfección"; el "sendero" <sup>del Monte de Perfección,</sup> al frente de la "Subida <sup>Monte</sup> del Carmelo". El primero conducirá a los elegidos a la última morada del "Castillo interior" del alma; el segundo, a la cumbre donde residen "la gloria y el honor de Dios"; la cima del "Festín Continuo". (Juge Convivium)

El "motor" <sup>espiritual</sup> ~~principal~~ que permitirá al alma franquear las etapas de ~~ese~~ ese camino, o de ~~ese~~ <sup>ese</sup> "sendero", se compone de dos elementos: uno, negativo, que Teresa denomina "mortificación" y que corresponde, en frase de Juan de la Cruz, a la negación, a la nada, a las "Noches"; otro, positivo, que es la oración. Sobre estos dos elementos <sup>descansa</sup> ~~se~~ toda la vida espiritual.

#### b) La mortificación: las "Noches".

El fin de la mortificación, - nos dice el Padre Crisógono, a quien tomaré por guía en el curso de este capítulo, - es apartar los obstáculos del camino, desligando el alma de lo creado y purificando la "mente del

espíritu". Pero a esta tarea se oponen dos clases de obstáculos:

- Nuestros apetitos: el regalo ilícito del cuerpo, por culpa del cual el alma queda mancillada.
- Nuestras pasiones que, no dominadas, perturban la "razón de la inteligencia" con vapores deletéreos "emanados de la carne y de la sangre acaloradas".

Provenga de los apetitos o de las pasiones, el pecado puede ser:

- Mortal, en cuyo caso el alma escapa del "proceso ~~de~~ de la vida espiritual.
- O venial (y aún constituir una imperfección ligera). Acerca de él va a concentrar Juan toda la luz de su espíritu.

Para purgar el alma del pecado haría falta liberarla de esos apetitos y de esas pasiones, - nacidos del apego a las criaturas, - que la hacen tropezar a cada instante. <sup>con más motivo aún</sup> Este total expurgo de los elementos perniciosos es indispensable para quienes aspiren a la unión divina, porque un alma que contenga aunque no sea más que una mínima imperfección, es indigna de unirse a Dios. Es, pues, un largo, paciente y heroico trabajo de depuración el que se impone a todo aspirante a la "unión mística"; trabajo que Juan de la Cruz califica con el nombre de "Noche oscura", en la que distingue:

- Una noche de los sentidos.
- Una noche del espíritu.

Una y otra pueden ser:

- Activa, si es el resultado del esfuerzo voluntario del alma.
- Pasiva, si es consecuencia únicamente de la acción de Dios.

Las noches "activas" de los <sup>son objeto del</sup> sentidos y del espíritu pertenecen a la Ascética y ~~forman~~ <sup>forman</sup> el tratado de la "Subida del Carmelo".

Las noches "pasivas" de los sentidos y del espíritu pertenecen a la Mística y <sup>corresponden al</sup> ~~forman~~ el tratado de la "Noche oscura".

Las primeras conducen, por <sup>las</sup> grados <sup>que</sup> ~~iremos recordando~~ <sup>recordaremos</sup> oportunamente, al coronamiento supremo de la vida ascética: la contemplación adquirida, que corresponde a la oración xtática y constituye ese grado de unión con Dios que varios autores llaman <sup>también</sup> ~~tal~~ <sup>(contemplación)</sup> "espiritual" o "activa".

Las segundas llevan a la contemplación infusa o pasiva, llamada aún "unión mística", que no puede ser alcanzada sino por el camino de la Mística, al que Dios no llama sino a escaso número de elegidos.

c) La oración.

Yo rogaría ahora al lector que se trasladara con el pensamiento a las clasificaciones que recogí en el volumen primero de esta obra (Parte IV: "Un poco de Mística"): la primera, relativa a los grados de la vida espiritual; la segunda, a los grados de la oración.

Conviene recordar que, en la primera, una tradición que, al través de Santo Tomás de Aquino y el seudo <sup>Dionisio Areopagita</sup> ~~Dionisio~~, remonta hasta el Nuevo Testamento (Ad. Tanqueroy), distingue: la vía purgativa, que es la de los principiantes; la iluminativa, que es la de los avanzados, y la vía unitiva, que es la de los perfectos.

En la segunda, presentan la mayoría de los teólogos <sup>especialistas</sup> de la Ascética y de la Mística una progresión en ocho grados distintos, de la cual fueron los escritos de Santa Teresa el principal, si no el único, medio de identificación y de definición:

-Oración Ordinaria o Ascética:

- Oración vocal.
- Meditación.
- Oración afectiva.
- Oración contemplativa.

-Oración Extraordinaria o Mística:

- Oración de quietud.
- Oración de unión.
- Unión extática.
- Unión transformante.

No crea mis ~~los~~ lectores ~~no debe esperar que~~ <sup>he</sup> en la obra de Juan de la Cruz, va a encontrar un estudio metódico y completo de cada uno de los grados de estas dos clasificaciones, <sup>pero</sup> no se interesa el santo por los grados inferiores de la Ascética; y no ~~se preocupa por~~ <sup>habrá de ocuparse de</sup> los superiores sino en la medida <sup>en</sup> ~~de~~ que <sup>en estos grados</sup> son una preparación para las gracias místicas: Juan de la Cruz <sup>es</sup> esencialmente un místico.

d) Querrela de doctrina.

Es indispensable que abramos aquí un paréntesis. Mientras que Santa Teresa y San Juan de la Cruz proclaman que las gracias místicas son un don gratuito de Dios, que <sup>ni</sup> ~~no~~ es imprescindible para la perfección, ni <sup>es</sup> el único camino para <sup>llegar a ella</sup> ~~el~~ <sup>a menudo perteneciente a</sup> ~~realizados con preferencia en la Or-~~ den de Santo Domingo, - convencidos de interpretar más fielmente que los

mismos Carmelitas el pensamiento de los maestros de la Escuela Carmelita-  
 tana, presentan por el contrario la Mística como "el punto culminante  
 del desarrollo normal de la gracia santificante, de las virtudes y de los  
 dones". Para ellos la contemplación infusa no es otra cosa que "la vida  
 de la ~~fe~~<sup>expansión</sup> el espíritu de sabiduría llevados a su perfección, a su plena  
~~florisciente~~<sup>florisciente</sup>". (P. Garrigou-Lagrange) "Si hay pocos contemplativos, -es-  
 cribe el Padre Arintero, - no es porque la contemplación sea un don propi-  
 amente extraordinario en el sentido de milagroso, sino por culpa de nues-  
 tra falta de perseverancia, de abnegación y de amor a la Cruz. Todos los  
 santos son Místicos, porque la oración de los perfectos es la contempla-  
 ción mística o infusa, que procede, no de las gracias, <sup>u</sup> "gratis datae", si-  
 no de los dones del Espíritu Santo, los cuales, en toda alma en estado de  
 gracia, <sup>crean</sup> ~~se engrandecen~~ con la caridad. La Ascética está, pues, ordenada a  
~~la~~ la Mística. De una a otra hay una transición gradual".

cf con el texto

Sin autoridad para <sup>tenér parte</sup> ~~intervenir~~ válidamente en una controversia de  
 este carácter, que en su forma suele adquirir <sup>a ratos gran</sup> viveza, tengo al menos el  
 deber de señalar su existencia. Y continuaré por mi parte exponiendo aquí  
 la doctrina del Carmen, cuya característica es <sup>negar la vocación universal a la Mística y</sup> separar claramente y en  
 todos los terrenos la oración ordinaria o ascética de la oración extraor-  
 dinaria o mística.

-----

e) Progresión de las "Noches".

Como antes hemos dicho, sólo participan en la vida del espíritu las  
 almas libradas del pecado mortal y de la costumbre del pecado venial. Los  
 discípulos de Juan y de Teresa no hallan obstáculos en su progreso hacia  
 la unión sino en las faltas veniales o en ligeras imperfecciones.

La doctrina purificadora de Juan de la Cruz está contenida en las  
 obras siguientes:

- La "Subida del Carmelo": noches activas.
- La "Noche oscura": noches pasivas.
- La "Llama de amor viva": unión transformante.

Y, accesoriamente, en el "Cántico espiritual", que <sup>abarca</sup> ~~asume~~ el conjunto  
 de la ~~una~~ doctrina.

Al comienzo del Libro primero de la "Subida del Carmelo", Juan de la  
 Cruz, trazando para sus lectores el plan de su obra, nos dice que "para

abarca  
 unida

que un alma llegue al estado de perfección, ordinariamente ha de pasar primero por dos maneras principales de noches, que los espirituales llaman purgaciones o purificaciones del alma, y aquí las llamamos noches, porque el alma, así en la una como en la otra, camina como de noche, a oscuras."

Estas dos primeras noches son las noches activas de que hemos hablado:

-Primera noche: de la parte sensitiva del alma. (Noche de los sentidos); ... "será tratada en la primera parte de este libro..."

-Segunda noche: de la parte espiritual del alma. (Noche del Espíritu); .... "trataremos en ella en la segunda y tercera partes".

En cuanto a las noches pasivas, <sup>deben</sup> ~~deben~~ ser objeto, en este programa, de una cuarta parte. Pero la "Subida del Carmelo" ha llegado a nosotros incompleta, puesto que se interrumpe al final del Libro III. A pesar de ello, el programa anunciado parece cumplido, desde el momento que las purgaciones pasivas de esa proyectada cuarta parte de la "Subida" aparecen en realidad estudiadas en los ~~dos~~ dos libros de la "Noche oscura".

Sabemos, pues, cómo Juan de la Cruz concebía el funcionamiento en el alma del mecanismo de las "Noches". Desde ese punto de vista, un análisis de los dos tratados nos ha conducido a hacer el cuadro de conjunto siguiente, en el que cuidadosamente me he abstenido de introducir los grados de la vida espiritual (vías purgativa, iluminativa y unitiva), cuya correspondencia con las etapas de la oración y de las noches sigue siendo uno de los puntos más oscuros y discutidos de la Mística.

Para aquellos de mis lectores a quienes extrañe no encontrar aquí una indicación, aunque sea aproximada, sobre esta correspondencia, diré, <sup>con toda clase de reservas que,</sup> con sujeción a ciertos textos de Juan de la Cruz, - que otros, <sup>lectos</sup> lo reconocen, parecen desmentir ~~en el mismo autor,~~ en el mismo autor, - ~~que, en su espíritu,~~ que, en su espíritu, la vía purgativa corresponde a los cuatro grados de la oración ascética (noches activas); la vía iluminativa, a los tres primeros de la oración mística (noches pasivas) y la vía unitiva a la unión transformante.



nouvelle façon" en vez de "une façon désormais nouvelle", que es lo que <sup>proceder</sup> se debe decir. Además, el adverbio "ordenadamente", traducido con mucho acierto en el texto de 1641 por "avec discrétion", (en el sentido, claro está, de "juiciosamente"), ha sido substituido por <sup>la variante</sup> "ordinariamente" <sup>preferida</sup> ~~en el~~ ~~texto español adoptado~~ por el Padre Silverio, y ~~ha sufrido en la traducción las naturales consecuencias.~~ Por último, la frase larga ha sido aligerada con ingenio merced a la inclusión de unos oportunos guiones, que facilitan la lectura. En suma, esta versión nos ofrece, <sup>la riqueza de su texto Detalle, tan fielmente como es</sup> con ~~bastante detalle y lo~~ <sup>más</sup> <sup>posible</sup> ~~fielmente posible~~, el pensamiento de San Juan de la Cruz, y <sup>desde esta parte</sup> ~~es, bajo~~ ~~este título~~, un instrumento de trabajo <sup>casi</sup> perfecto para los sabios, - teólogos o filósofos, - que, <sup>por ignorar</sup> ignorando el idioma español, no se hallan en condiciones de trabajar sobre el texto original. Para la mayoría de los lectores, en cambio, permanece oscura y difícil.

ENSAYO DE PRESENTACION SINÓPTICA.

Acaso, para fines didácticos al menos, la lectura de este texto que comentamos pueda ser facilitada, <sup>una prescindiendo de todo aligeramiento de estilo, adaptando una disposición</sup> ~~con algunos aligeramientos de estilo,~~ formando <sup>lógica</sup> un cuadro tipográfico que permita abarcar, de una ojeada, la firme estructura del pensamiento juaniceruciense. Un trabajo de esta índole nos conduciría al ~~siguiente~~ <sup>siguiente</sup> ~~estudio~~ <sup>ensayo:</sup> cuadros =

<sup>En las cuales</sup> "En las cuales", tres cosas se da a entender, a toda alma que quiere subir subir a este monte a hacer de sí misma altar en el que ofrezca a Dios sacrificio de amor puro y alabanza y reverencia pura, que primero que suba a la cumbre del monte ha de haber perfectamente hecho ~~wwwwwwwww~~ las dichas tres cosas:

- 1ª.- Que arroje todos los dioses ajenos, que son todas las extrañas aficiones y asimientos, <sup>y lo</sup>
- 2ª.- Que se purifiquen del deajo que han dejado en el alma los dichos apetitos, con la Noche Obscura del Sentido, <sup>negándolos y arre-</sup> <sup>que decirnos</sup> ~~pintiéndose ordinariamente,~~ <sup>y lo</sup>
- 3ª.- <sup>que lo tiene para llegar a este alto monte es</sup> ~~Que tenga las vestiduras mudadas, las cuales se las mudará Dios,~~ <sup>si las mudará Dios de viejas en nuevas.</sup> mediante la obra de las dos cosas primeras;
  - a) Poniendo en el alma un nuevo ya entender de Dios en Dios,   
 - ~~dejado el viejo entender de hombre.~~
  - b) <sup>y</sup> ~~Poniendo un nuevo amar a Dios en Dios,~~   
 - ~~desnuda ya la voluntad de todos sus viejos quereres y gustos de hombre.~~
  - c) <sup>al</sup> ~~Metiendo en~~ <sup>el</sup> alma en una nueva noticia y abismal deleite,   
 - ~~echadas ya otras noticias e imágenes viejas aparte.~~

d) Haciendo cesar todo lo que es del hombre viejo, que es la habilidad del ser natural, y

-vistiendo el alma de nueva habilidad sobrenatural según todas sus potencias. y

*Claro es que no podría generalizarse*  
~~Però reconocamos que no es cosa de generalizar este método, cuando, ~~para~~~~  
además, no se prestarían ~~a esto~~ todos los textos de San Juan de la Cruz. <sup>al que</sup> Los  
"trozos escogidos" que presentaré en este volumen a la consideración y juicio de lectores no especialistas son, tanto por la selección como por la traducción, el resultado de un trabajo personal, donde, sobre la base de una rigurosa fidelidad al sentido, ha sido subordinado todo a la facilidad de la lectura y a la conservación, - hasta donde he podido y <sup>donde quiera que</sup> como las he sentido, -  
de las bellezas de imágenes, de estilo <sup>y hasta</sup> de "poesía pura".

SEGUNDA PARTE. "SUBIDA DEL MONTE CARMELO". (Las Noches Pasivas)

I. GENERALIDADES.

a) Preámbulo: los textos de la "Subida del Monte Carmelo" y de la "Noche Oscura".

Para reunir bajo un mismo título el exámen de estos dos Tratados, existen varias razones, siendo la principal de ellas que ambos forman un todo. Los dos estudian, en efecto, en sus etapas sucesivas, la evolución completa del elemento negativo de la doctrina juanierueciense: la Mortificación.

-La "Subida del Monte Carmelo" ~~que~~ analiza las fases que pertenecen a la Ascética; las fases voluntarias, las "Noches Activas".

-La "Noche Oscura" nos presenta la serie de fases donde no cuenta la voluntad; las de las "Noches Pasivas", que son del dominio de la Mística.

Antes de abordar <sup>dar</sup> el análisis de ambos Tratados, ~~que~~ <sup>advertimos</sup> que su misma estructura, en la forma en que hoy se presenta ante nosotros, requiere algunas observaciones.

1º.- Los dos Tratados no son, en realidad, más que uno solo. Ciertos indicios nos traicionan hoy todavía para saber hasta qué punto era éste el espíritu de su autor. Así, por ejemplo, en el capítulo primero, segundo párrafo, del primer libro de la "Subida", se nos previene, al exponer el plan de la obra, que las Noches Pasivas serán tratadas en la cuarta parte. El plan fué seguido en lo concerniente a las tres partes primeras; mas, por una u otra razón, la proyectada cuarta parte se convirtió en la "Noche Oscura".

Otra muestra de la unidad de su concepción es que, hallándose construídas la "Subida" y la "Noche" a la manera uniforme de los grandes Tratados de Juan de la Cruz, sobre una poesía o un tema poético-mnemotécnico inicial, que el texto en prosa va comentando en seguida, consérvase textualmente el mismo tema o poesía, - ocho liras o estancias de cinco versos, - para las dos obras.

2º.- Los dos Tratados están incompletos. Esto se deduce:

ruptura )  
a) De la ~~obra~~ evidente:

- en el sexto párrafo del capítulo XLV del libro tercero de la "Subida", que se interrumpe de pronto, dejando una frase incompleta; y
- en el cuarto párrafo del capítulo XXV del libro segundo de la "Noche Oscura", cortado bruscamente después de la cita, no seguida de comentario, del primer verso de la 3ª estancia.

b) Del hecho de que, de las ocho estancias o "canciones" preliminares, sólo dos se hallan comentadas en la "Subida del Monte Carmelo" y tres únicamente en la "Noche Oscura". Además, en esta última, el prematuro comentario de la tercera canción que nos ofrece en treinta líneas el capítulo XXV y último de la "Noche", no es sino el anticipo, - como ocurre en las estrofas precedentes, - de otro comentario más detallado; el cual se interrumpe, de pronto, - al mismo tiempo que la obra, tal como la conocemos, - precisamente a continuación de la cita del primer verso de esta estrofa.

Observemos, antes de seguir más adelante, que las dos estrofas comentadas por los textos que han llegado hasta nosotros, son justamente las que se refieren a las mortificaciones sucesivas del alma en marcha hacia la Unión; o sea, que ambas, a poco más, comprenden toda la materia de los dos Tratados. Pero si Juan de la Cruz hubiese tenido intención de detenerse ahí, no habría pasado, en su poema, de la segunda estrofa. Esto es evidente.

Está, pues, fuera de toda duda que los dos Tratados se hallan incompletos. Pero, ¿se hallan así porque su autor jamás los terminó o porque fueron después mutilados, bien por él mismo o ya por otras personas?

La hipótesis primera parece poco probable. Juan de la Cruz, ¿hubiera comenzado a escribir la "Noche Oscura" antes de terminar la "Subida del Monte Carmelo", de la que era continuación?

Examinemos más de cerca los hechos. Las estancias o "canciones" comentadas en los dos Tratados, - la primera y la segunda, - son las mismas; como también son iguales aquellas cuyo comentario nos falta; porque el embrión de glosa de la tercera estrofa de la "Noche Oscura" es, prácticamente, insignificante. Ha llegado, pues, a nosotros, de los dos Tratados, casi todo lo que trata de las purificaciones del alma. Y nos falta, también de los dos Tratados, lo que se refiere a la Unión Divina. ¿Qué se deduce de esto?

Resueltos a mantenernos al margen de las discusiones, frecuentemente apasionadas, a que dá ocasión el problema de las "mutilaciones" juanicruzienses, - discusiones que no afectan a la doctrina, (al menos a la que

el lector no especialista puede penetrar),- nos ~~limitaremos~~ limitaremos a decir que parece razonable pensar, examinando el texto de las "canciones" o estancias, que el fin de la "Subida", tratado ascético, debía de ser el de tratar de la contemplación adquirida, último límite de la Ascética para la escuela carmelitana; y el fin de la "Noche Oscura", tratado místico, estudiar la contemplación infusa, coronamiento de la oración sobrenatural; siendo tratadas ambas materias paralelamente, como se hace en los comentarios de las estancias purificativas. Bien sea en el caso de que estas dos partes esenciales de su obra hayan podido ser voluntariamente sacrificadas por el autor,- escrúpulo personal o deferencia a superiores escríptulos,- o ya en la suposición de que hayan sido suprimidas por otras personas en época que no podríamos determinar, es imposible resistirse a meditar, a este propósito, sobre la serie de tribulaciones sufridas, luego de muerte su autor, por la obra de San Juan de la Cruz,- antes y después de su publicación,- a lo largo de los siglos XVII y XVIII. (Véanse las páginas 3 a 12 bis) Y nos preguntamos entonces qué pudo su autor ~~haber~~ decir, en esas páginas desaparecidas, a propósito de la Unión Divina, que no se encuentre dicho en la "Llama de Amor Viva" y en el "Cántico Espiritual"; tratados ambos relativos a esta Unión, de los cuales han podido llegar hasta nosotros dos textos sucesivos. Difícil es responder ahora a tal pregunta; pero, ¿cómo no pensar también, con temor, en posibles interpretaciones quietistas?

b) Dibujo del "Monte de Perfección".

(Tómese de una edición antigua.)

c) Argumento y "Canciones"

"Toda la doctrina que entiendo tratar en esta "Subida del Monte Carmelo", está incluida en las siguientes Canciones, y en ellas se contiene el modo de subir hasta la cumbre del monte, que es el alto estado de la perfección que aquí llamamos unión del alma con Dios. Y porque tengo de ir fundando sobre ellas lo que dijere, las he querido poner aquí juntas, para que se entienda y vea junta toda la substancia de lo que se ha de escribir; aunque al tiempo de la declaración convendrá poner cada canción de por sí, y ni más ni menos los versos de cada una, según lo pidiere la materia y declaración. Dice, pues, así:

CANCIONES (1)

en que canta el alma la dichosa ventura que tuvo en pasar por la oscura Noche de la Fé, en desnudez y purgación suya a la unión del Amado.

- 1.- En una noche oscura  
con ansias en amores inflamada,  
¡oh, dichosa ventura!,  
salí sin ser notada,  
estando ya mi casa sosegada.
- 2.- A oscuras, y segura  
por la secreta escala disfrazada,  
¡oh, dichosa ventura!,  
a oscuras y en celada,  
estando ya mi casa sosegada.
- 3.- En la noche dichosa  
en secreto, que nadie me veía,  
ni yo miraba cosa,  
sin otra luz y guía,  
sino la que en el corazón ardía.
- 4.- Aquesta me guiaba  
más cierto que la luz del mediodía,  
adonde me esperaba,  
quien yo bien me sabía,  
en parte donde nadie parecía.
- 5.- ¡Oh, noche que guiaste,  
oh noche amable más que el alborada;  
oh noche que juntaste  
Amado con amada,  
amada en el Amado transformada!
- 6.- En mi pecho florido,  
que entero para él solo se guardaba,  
allí quedó dormido,  
y yo le regalaba,  
y el ventalle de cedros aire daba.
- 7.- El aire de la almena,  
cuando yo sus cabellos esparcía,  
con su mano serena  
en mi cuello hería,  
y todos mis sentidos suspendía.
- 8.- Quédeme y olvidéme,  
el rostro recliné sobre el Amado,  
cesó todo y dejéme,  
dejando mi cuidado  
entre las azucenas olvidado.

d) Prólogo.

En su Prólogo, Juan de la Cruz expone a sus lectores, - es decir, no a un gran público, sino a un reducido número de religiosas y religiosas Carmelitas de la Reforma Descalza, que se las habían pedido, - las ra-

---

(1) En el sentido antiguo y elevado de la palabra.

zonas que posee para emprender la redacción de este Tratado, "por la mucha necesidad que tienen muchas almas" de que Nuestro Señor las quiera poner "en esta noche oscura para que por ella pasen a la divina unión", en la que no progresan "a veces por no querer entrar o dejarse entrar en ella, a veces por no se entender y faltarles guías idóneas y despiertas".

"Hay almas,- dice,- que en vez de dejarse a Dios y ayudarse, antes estorban a Dios por su indiscreto obrar o repugnar; hechas semejantes a los niños, que queriendo sus madres llevarlos en brazos, ellos van pateando y llorando, porfiando por irse ellos por su pie, para que no se pueda andar nada; y si se anduviere, sea al paso del niño." (M.C. Prólogo. ¶ 3)

Por otra parte,

".....algunos confesores y padres espirituales, por no tener luz y experiencia de estos caminos, antes suelen impedir y dañar a semejantes almas que ayudarlas al camino...." (Ibidem ¶ 4)

Hay también confesores que dicen a tal alma que se vuelve atrás

"pues no halla gusto ni consuelo como antes en las cosas de Dios. Y así doblan el trabajo a la pobre alma; porque acaecerá que la mayor pena que ella siente, sea del conocimiento de sus miserias propias en que le parece que ve más claro que la luz del día que está llena de males y pecados, porque le da Dios aquella luz de conocimiento en aquella noche de contemplación, como adelante diremos. Y como halla quien conforme con su parecer, diciendo que serán por su culpa, crece la pena y el aprieto del alma sin término, y suele llegar a más que morir. Y no contentándose con esto, pensando los tales confesores que procede de pecados, hacen a las dichas almas revolver de sus vidas y hacer muchas confesiones generales, y crucificarlas de nuevo; no entendiendo que aquel por ventura no es tiempo de eso ni de esotra, sino de dejarlas así en la purgación que Dios las tiene, consolándolas y animándolas a que quieran aquello hasta que Dios quiera; porque hasta entonces, por más que ellas hagan y ellos digan, no hay remedio". (Ibid. ¶ 5)

Después de haber justificado así la necesidad de una instrucción apropiada, tanto para las almas en busca de la unión divina como para los confesores encargados de guiar esas almas en su caminar, Juan de la Cruz termina su Prólogo con estas últimas observaciones. Ante todo,

"por cuanto esta doctrina es de la noche oscura por donde el alma ha de ir a Dios, no se maraville el lector si le pareciere algo oscura. Lo cual entiendo yo que será al principio que la comenzare a leer; mas, como pase adelante, irá entendiendo mejor lo primero, porque con lo uno se va declarando lo otro".

Además, agrega, no se aprovecharán de esta doctrina sino los menos,

"porque aquí no se escribirán cosas muy morales (Interpretemos hoy "convencionales" o "conformistas") y sabrosas para todos los espirituales que gustan de ir por cosas dulces y sabrosas a Dios; sino doctrina sustancial y sólida, así para los unos como para los otros, si quisieren pasar a la desnudez de espíritu que aquí se escribe." (Ibid. ¶ 6)

## II. LIBRO PRIMERO. NOCHE ACTIVA DE LOS SENTIDOS

### a) Explicación, de la Canción primera.

En una noche oscura  
con ansias en amores inflamada,  
¡oh, dichosa ventura!,  
salí sin ser notada,  
estando ya mi casa sosegada.

"En esta primera canción canta el alma la dichosa suerte y ventura que tuvo en salir de todas las cosas afuera y de los apetitos e imperfecciones que hay en la parte sensitiva del hombre, por el desorden que tiene de la razón...." (MC. I, i, ? 1)

".....Quiere, pues, en suma, decir el alma en esta canción, que salió (sacándola Dios) sólo por amor de El, inflamada en su amor en una noche oscura, que es la privación y purgación de todos sus apetitos sensuales, acerca de todas las cosas exteriores del mundo y de las que eran deleitables a su carne, y también de los gustos de su voluntad. Lo cual todo se hace en esta purgación del sentido; y por eso se dice, que salió estando ya su casa sosegada, que es la parte sensitiva, sosegados ya y dormidos los apetitos en ella, y ella en ellos. Porque no se sale de las penas y angustias de los retretes de los apetitos hasta que estén amortiguados y ~~sosegados~~ dormidos. Y esto dice que le fué dichosa ventura, salir sin ser notada, esto es, sin que ningún apetito de su carne, ni de otra cosa se lo pudiese estorbar. Y también, porque salió de noche, que es privándola Dios de todos ellos, lo cual era noche para ella." (Ibid ? 4)

"Y esto fué dichosa ventura, meterla Dios en esta noche, de donde se le siguió tanto bien; en la cual ella no atinara a entrar, porque no atina bien uno por sí solo a vaciarse de todos los apetitos para venir a Dios." (Ibid. ? 5)

"Esta es, en suma, la declaración de la canción, y ahora nos haremos de ir por cada verso escribiendo sobre cada uno, y declarando lo que pertenece a nuestro propósito. Y el mismo estilo se lleva en las demás canciones, como en el prólogo dije, que primero se pondrá cada canción y se declarará, y después cada verso." (Ibid. ? 6)

### b) La Noche.

"En una noche oscura"...

Tres razones, según nos explica Juan de la Cruz, nos permiten llamar "noche" a este tránsito del alma a la unión divina.

- 1ª.- Por parte del término donde el alma sale, porque ha de ir careciendo el apetito de todas las ~~cosas~~ cosas del mundo que poseía, en negación de ellas.
- 2ª.- Por parte del medio o camino por donde ha de ir el alma a esta unión, lo cual es la Fé, "que es también oscura para el entendimiento como noche".
- 3ª.- Por parte del término a donde va, que es Dios; "el cual, ni más ni menos, es noche oscura para el alma en esta vida". (MC, I, ii, ? 1)

Estos tres aspectos o maneras de noches, recordados por Juan de las tres noches que el Angel mandó a Tobías que pasase antes de juntarse con

no son, en su esposa (Tob. VI, 18), ~~una~~ realidad, sino una noche dividida ~~en~~ en tres partes, como le ocurre a la noche real.

-La primera, "que es la del sentido", se compara a la ~~primera~~ prima noche, "que es cuando se <sup>a)</sup> acaba de carecer del objeto de las cosas".

-La segunda, que es la Fé, "se compara a la media noche, que totalmente es oscura".

-La tercera, menos negra, "al despidiente, que es Dios", porque es ya inmediata a la luz del día. (Ibid. 2 5)

El Capítulo III comienza a tratar de la primera de estas tres partes de noche, que San Juan define así:

"Llamamos aquí noche a la privación del gusto en el apetito de todas las cosas."

c) El alma y los sentidos.

Antes de justificar al detalle la necesidad de mortificar sus apetitos en cuanto a los cinco sentidos corporales exteriores, - oído, vista, olfato, gusto y tacto, - Juan nos explica que el alma, en el momento en que Dios la infunde en el cuerpo,

"...es como una tabla rasa y lisa en que no está pintado nada; y si no es lo que por los sentidos va conociendo, de otra parte naturalmente no se le comunica nada. Y así, en tanto que está en el cuerpo, está como el que está en una cárcel oscura, el cual no sabe nada sino lo que alcanza a ver por las ventanas de la dicha cárcel; y si por allí no viese nada, no vería por otra parte." ~~...~~ (Ibid. 2 3)

Los sentidos son, pues, para el alma "las ventanas de su cárcel".

d) Repulsa de los sentidos.

"De donde (se deduce que) si lo que puede recibir por los sentidos, ella lo desecha y niega, bien podemos decir que se queda como a oscuras y vacía" ... como aquel que cierra voluntariamente los ojos.

"Y así, al propósito habla David, diciendo: - "Yo soy pobre y en trabajos desde mi juventud." (Ps LXXXVII, 16) Llámase pobre, aunque está claro que era rico, porque no tenía en las riquezas su voluntad, y así era tanto como ser pobre realmente."

Hubiese podido)

~~...~~ ser, al contrario, rico espiritualmente, aunque pobre en realidad. He aquí por qué:

"Llamamos a esta desnudez noche para el alma porque no tratamos aquí del carecer de las cosas; porque eso no desnuda al alma si tiene apetito de ellas; sino de la desnudez del gusto y apetito de ellas, que es lo que deja el alma libre y vacía de ellas aunque las tenga; porque no ocupan al alma las cosas de este mundo ni la dañan, pues no entran en ella, sino la voluntad y apetito de ellas, que moran en ella." (Ibid 2 4)

e) Necesidad de esta Noche.

Es ~~sumamente~~ necesario que el alma franquee esta noche porque "todas las afecciones que tiene en las criaturas son delante de Dios puras tinieblas, de las cuales estando el alma vestida, no tiene capacidad para ser ilustrada y poseída de la pura y sencilla luz de Dios si primero no las desecha de sí; porque no puede convenir la luz con las tinieblas...." (MC, I, iv, 31)

La razón es porque dos contrarios, "según nos enseña la filosofía", no pueden caber en ~~un~~ mismo sujeto. (Ibid. 3 2)

"Para que probemos mejor lo dicho, es de saber, que la afición y asimiento que el alma tiene a la criatura iguala a la misma alma con la criatura, y cuanto mayor es la afición, tanto más la iguala y hace semejante; porque el amor hace semejanza entre lo que ama y es amado." (Ib. 33)

Y Juan de la Cruz termina su demostración con estas palabras:

"....Todo el ser de las criaturas comparado con el infinito ser de Dios, nada es. Y, por tanto, el alma que en él pone su afición, delante de Dios también es nada y menos que nada." (Ibid. 3 4)

¡Qué precisa habilidad para acusar, grado por grado,- por sus explicaciones retardadas,- el progreso sutil de una decadencia! Primero, igualdad; <sup>y</sup> luego, -¡qué caída tan clara!,- semejanza y ~~similitud~~ <sup>servidumbre,</sup> para acabar, ante Dios, en "menos de nada".

Juan de la Cruz denuncia ahora una de las causas acaso más engañosas de esta ~~afición~~ afición. "Engañosa es la ~~gama~~ belleza y vana la hermosura." (Prov. XXXI, 30) , nos recuerda.

Y así <sup>afí</sup> el alma que está ~~aficionada~~ <sup>aficionada</sup> a la hermosura de cualquier criatura, delante de Dios sumamente fea es. Y por tanto no podrá esta alma fea transformarse en la hermosura, que es Dios, porque la fealdad no alcanza a la hermosura; y toda la gracia y donaire de las criaturas, comparada con la gracia de Dios, es suma desgracia y sumo desabrimiento. Y por eso el alma que se prenda de las gracias y donaires de las criaturas, sumamente ~~capaz de la gracia de Dios~~ <sup>desgraciada y desabrida</sup> es desgraciada y desabrida delante los ojos de Dios; y así no puede ser capaz de la infinita gracia de Dios y belleza; porque lo desgraciado grandemente dista de lo que infinitamente es gracioso; y toda la bondad de las criaturas del mundo, comparada con la infinita bondad de Dios, se puede llamar malicia; porque "nada hay bueno sino sólo de Dios" (Luc. XVIII, 19) Y, por tanto, el alma que pone su corazón en los bienes del mundo, sumamente es mala delante de Dios. Y así como la malicia no comprende a la bondad, así esta tal alma no podrá unirse con Dios, el cual ~~es suma bondad~~ <sup>es suma bondad</sup>. Y toda la sabiduría del mundo y habilidad humana, comparada con la sabiduría infinita de Dios, es pura y suma ignorancia."

Poco más adelante hallamos esta penetrante censura:

"¡Oh, si supiesen los espirituales cuánto bien pierden y abundancia de espíritu, por no querer ellos acabar de levantar el apetito de niñerías, y cómo hallarían en este sencillo manjar del espíritu el gusto de todas las cosas, si ellos no quisieren buscarlas!... Así, el que quiere amar otra juntamente con Dios, sin duda es tener en poco a Dios, porque pone en una balanza con Dios lo que sumamente, como habemos dicho, dista de Dios". (MC, I, v, 3 4)

Nos recuerda entonces Juan las recomendaciones de Jacob a su gente para subir al monte Betel: que arrojasen de sí todos los dioses extraños, que se purificasen y que mudasen sus vestiduras. ~~Gen XXXV, 2~~ (Gen XXXV, 2) Y después comenta este texto así:

"En las cuales tres cosas se da a entender a toda alma que quiere subir a este monte a hacer de sí misma altar en el que ofrezca a Dios sacrificio de amor puro y alabanza y reverencia pura, que primero que suba a la cumbre del monte, ha de haber perfectamente hecho las dichas tres cosas. Lo primero, que arroje todos los dioses ajenos, que son todas las extrañas aficiones y asimientos; y lo segundo, que se purifique del deo que han dejado en el alma los dichos apetitos, con la noche oscura del sentido que ~~justamente~~ decimos, negándolos y arrepintiéndose ordinariamente, y lo tercero que ha de tener para llegar a este alto monte, es las vestiduras mudadas, las cuales, mediante la obra de las dos cosas primeras, se las mudará Dios de viejas en nuevas, poniendo en el alma un nuevo ya entender de Dios en Dios, dejando el viejo entender de hombre y un nuevo amar a Dios en Dios, desnuda ya la voluntad de todos sus viejos querereres y gustos de hombre, y metiendo el alma en una nueva noticia y abismal deleite, echadas ya otras noticias e imágenes viejas aparte, y haciendo cesar todo lo que es del hombre viejo, que es la habilidad del ser natural, y vistiéndose de nueva habilidad sobrenatural según todas sus potencias." (Ibid. 7)

En resumen: para aquéllos que aspiran a la unión transformante, "no consiente Dios a otra cosa morar consigo en uno." (Ibid. 8)

f) Daños de los apetitos.

Los apetitos causan en el alma dos daños principales. El primero, negativo, "es que le privan del espíritu de Dios"; el segundo, positivo, es que "al alma en que viven, la cansan, atormentan, oscurecen, ensucian y enflaquecen". Estos daños van a ser analizados sucesivamente.

Privación de Dios.

"Cuanto aquel apetito tiene de más entidad en el alma, tiene ella de menos capacidad para Dios",

porque, como nos recuerda Juan de la Cruz,

"no pueden caber dos contrarios en un sujeto".

Porque,

"¿qué preparación tiene que ver criatura con Criador, sensual con espiritual...temporal con eterno...desnudez de Cristo con asimiento en alguna cosa?" (MC, I, vi, 21)

"...Todas las criaturas son meajas que cayeron de la mesa de Dios. Por tanto, justamente es llamado can el que anda apacentándose en las criaturas, y por eso se les quita el pan de los hijos, pues ellos no se quieren levantar de las meajas de las criaturas a la mesa del espíritu increado de su Padre. Y por eso justamente como perros siempre andan hambreado, porque las meajas más sirven de avivar el apetito que de satisfacer el hambre. Y así de ellos dice David: Famen patientur ut canes, et circueunt civitatem. Si vero non fuerint saturati, et murmurabunt. (Ps. LVIII, 15-16). quiere decir: Ellos padecerán hambre como perros, y rodearán la ciudad, y como no se vean hartos, murmurarán. Porque esta es la propiedad del que tiene apetitos, que siempre está descontento y desabrido, como el que tiene hambre; ¿pues qué tiene que ver el hambre que po-

nen todas las criaturas con la hartura que causa el espíritu de Dios?  
( Por eso no puede ~~volver~~ entrar esta hartura increada en el alma, si no  
( se echa primero esotra hambre criada del apetito del alma." (Ibid. § 3)

### Fatiga.

Los apetitos fatigan al alma

"como unos hijuelos inquietos y de mal contento, que siempre están pidiendo a su madre uno y otro y nunca se contentan. Y así como se cansa y fatiga el que cava por codicia del tesoro, así se cansa y fatiga el alma por conseguir lo que sus apetitos le piden; y aunque lo consiga, en fân, siempre ~~vuelve~~ se cansa, porque nunca se satisface; porque al cabo son cisternas rotas las que cava, que no pueden tener agua para satisfacer la sed." (Ibid. § 6)

### Tormentos.

Los apetitos atormentan y afligen el alma, - nos dice Juan, - "a manera del que está en tormento de cordeles amarrado a alguna parte, de lo cual hasta que se libre no descansa." (MC, I, vii, § 1)

"El apetito tanto más tormento es para el alma cuanto él es más intenso. De manera que tanto hay de tormento, cuanto hay de apetito, y tantos más tormentos tiene, cuantos más apetitos la poseen." (Ibid, § 2)

Por lo cual, Dios les dice por Isaías (LV, 1-2):

"Todos los que tenéis sed de apetitos, venid a las aguas, y todos los que no tenéis plata de vuestra voluntad y apetitos daos prisa; comprad de mí y comed; venid y comprad de mí vino y leche (que es paz y dulzura espiritual), sin plata de propia voluntad, y sin darme por ello trueque alguno del trabajo, como dáis por vuestros apetitos. ¿Por qué dáis la plata de vuestra voluntad por lo que no es pan, esto es, del espíritu divino, y ponéis el trabajo de vuestros apetitos en lo que no os puede hartar? Venid, oyéndome a mí, y comeréis el bien que deseáis, y deleitarse ha en grosura vuestra alma." (1) (Ibid. § 3)

### Oscurecimiento.

Los apetitos ciegan y oscurecen el alma.

"Así como los vapores oscurecen el aire y no le dejan lucir el sol claro; o como el espejo tomado del paño ~~vapor~~ no puede recibir serenamente en sí el rostro, o como el agua envuelta en cieno no se divisa bien la cara del que en ella se mira; así el alma que de los apetitos está tomada, según el entendimiento está entenebrecida, y no da lugar para que ni el sol de la razón natural, ni el de la sabiduría de Dios sobrenatural la embistan e ilustren de claro." (MC, I, viii, § 1)

"Y en eso mismo que se oscurece según el entendimiento, se entorpece también según la voluntad, y según la memoria se enrudece y desordena en su debida operación. Porque como estas 3 potencias según sus operaciones dependen del entendimiento, estando él impedido, claro está lo han ellas de estar desordenadas y turbadas." (Ibid. § 2)

Y Juan prosigue su argumentación:

"Ciega y oscurece el apetito al alma, porque el apetito, en cuanto apetito, ciego es; porque de suyo ningún entendimiento tiene en sí, porque la razón es siempre su mozo de ciego. Y de aquí es que todas las veces que el alma se guía por su apetito, se ciega..." "Si el ciego guía al ciego, entrambos caerán en la hoya." (Mateo, XV, 14) "Poco le sirven

---

(1) "Día de grosura" se llamaba en Castilla al sábadó, en que la Iglesia autorizaba a los fieles los despojos de los animales.

los ojos a la mariposilla, pues que el apetito de la hermosura de la luz la lleva encandilada a la hoguera." (Ibid, 2 3)

"¡Oh, si supiesen los hombres de cuánto bien de luz divina los priva esta ceguera que les causan sus aficiones y apetitos y en cuántos males y daños les hacen ir cayendo cada día, en tanto que no los mortifican! Porque no hay fiarse de buen entendimiento, ni dones que tengan recibidos de Dios, para pensar que, si hay afición o apetito, dejará de cegar y oscurecer y hacer caer poco a poco en peor. Porque, ¿quién dijera que un varón tan acabado en sabiduría y dones de Dios como era Salomón, había de venir a tanta ceguera y torpeza de voluntad, que hiciese altares a tantos ídolos y los adorase él mismo, siendo ya viejo? Y sólo para esto bastó la afición que tenía a las mujeres y no tener el cuidado de negar los apetitos y deleites de su corazón....Y pudo tanto este arrojarse a sus apetitos, que aunque es verdad que al principio tenía recato; pero porque no los negó, poco a poco le fueron cegando y oscureciendo el entendimiento, de manera que le vinieron a acabar de apagar aquella gran luz de sabiduría que Dios le había dado; de manera que a la vejez dejó a Dios. Y si en este pudieron tanto, que tenía tanta noticia entre el bien y el mal, ¿qué no podrán contra nuestra rudeza los apetitos no mortificados?" (Ibid, 2 6 y 7 )

### Mancha.

Los apetitos ensucian y manchan el alma, como enseña el Eclesiástico, diciendo: "El que tocara a la pez, ensuciarse ha de ella." (Ec, XIII, 1)

"En lo cual es de notar que el Sabio compara las criaturas a la pez; porque más diferencia hay entre la excelencia del alma y todo lo mejor de ellas, que hay del claro diamante o fino oro a la pez. Y así como el oro o diamante, si se pusiese caliente sobre la pez, quedaría de ella feo y untado por cuanto el calor la regaló y atrajo, así el alma que está caliente de apetito sobre alguna criatura, en el calor de su apetito saca inmundicia y mancha de él en sí. Y más diferencia hay entre el alma y las demás criaturas corporales, que entre un muy clarificado licor y un cieno muy sucio. De donde así como se ensuciaría el tal licor si le envolviesen con el cieno, de esa misma manera se ensucia el alma que se ase a la criatura; pues en ella se hace semejante a la dicha criatura. Y de la misma manera que pondrían los rasgos de tizne a un rostro muy hermoso y acabado, de esa misma manera afean y ensucian los apetitos desordenados al alma que los tiene, la cual en sí es una hermosísima y acabada imagen de Dios." (MC, I, ix, 2 1)

"...Que todo este mal y más hacen en la hermosura del alma los desordenados apetitos en las cosas de este siglo; tanto, que si hubiésemos de hablar de propósito de la fea y sucia figura que al alma los apetitos pueden poner, no hallaríamos cosa por llena de telarañas y sabandijas que esté, ni fealdad de cuerpo muerto, ni otra cualquiera cosa inmunda y sucia, cuanto en esta vida la puede haber y se puede imaginar, a que la pudiésemos comparar." (Ibid, 2 3)

"...No se puede explicar con palabras, ni aun entenderse con el entendimiento la variedad de inmundicia que la variedad de apetitos causan en el alma. Porque si se pudiese decir y dar a entender, sería cosa admirable y también de harta compasión, ver cómo cada apetito, conforme a su cantidad y calidad, mayor o menor, hace su raya y asiento de inmundicia y fealdad en el alma, y cómo en un solo desorden de razón pueden tener en sí innumerables diferencias de suciedades mayores y menores, y cada una de su manera. Porque así como el alma del justo en una sola perfección, que es la rectitud del alma, tiene innumerables dones riquísimos y muchas virtudes hermosísimas, cada una diferente y graciosa en su manera según la multitud y diferencia en los afectos de amor que ha tenido en Dios, así el alma desordenada, según la variedad de los apetitos que tiene en las criaturas, tiene en sí variedad miserable de inmundicias y bajezas, tal cual en ella la pintan los dichos apetitos." (Ibid, 2 4 )

"Esta variedad de apetitos está bien figurada en Ezequiel, donde se escribe que mostró Dios a este Profeta en lo interior del templo pintadas en derredor de las paredes todas las ~~imágenes~~ semejanzas de sabandijas que arrastran por la tierra y allí toda la abominación de animales inmundos (Ezech, VIII, 10). Y entonces dijo Dios a Ezequiel: Hijo del hombre, ¿de veras no has visto las abominaciones que hacen estos, cada uno en lo secreto de su retrete? Y mandando Dios al Profeta que entrase más adentro y vería mayores abominaciones, dice que vió allí las mujeres sentadas llorando al dios de los amores, Adonis. (Ibid, 14). Y mandándole Dios entrar más adentro y vería mayores abominaciones, dice que vió allí veinticinco viejos que tenían vueltas las espaldas contra el templo. (Ibid, 16)" (MCX, I, iv, § 5)

"Las diferencias de sabandijas y animales inmundos que estaban pintadas en el primer retrete del Templo, son los pensamientos y concepciones que el entendimiento hace de las cosas bajas de la tierra y de todas las criaturas, las cuales, tales cuales son, se pintan en el templo del alma, cuando ella con ellas embaraza su entendimiento, que es el primer aposento del alma. Las mujeres que estaban más adentro en el segundo aposento, llorando al dios Adonis, son los apetitos que están en la segunda potencia del alma, que es la voluntad; los cuales están como llorando, en cuanto codician a lo que está aficionada la voluntad, que son las sabandijas ya pintadas en el entendimiento. Y los varones que estaban en el tercer aposento, son las imágenes y ~~las~~ representaciones de las criaturas, que guarda y revuelve en sí la tercera parte del alma, que es la memoria. Las cuales se dice que están vueltas las espaldas contra el Templo, porque cuando ya, según estas tres ~~potencias~~ potencias, abraza el alma alguna cosa de la tierra acabada y perfectamente, se puede decir que tiene las espaldas contra el templo de Dios, que es la recta razón del alma, la cual no admite en sí cosa de criatura." (Ibid, § 6)

#### Enflaquecimiento.

Los apetitos, en fin, entibian y enflaquecen el alma

"para que no tenga fuerza para seguir la virtud y perseverar en ella. Porque por el mismo caso que la fuerza del apetito se reparte, queda menos fuerte que si estuviera entero en una cosa sola; y cuanto en más cosas se reparte, ~~menos~~ menos es para cada una de ellas: que por eso dicen los filósofos que la virtud unida es más fuerte que ella misma si se derrama... Y así el alma, que tiene la voluntad repartida en menudencias, es como el agua, que teniendo por donde derramarse hacia abajo no crece para arriba, y así no es de provecho... Y así como el agua ~~viente~~ caliente no estando cubierta fácilmente pierde el calor, y como las especies aromáticas desenvueltas, van perdiendo la fragancia y fuerza de su olor; así el alma no recogida en un solo apetito de Dios ~~pierde~~, pierde el calor y vigor en la virtud." (MC, I, x, § 1)

"Y enflaquecen la virtud del alma los apetitos, porque son en ella como los renuevos que nacen en rededor del árbol y le llevan la virtud para que no lleve tanto fruto... Son también como las sanguijuelas, que siempre están chupando la sangre de las venas, porque así las llama el Eclesiástico, diciendo: "Sanguijuelas son las hijas, esto es, los apetitos; siempre dicen: Daca, daca." (XXIII, 15). (MC, I, x, § 2)

#### Conclusión.

"...De donde está claro que los apetitos no ponen al alma bien ninguno, sino quitándole el que tienen; y si no los mortificare, no pararán hasta hacer en ella lo que dicen que hacen a su madre los hijos de la víbora, que cuando van creciendo en el vientre, comen a su madre y mátanla, quedando ellos vivos a costa de su madre. Así los apetitos no mortificados llegan a tanto, que matan al alma en Dios, porque ella primero no los mató." (Ibid, § 3)

"Pero aunque no lleguen a esto, es gran lástima considerar cuál tienen a la pobre alma los apetitos que viven en ella, cuán desgraciada para consigo misma, cuán seca para los prójimos y cuán pesada y perezosa para

las cosas de Dios. Porque no hay mal humor que tan pesado y dificultoso ponga a un enfermo para caminar, o hasta para comer, cuanto el apetito de criaturas hace al alma pesada y triste para seguir la virtud." (Ibid, ~~1~~ 2 4)

g) Qué apetitos se deben mortificar y en qué medida.

Juan de la Cruz, al llegar a este punto, se hace esta pregunta: ¿La ~~unión divina~~ unión divina exige la mortificación total en todos los apetitos, grandes y chicos? •

"Porque parece cosa recia y muy dificultosa poder llegar el alma a tanta pureza y desnudez, que no tenga voluntad y afición a ninguna cosa." (MC, I, xi, 2 1)

¿Bastará mortificar algunos de ellos y dejar otros, a lo menos aquellos que parecen de poco momento?

En su respuesta, Juan de la Cruz distingue:

1º.- Apetitos naturales en que la voluntad no tiene parte en ningún momento.

No condena Juan de la Cruz los apetitos involuntarios, porque estos

"poco o nada impiden para la unión al alma cuando no son consentidos ni pasan de primeros movimientos."

En seguida, pues, por definición, afirma que

"quitar estos, que es mortificarlos del todo en esta vida, es imposible."

Razón, sin duda, insuficiente. Pero, aun no del todo mortificados, no son un impedimento total,

"porque bien los puede tener el natural, y estar el alma según el espíritu racional muy libre de ellos. Porque aunque acaecerá a veces que esté el alma en harta unión de oración de quietud en la voluntad, y que actualmente moren estos en la parte sensitiva del hombre, no teniendo en ellos parte la parte superior que está en oración." (Ibid 2 2)

2º.- Apetitos que dependen de la voluntad.

A estos se refiere San Juan de la Cruz.

"...ahora sean de pecado mortal, que son los más graves, ahora de pecado venial, que son menos graves, ahora sean solamente de imperfecciones, que son los menores, todos se han de vaciar y de todos ha el alma de carecer para venir a esta total unión, por mínimos que sean. Y la razón es, porque el estado de esta divina unión consiste en tener el alma según la voluntad con total transformación en la voluntad de Dios, de manera que no haya en ella cosa contraria a la voluntad de Dios, sino que en todo y por todo su movimiento sea voluntad solamente de Dios." (Ibid, 2 2)

En este estado dos voluntades no son más que una: la voluntad de Dios es también la voluntad del alma. Esta fusión implica necesariamente que el alma debe comenzar por purgarse "de todo apetito de voluntad, por mínimo que sea"; porque

"algunos hábitos de voluntarias imperfecciones en que nunca acaban de vencerse, éstos no solamente impiden la divina unión, pero el ir adelante en la perfección." (Ibid, 2 3)

"Estas imperfecciones ~~vamos~~ habituales son: como una común costumbre de hablar mucho, un asimiento a alguna cosa que nunca acaba de querer vencer, así como a persona, a vestido, a libro, celda, tal manera de comida y otras conversacioncillas y gustillos en querer gustar de las cosas, saber y oír, y otras semejantes. Cualquiera de estas imperfecciones en que tenga el alma asimiento y hábito, es tanto daño para poder crecer e ir adelante en la virtud, que si cayese cada día en otras muchas imperfecciones y pecados veniales sueltos, que no proceden de ordinaria costumbre de alguna mala propiedad ordinaria, no le impedirán tanto cuanto el tener el alma asimiento a alguna cosa. Porque en tanto que le tuviere, excusado es que pueda ir el alma adelante en perfección, aunque la imperfección sea mínima."

Y Juan nos ofrece, al llegar a este punto, una convincente imagen:

"Porque eso me da que una ave esté asida a un hilo delgado que a un grueso; porque aunque sea delgado, tan asida se estará a él como al grueso en tanto que no le quebrare para volar. Verdad es que el delgado es más fácil de quebrar; pero, por fácil que es, si no le quiebra, no volará." (Ibid, 2 4)

Pero el precio de esos asimientos no es solamente la dificultad de progresar; es mucho más grave, porque las almas

vuelven atrás, perdiendo lo que en tanto tiempo con tanto trabajo han caminado y ganado; porque ya se sabe que en este camino el no ir adelante es volver atrás, y el no ir ganando es ir perdiendo. Que eso quiso Nuestro Señor darnos a entender cuando dijo: "El que no es conmigo es contra mí; y el que conmigo no allega, derrama." (Matth, XII, 30) El que no tiene cuidado de remediar el vaso, por un pequeño resquicio que tenga, basta para que se venga a derramar todo el licor que está dentro." (MC, I, xi, 2 5)

En fin de cuentas,

"en este camino, ~~vamos~~ siempre se ha de caminar para llegar; lo cual es ir siempre quitando quererres, no sustentándolos; y si no se acaban todos de quitar, no se acaba de llegar. Porque así como el madero no se transforma en el fuego por un solo grado de calor que falte en su disposición, así no se transformará el alma en Dios por una imperfección que tenga, aunque sea menos que apetito voluntario." (Ibid, 2 6)

Para terminar, Juan nos recuerda a San Pablo en su epístola ad Corinthios (I, Cor, VII, 29-31):

"Lo que os digo, hermanos, es que el tiempo es breve; lo que resta y conviene es, que los que tienen mujeres sean como si no las tuviesen; y los que lloran por las cosas de este mundo, como si no llorasen; y los que se huelgan, como si no se holgasen; y los que compran, como si no poseyesen; y los que usan de este mundo, como si no usasen." Eso nos dice el Apostol, enseñándonos cuán desasida nos conviene tener el alma de todas las cosas para ir a Dios." (Ibid, 2 8)

#### h) Dos preguntas accesorias.

1º.- ¿Basta cualquier apetito para ~~vamos~~ obrar y causar en el alma, a la vez, un mal privativo (privación de la gracia) y otro positivo (fatiga, etc)?

Respuesta: La privación de la gracia sólo pueden producirla, y la produ-

cen totalmente, los apetitos voluntarios que son de materia de pecado mortal, porque

"privan en esta vida al alma de la gracia y en la otra de la gloria, que es poseer a Dios."

2º.- ¿Basta cualquier apetito, por mínimo que sea, y de cualquier especie que sea, para causar a la vez los cinco males positivos enumerados o solamente unos causan tormento, otros fatiga, otros tiniebla, etc?

Respuesta: Un solo apetito, sea de materia de pecado mortal o venial o sencilla imperfección, de cualquier especie que sea, basta para causar en el alma todos estos daños positivos juntos. Ahora bien: como los ~~apetitos de pecado mortal~~ ~~causan males~~ "en total y consumado grado", los efectos de los demás, - que no suponen privación de la gracia, - serán proporcionados al entibiamiento de la gracia que produzcan .

"Un apetito sensual causa todos estos males, pero principal y propiamente ensucia el alma y cuerpo. Y aunque un apetito de avaricia también los causa todos, principal y derechamente causa aflicción. Y aunque un apetito de vanagloria, ni más ni menos, los causa todos, principal y derechamente causa tinieblas y ceguera. Y aunque un apetito de gula los causa todos, principalmente causa tibieza en la virtud, y así de los demás." (MC, I, xii, 2 4)

Juan razona de esta manera:

"Así como un acto de virtud produce en el alma y cría juntamente suavidad, paz, consuelo, luz, limpieza y fortaleza, así un apetito desordenado causa tormento, fatiga, cansancio, ceguera y flaqueza. Todas las virtudes crecen en el ejercicio de una, y todos los vicios crecen en el de uno, y los dejos de ellos en el alma." (Ibid, 2 5)

Y, para concluir, Juan de la Cruz insiste en que no trata aquí

"de los demás apetitos naturales que no son voluntarios, y de los pensamientos que no pasan de primeros movimientos y de otras tentaciones no consentidas, porque éstos ningún mal de los dichos causan al alma. Porque aunque a la persona por quien pasan le haga parecer la pasión y turbación que entonces le causan, que la ensucian y ciegan, no es así; antes la causan los provechos contrarios, porque...." la virtud se perfecciona en la flaqueza." (II ad Cor, XII, 9) (MC, I, xii, 2 6)

### 1) El "Monte de Perfección"

hemos llegado ya al punto culminante del Tratado. Juan de la Cruz va a cristalizar ahora en fórmulas, mediante un cuadro que señala la más alta cumbre de la Ascética, el sistema de vida que se impone, no a todos los fieles en general, ni siquiera a todos los individuos, sin excepción, de esta predilecta familia carmelita Descalza, sino a ese muy reducido número de religiosos que se sienten, esperan o desean ser llamados por Dios a la Unión Transformante <sup>(te.)</sup>

Las reglas que definen este sistema de vida no las ha inventado Juan de la Cruz, sino que las ha deducido de una experiencia que, como hemos visto en su vida, fué una incomparable suma de experiencias. Desde su más tierna juventud no cesó de comprobarlas: primero, por supuesto, en sí mismo, y luego en las almas escogidas que, atraídas en su torno, se prestaron fervorosamente a ello. Es, pues, el resultado de una larga y múltiple carrera de desasimient<sup>os</sup> reflexionados, sucesivos y progresivos; teoría, en fin, deducida de hechos realizados, analizados y comprobados con un rigor y una minucia de que ya el lector ha podido darse idea. Condensados en fórmulas puras y tajantes como el diamante, del que tienen la diafanidad, la dureza y, también, la aparente frialdad, producen ante todo un escalofrío en el alma del lector, que se explicará ahora la advertencia con que terminábamos el Prólogo.

Cuanto se expone aquí, - que yo recojo sin alterar una letra, - no es en realidad una doctrina "muy moral", o muy convencional, para los espirituales que desearían ir hacia Dios "por caminos dulces y sabrosos", sino la doctrina "substantial y sólida" que sólo corresponde a los héroes. Pero también con tal carácter nos interesa a todos: no es éste lugar ni momento para recordar las consecuencias que siempre ha tenido en la Historia el olvido por ciertos pueblos del culto necesario y de la imitación de los héroes.

Sin embargo, antes de presentar a mis lectores en su terrible desnudez esas reglas de mortificación universal, esa codificación, despiadada en apariencia, de la doctrina del Nada, me parece preciso adoptar una precaución. El rigor de la ascesis de Juan de la Cruz correrá, en efecto, el riesgo de ser mal comprendido por aquellos que no hayan conocido cada página de su vida y no hayan sentido palpitar, a veces de un modo apenas perceptible, la profunda, la divina ternura que inspiraban sus propósitos y sus actos. No cabe en este caso contradicción entre teoría y práctica, puesto que el hombre aparece de acuerdo con la doctrina que profesa. Y, si hay aparente incompatibilidad, se resuelve de la manera más fácil del mundo: más que el apego en sí a las criaturas, lo que él condena es el sentimiento de "propiedad", (defecto contrario, - recordémoslo, - a la virtud de la desnudez), que le es casi inseparable. Esos apetitos y esos apegos rechazados por el espíritu que se sacrifica

a Dios, pero inherentes a la naturaleza, entran en esa categoría de "apetitos naturales que no son voluntarios" y de "tentaciones no consentidas" que, no sólo ~~no~~ son condenables, sino que aprovechan al alma.

Así, más adelante encontraremos, a propósito de las imágenes del culto, una fina discriminación entre los móviles que recomienda el uso y los que debe condenar el abuso. Juan quiere que el fiel tenga el cuidado de que "en viendo la imagen no quiera embeber el sentido en ella", sino <sup>que</sup> "levante de ahí la mente a lo que representa". Pero si censura el placer de las formas, que se produce en detrimento de la realidad viva, no reprende menos a "los que hacen algunas (imágenes) tan mal talladas que antes quitan la devoción que la añaden; por lo cual, -agrega,- habían de impedir a algunos oficiales que en este arte son cortos y toscos." (MC, III, xxxvii y xxxviii)

Hasta que surge la poesía de Juan de la Cruz no hallamos ~~proclamada~~ proclamada la justificación de un uso de los sentidos depurado, desligado de toda finalidad terrestre, para ofrecer sólo a Dios ~~el~~ el haz incomparable de las únicas "aprehensiones" de que nuestra naturaleza humana es capaz.

El rigor de los preceptos que hallará a continuación el que leyere, reclama, pues, un atenuante o, mejor dicho, exige que lo maticemos con el recuerdo de los mil rasgos de la vida de Juan de la Cruz y, sobre todo, con un atento análisis de las infinitas delicadezas de sentimiento y de pensamiento en que tan rico se muestra el tratado de la "Subida del Monte Carmelo".

He aquí. íntegro, el

### CAPITULO XIII

"En que se trata de la manera y modo que se ha de tener para ~~entrar~~ entrar en esta Noche del Sentido.

- 1.- Resta ahora dar algunos avisos para saber y poder entrar en esta noche del sentido. Para lo cual es de saber, que el alma ordinariamente entra en esta noche sensitiva en dos maneras; la una es activa, la otra pasiva. Activa es lo que el alma puede hacer y hace de su parte para entrar en ella, de lo cual ahora trataremos en los avisos siguientes. Pasiva es que el alma no hace nada, sino que Dios lo obra en ella y ella se ha como paciente. De lo cual trataremos en el cuarto Libro, (1) cuando habemos de tratar de los principiantes. (2). Y porque allí habemos con el favor divino de dar muchos avisos a los

(1) En realidad, en la "Noche Oscura". (2) Entiéndase "principiantes" de la vía mística.

principiantes, según las muchas imperfecciones que suelen tener en este camino, no me alargaré aquí en dar muchos. Y porque también no es tan propio de este lugar darlos, pues de presente sólo tratamos de las causas por qué se llama noche este tránsito, y cual sea ésta y cuántas sus partes. Pero porque parece quedaba muy corto y no de tanto provecho no dar luego algún remedio o aviso para ejercitar esta noche de apetitos, he querido poner aquí el modo breve que se sigue; y lo mismo haré al fin de cada una de esotras dos partes o causas de esta noche, de que luego, mediante el Señor, tengo de tratar.

2.- Estos avisos que aquí se siguen de vencer los apetitos, aunque son breves y pocos, yo entiendo que son tan provechosos y eficaces como compendiosos; de manera que el que de veras se quisiere ejercitar en ellos, no le harán falta otros ningunos, antes en éstos los abrazará todos.

3.- Lo primero, traiga un ordinario apetito de imitar a Cristo en todas sus cosas, conformándose con su vida, la cual debe considerar para saberle imitar y haberse ~~en todas las cosas como se hubiera él.~~ en todas las cosas como se hubiera él.

4.- Lo segundo, para poder bien hacer esto, cualquiera gusto que se le ofreciere a los sentidos, como no sea puramente para honra y gloria de Dios, renúncielo y quédese vacío de él por amor de Jesucristo, el cual en esta vida no tuvo otro gusto ni le quiso, que hacer la voluntad de su Padre, lo cual llamaba él su comida y manjar. Pongo ejemplo. Si se le ofreciere gusto de oír cosas que no importen para el servicio y honra de Dios, ni lo quiera gustar ni las quiera oír; y si le diere gusto mirar cosas que no le ayuden más a Dios, ni quiera el gusto ni mirar las tales cosas; y si en el hablar o en otra cualquier cosa se le ofreciere, haga lo mismo. Y en todos los sentidos ni más ni menos en cuanto lo pudiere excusar buenamente porque, si no pudiere, basta que no quiera gustar de ello, aunque estas cosas pasen por él. Y de esta manera ha de procurar dejar luego mortificados y vacíos de aquel gusto a los sentidos, como a oscuras. Y con este cuidado en breve aprovechará mucho.

5.- Y para mortificar y apaciguar las cuatro pasiones naturales, que son gozo, esperanza, temor y dolor, de cuya concordia y pacificación salen estos y los demás bienes, es total remedio lo que se sigue, y de gran merecimiento y causa de grandes virtudes.

6.- Procure siempre inclinarse:

no a lo más fácil sino a lo más dificultoso;

no a lo más sabroso sino a lo más desabrido;

no a lo más gustoso sino antes a lo que da menos gusto;

no a lo que es descanso sino a lo trabajoso;

no a lo que es consuelo sino antes al desconsuelo;

no a lo más sino a lo menos;

no a lo más alto y precioso sino a lo más bajo y despreciado;

no a lo que es querer algo sino a no querer nada;

no andar buscando lo mejor de las cosas temporales sino lo peor,

y desear entrar en toda desnudez y vacío y pobreza por Cristo de todo cuanto hay en el mundo

7.- Y estas obras conviene las abrace de corazón y procure allanar la voluntad en ellas. Porque si de corazón las obra, muy en breve vendrá a hallar en ellas gran deleite y consuelo, obrando ordenada y discretamente.

8.- Lo que está dicho, bien ejercitado, bien basta para entrar en la noche sensitiva; pero para mayor abundancia diremos otra manera de ejercicio que enseña a mortificar la concupiscencia de la carne y la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida, que son las cosas que dice San Juan reinan en el mundo, de las cuales proceden todos los demás apetitos.

9.- Lo primero, procurar obrar en su desprecio, y desear que todos lo hagan;

lo segundo, procurar hablar en su desprecio, y desear que todos lo hagan;

lo tercero, procurar pensar bajamente de sí en su desprecio, y desear que todos lo hagan.

10.- En conclusión de estos avisos y reglas, conviene poner aquí aquellos versos que se escriben en la Subida del Monte, que es la figura que está al principio de este libro, los cuales son doctrina para subir a él, que es lo alto de la unión. Porque, aunque es verdad que allí habla de lo espiritual e interior, también trata del espíritu de imperfección según lo sensual y exterior, como se puede ver en los dos caminos que están en los lados de la senda de perfección. Y así, según ese sentido los entenderemos aquí, conviene a saber: según lo sensual; los cuales después en la segunda parte de esta noche se han de entender según lo espiritual.

11.- Dice así:

-Para venir a gustarlo todo,  
no quieras tener gusto en nada.

-Para venir a poseerlo todo,  
no quieras poseer algo en nada.

-Para venir a serlo todo,  
no quieras ser algo en nada.

-Para venir a saberlo todo,  
no quieras saber algo en nada.

-Para venir a lo que no gustas,  
has de ir por donde no gustas.

-Para venir a lo que no sabes,  
has de ir por donde no sabes.

-Para venir a lo que no posees,  
has de ir por donde no posees.

-Para venir a lo que no eres,  
has de ir por donde no eres.

12.- Modo para no impedir al **Todo**:

-Cuando reparas en algo,  
dejas de arrojarte al todo.

-Porque para venir del todo al todo,  
has de negarte del todo ~~al todo~~ en todo.

-Y cuando lo vengas del todo a tener,  
has de tenerlo sin nada querer.

-Porque si quieres tener algo en todo,  
no tienes puro en Dios tu tesoro.

13.- En esta desnudez halla el alma espiritual su quietud y descanso; porque no codiciando nada, ~~nada~~ nada le fatiga hacia arriba y nada le oprime hacia abajo, porque está en el centro de su humildad; porque cuando algo codicia, en eso mismo se fatiga. »

j) Los últimos versos de la canción.

Después de haber explicado extensamente en las páginas anteriores, a propósito del primer verso de la Canción,

<sup>\*En</sup>  
~~una~~ una noche oscura»,

lo que es la noche del Sentido, por qué se la llama así y lo que hay que hacer para penetrar en ella activamente, Juan de la Cruz va ahora a "tratar de las propiedades y efectos" de esta noche, "que son admirables", los cuales se contienen en los versos siguientes de la dicha canción" y, desde luego, en el segundo verso

"con ansias en amores inflamada"...

"El alma dice, pues, que "con ansias en amores inflamada" , pasó y salió en esta noche oscura del sentido a la unión del Amado. Porque para vencer todos los apetitos y negar los gustos de todas las cosas, con cuyo amor y afición se suele inflamar la voluntad, para gozar de ~~ella~~ ellas era menester otra inflamación mayor de otro amor mejor, que es el de su Esposo, para que teniendo su gusto y fuerza en éste, tuviese valor y constancia para fácilmente negar todos los otros. Y no solamente era menester para vencer la fuerza de los apetitos sensitivos tener amor de su Esposo, sino estar inflamada de amor y con ansias. Porque acaece, y así es, que la sensualidad con tantas ansias de apetito es movida y atraída a las cosas sensitivas, que si la parte espiritual no está inflamada con otras ansias mayores de lo que es ~~la~~ espiritual, no podrá vencer el yugo natural, ni entrar en esta noche del sentido, ni tendrá ánimo para quedarse a oscuras de todas las cosas, privándose del apetito de todas ellas." (MC, I, xiv, 22)

"Y cómo y de cuantas maneras sean estas ansias de amor, que las almas tienen en los principios de este camino de unión y las diligencias e invenciones que hacen para salir de su casa, que es la propia voluntad, en la noche de la mortificación de ~~los~~ sus sentidos, y cuán fáciles y aun dulces y sabrosos les hacen parecer estas ansias del Esposo todos los trabajos y peligros de esta noche, ni es de decir de este lugar ni se puede decir; porque es mejor para tenerlo y considerarlo que para escribirlo, y así pasaremos a declarar los demás versos" ~~de la~~ (Ibid, 23)

"¡Oh, dichosa ventura!  
Salí sin ser notada,  
Estando ya mi casa sosegada."

~~El~~ El alma,- explica Juan de la Cruz,-

"toma por metáfora el mísero estado del cautiverio, del cual el que se libra lo tiene por "dichosa ventura", sin que se lo impida alguno de los carceleros. Porque el alma, después del pecado original, verdaderamente está como cautiva en este cuerpo mortal, sujeta a las pasiones y apetitos naturales; del cerco y sujeción de los cuales tiene ella por "dichosa ventura" haber salido ~~sin~~ ser notada, esto es, sin ser de ninguno de ellos impedida ni comprendida". (MC, I, xv, 21)

"Porque para esto le aprovechó el salir en la "noche oscura", que es la privación de todos los gustos y mortificación de todos los apetitos

titos, de la manera que habemos dicho. Y esto "estando ya su casa sosegada", conviene a saber, la parte sensitiva que es la casa de todos los apetitos, ya sosegada por el vencimiento y adormecimiento de todos ellos. Porque hasta que los apetitos se adormezcan por la mortificación en la sensualidad, y la misma sensualidad esté ya sosegada de ellos, de manera que ninguna guerra haga al espíritu, no sale el alma a la verdadera libertad a gozar de la unión de su Amado". (Ibid, 2)

o o o  
o o

III. LIBRO SEGUNDO. NOCHE ACTIVA DEL ESPÍRITU.

A. GENERALIDADES.

a) Explicación de la segunda Canción.

A oscuras y segura  
por la secreta escala disfrazada,  
¡oh dichosa ventura!,  
a oscuras, y en celada,  
estando ya mi casa sosegada.

"En esta segunda canción canta el alma la dichosa ventura que tuvo en desnudar el espíritu de todas las imperfecciones espirituales y apetitos de propiedad en lo espiritual; lo cual le fué muy mayor ventura, por la mayor dificultad que hay en sosegar esta casa de la parte espiritual, y poder entrar en esta oscuridad interior, que es la desnudez espiritual de todas las cosas, así sensuales como espirituales, sólo estribando en pura fe y subiendo por ella a Dios. Que por eso la llama aquí "escala y secreta": porque todos los grados y artículos que ella tiene son secretos y escondidos a todo sentido y entendimiento. Y así se quedó ella a oscuras de toda lumbre de sentido y entendimiento, saliendo de todo límite natural y racional para subir por esta divina escala de la fe, que escala y penetra hasta lo profundo de Dios. Por lo cual dice que iba "disfrazada", porque lleva el traje y vestido y término natural mudado en divino, subiendo por fe. Y así era causa este disfraz de no ser conocida ni detenida de lo temporal, ni de lo racional, ni del demonio; porque ninguna de estas cosas puede dañar al que camina en fe. Y no sólo eso, sino que va el alma tan encubierta y escondida y ajena de todos los engaños del demonio, que verdaderamente camina (como también aquí dice), "a oscuras y en celada", es a saber, para el demonio, al cual la luz de la fe es más que tinieblas."

"Y así el alma que por ella camina, le podemos decir que en celada y encubierta al demonio camina, como adelante se verá más claro. Por eso dice que salió "a oscuras y segura"; porque el que tal ventura tiene, que puede caminar por la oscuridad de la fe tomándola por guía de ciego, saliendo él de todos los fantasmas naturales y razones espirituales camina muy al seguro, como habemos dicho. Y así dice que también salió por esta noche espiritual "estando ya su casa sosegada", es a saber, la parte espiritual y racional; de la cual, cuando el alma llega a la unión de Dios, tiene sosegadas sus potencias naturales, y los ímpetus y ansias en la parte espiritual. Que por eso no dice aquí que salió con ansias, como en la primera noche del sentido. Porque para ir en la noche del sentido y desnudarse de lo sensible, eran menester ansias de amor sensible para acabar de salir; pero para acabar de sosegar la casa del espíritu, sólo se requiere negación de todas las potencias y gustos y apetitos espirituales en pura fe. Lo cual hecho, se junta el alma con el Amado en una unión de sencillez y pureza y amor y semejanza."

"Y es de saber que la primera canción, hablando acerca de la parte sensitiva, dice que salió en "noche oscura"; y aquí, hablando acerca de la parte espiritual, dice que salió "a oscuras", por ser muy mayor la tiniebla de la parte espiritual, así como la oscuridad es mayor tiniebla que la de la noche; porque por oscura que una noche sea, todavía se ve algo, pero en la oscuridad no se ve nada; y así en la noche del sentido todavía queda alguna luz, porque queda el entendimiento y razón, que no se ciega. Pero esta noche espiritual, que es la fe, todo lo priva, así en entendimiento como en sentido. Y por eso dice el alma en ésta, que iba "a oscuras y segura", lo cual no lo dijo en la otra. Porque cuanto menos el alma obra con habilidad propia, va más segura, porque va más en fe. Y esto se irá bien declarando por extenso en este segundo libro, en el

cual será necesario que el devoto lector vaya con atención, porque en él se han de decir cosas bien importantes para el verdadero espíritu. Y aunque ellas son algo oscuras, de tal manera se abre camino de unas para otras, que entiendo se entenderá todo muy bien."

b) Noche de la Fe.

Esta segunda noche, al menos por lo que se refiere al entendimiento, es la noche de la Fe, "admirable medio para ir al término, que es Dios". Si la noche del Sentido era el crepúsculo, la de la Fe es la media noche, o sea el momento de más espesas tinieblas. La noche de la Memoria y de la Voluntad constituirá la tercera parte, en la que ya se presiente la luz del nuevo día.

"La Fe,- dice San Juan de la Cruz,- es, según los teólogos un hábito del alma cierto y oscuro". Es oscura

"porque hace creer verdades reveladas por el mismo Dios, las cuales son sobre toda luz natural, y exceden a todo humano entendimiento, sin alguna proporción."

Recordemos las Escrituras. Isaías, ante todo: -"Si no creyereis, no entenderéis." (VII, 9) Después, el Exodo: -"Aquella noche era tenebrosa y alumbradora a la noche." (XIV, 20) David, por último: -"La noche será mi iluminación en mis deleites." (Ps. CXXXVIII, 11)

"El ciego, si no es bien ciego, no se deja bien guiar del mozo de ciego, sino que por un poco que ve, piensa que por cualquier parte que ve por allí es mejor ir, porque no ve otras mejores; y así puede hacer errar al que le guía y ve más que él; porque, en fin, puede mandar más que el mozo de ciego. Y así el alma si estriba en algún saber suyo, o gustar o sentir de Dios, como quiera que ello, aunque más sea, sea muy poco y disimil de lo que es Dios, para ir por este camino fácilmente yerra o se ~~detiene~~ detiene, por no querer quedarse bien ciega en fe, que es su verdadera guía." (MC, II, iv, 2 3).

Y Juan cita a San Pablo, a quien traduce y comenta así (I, Cor. II, 9)

"Lo que Dios tiene aparejado para los que le aman, ni ojo jamás lo vió, ni oído lo oyó, ni cayó en corazón ni pensamiento de hombre. Pues como quiera que el alma pretenda unirse por gracia perfectamente en esta vida con aquello que por gloria ha de estar unida en la otra, lo cual, como aquí dice San Pablo, no vió ojo, ni oyó oído, ni cayó en corazón de hombre de carne, claro está que...ha de ser a oscuras de todo cuanto puede entrar por el ojo...o recibir con el oído, y se puede imaginar con la fantasía y comprender con el corazón, que aquí significa el alma. Y así grandemente se estorba un alma para venir a este alto estado de unión con Dios, cuando se ase a algún entender, o sentir, o imaginar, o parecer, o voluntad, o modo suyo, o cualquiera otra obra o cosa propia, no sabiéndose desasir y desnudar de todo ello..."

"Por tanto, en este camino, el entrar en camino es dejar su camino; o por mejor decir, es pasar al término y dejar su modo, es entrar en lo que no tiene modo, que es Dios. Porque el alma que a este estado llega, ya no tiene modos ni maneras, ni menos se ase ni puede asir a ellos. Digo modos de entender, ni de gustar, ni de sentir, aunque en sí encierra todos los modos..."

"Por tanto, trasponiéndose a todo lo que espiritual y naturalmente puede saber y entender, ha de desear el alma con todo deseo venir a aquello que en esta vida no puede saber ni caer en su corazón. Y dejando atrás todo lo que temporal y espiritualmente gusta y siente, y puede gustar y sentir en esta vida, ha de desear con todo deseo venir a aquello que excede todo sentimiento y gusto. Y para quedar libre y vacía para ello, en ninguna manera ha de hacer presa en cuanto en su alma recibiere espiritual, o sensitivamente... como declararemos luego..." (Ibid, §§ 4, 5 y 6)

c) Lo que es la Unión Divina.

¿Qué es, pues, esta unión a la que el alma tanto aspira? Juan de la Cruz abre ahora un paréntesis para hacérsela conocer.

"Para entender cuál sea esta unión de que vamos tratando, es de saber que Dios en cualquier alma, aunque sea la de mayor pecador del mundo, mora y asiste sustancialmente. Y esta manera de unión siempre está ~~hecha~~ hecha entre Dios y las criaturas todas, en la cual les está conservando el ser que tienen... Y así, cuando hablamos de unión del alma con Dios, no hablamos de esta sustancial que siempre está hecha; sino de la unión y transformación del alma con Dios, que no está siempre hecha, sino sólo cuando viene a haber semejanza de amor; y, por tanto, ésta se llamará unión de semejanza; así como aquella unión esencial o sustancial. Aquella natural, ésta sobrenatural. La cual es cuando las dos voluntades, conviene a saber, la del alma y la de Dios, están en uno conformes, no habiendo en la una cosa que repugne a la otra..."

"Esto se entiende no sólo lo que repugna según el acto, sino también según el hábito, de manera no sólo los actos voluntarios de imperfección le han de faltar, más los hábitos de esas cualesquier imperfecciones ha de aniquilar..."

"Esto no quiere decir en modo alguno que Dios, "siempre en el alma dándole y conservándole el ser natural de ella con su asistencia," le comunica siempre el ser sobrenatural, "porque éste no se comunica sino por amor y gracia, en la cual no todas las almas están; y las que están, no en igual grado... De donde a aquella alma se comunica Dios más, que está más aventajada en amor; lo cual es tener más conforme su voluntad con la de Dios". Porque, - continúa Juan de la Cruz, citando a San Juan (III, 5), - "el que no renaciere en el Espíritu Santo, no podrá ver este reino de Dios"... Ver el reino de Dios aquí es entrar en el estado de perfección; y renacer en el Espíritu Santo es "tener una alma similitima a Dios en pureza, sin tener en sí alguna mezcla de imperfección, y así se puede hacer pura transformación por participación de unión, aunque no esencialmente." (MC, II, v, §§ 3, 4, y 5)

Para hacerse comprender mejor, Juan comienza a utilizar imágenes, de las cuales he aquí la primera:

"Está el rayo del sol dando en una vidriera. Si la vidriera tiene ~~en~~ algunos velos de manchas o nieblas, no la podrá esclarecer y transformar en su luz totalmente como si estuviera limpia de todas aquellas manchas y sencilla; antes tanto menos la esclarecerá, cuanto ella estuviere menos desnuda de aquellos velos y manchas; y tanto más, cuanto más limpia estuviere, y no quedará por el rayo sino por ella; tanto, que si ella estuviere limpia y pura del todo, de tal manera la transformará y esclarecerá el rayo, que parecerá el mismo rayo y dará la misma luz que el rayo; aunque, a la verdad, la vidriera, aunque se parece al mismo rayo, tiene su naturaleza distinta del mismo rayo; mas podemos decir que aquella vidriera es rayo o luz por participación. Y así el alma es como esta vidriera, en la cual siempre está embistiendo

o por mejor decir, en ella está morando esta divina luz del ser de Dios por naturaleza, que habemos dicho." (Ibid, ? 6)

"De aquí queda ahora más claro, que la disposición para esta unión, como decíamos, no es el entender del alma, ni gustar, ni sentir, ni imaginar de Dios, ni de otra cualquier cosa, sino la pureza y amor..." (Ibid, ? 8)

Estado éste, - no lo olvidemos, - en el que todas las almas que en él se encuentran no se hallan en el mismo grado. Lo cual brinda oportunidad para una nueva y expresiva comparación:

"Está una imágen muy perfecta con muchos y muy subidos primores y delicados y sutiles esmaltes, y algunos tan primos y tan sutiles que no se pueden bien acabar de determinar por su delicadez y excelencia. A esta imágen, el que tuviere menos clara y purificada vista, menos primores y delicadez echará de ver en la imágen; y el que la tuviere algo más pura, echará de ver más primores y perfecciones en ella; y si otro la tuviere aún más pura, verá aún más perfección; y finalmente, el que más clara y limpia potencia tuviere, irá viendo más primores y perfecciones; porque en la imágen hay tanto que ver, que por mucho que se alcance, queda para poderse mucho más alcanzar de ella." (Ibid, ? 9)

"De la misma manera podemos decir que se han las almas con Dios en esta ilustración o transformación. Porque aunque es verdad que un alma, según su poca o mucha capacidad, puede haber llegado a unión, pero no en igual grado todas, porque esto es como el Señor quiere dar a cada una. Es a modo de como le ven en el cielo, que unos ven más, otros menos; pero todos ven a Dios y todos están contentos, porque tienen satisfecha su capacidad."

#### d) Las tres etapas de la Noche del Espíritu.

Las tres virtudes teologales "hacen vacío y tiniebla" en las tres potencias del alma. La Fe actúa en el entendimiento (MC, II, vi, ? 2); la Esperanza, en la memoria (MC, II, vi, ? 3); y la Caridad, en la voluntad. (MC, II, vi, ? 4)

"A estas tres virtudes, pues, habemos de inducir las tres potencias del alma, informando a cada cual en cada una de ellas, desnudándola y poniéndola a oscuras de todo lo que no fueren estas tres virtudes..."

"...Así, en esta noche espiritual, daremos con el favor de Dios, modo cómo las potencias espirituales se vacíen y purifiquen de todo lo que no es Dios, y se queden puestas en la oscuridad de estas tres virtudes, que son el medio, como habemos dicho, y disposición para la unión del alma con Dios."

"En la cual manera se halla toda seguridad contra las astucias del demonio y contra la eficacia del amor propio y sus ramas, que es lo que sutilísimamente suele engañar e impedir el camino a los espirituales, por no saber ellos desnudarse, gobernándose según estas tres virtudes; y así, nunca acaban de dar en la sustancia y pureza del bien espiritual, ni van por tan derecho camino y breve como podrían ir." (Ibid, ?? 6 y 7)

e) La angosta senda.

"Para haber ahora de tratar de la desnudez y pureza de las tres potencias del alma, era necesario otro mayor saber y espíritu que el mío, con que pudiese bien dar a entender a los espirituales cuán angosto sea este camino que dijo Nuestro Salvador que guía a la vida; para que, persuadidos en esto, no se maravillen del vacío y desnudez en que esta noche habemos de dejar las potencias del alma. (MC, II, vii, 1)

"....Quam angosta porta, et arcta via est, quae ducit ad vitam et pauci sunt, qui inveniunt eam" (Matth. VII, 14) Quiere decir: ¡Cuán angosta es la puerta y estrecho el camino que guía a la vida, y pocos son los que le hallan!.... "De verdad, es mucho angosta más que pensáis." (Ibid, 2)

"Lo que dice de la puerta angosta, podemos referir a la parte sensitiva del hombre; y lo que dice del camino estrecho, podemos entender de la espiritual o racional; y en lo que dice que pocos son los que le hallan se debe notar la causa, que es porque pocos hay que sepan y quieran entrar en esta suma desnudez y vacío de espíritu. Porque esta senda del alto monte de perfección, como quiera que ella vaya hacia arriba y sea angosta, tales viadores requiere, que ni lleven carga que les haga peso cuanto a lo inferior, ni cosa que les haga embarazo cuanto a lo superior; pues es trato en que sólo Dios se busca y se granjea, sólo Dios es el que se ha de buscar y granjear." (Ibid, 3)

"¡Oh, quién pudiese dar a entender hasta dónde quiere Nuestro Señor que llegue esta negación! Ella, cierto, ha de ser como una muerte y aniquilación temporal, y natural y espiritual en todo, en la estimación de la voluntad, en la cual se halla toda negación. Y esto es lo que aquí quiso decir Nuestro Salvador cuando dice: el que quisiere salvar su alma, ése la perderá. Es a saber: el que quisiere poseer algo o buscarlo para sí, ése la perderá; y el que perdiera su alma por mí, ése la ganará..." (Juan. XII, 25) "Esto enseñó Su Majestad a aquellos dos discípulos que le iban a pedir diestra y siniestra, cuando, no dándoles ninguna salida a la demanda de la tal gloria, les ofreció el cáliz que él había de beber, como cosa más preciosa y más segura en esta tierra que el gozar." (Matth. XX, 22) (Ibid, 6)

"Este cáliz es morir a su naturaleza, desnudándola y aniquilándola, para que pueda caminar por esta angosta senda en todo lo que le puede pertenecer según el sentido, como habemos dicho, y según el alma, como ahora diremos; que es en su entender, y en su gozar y en su sentir." (Ibid, 7)

"Y así querría yo persuadir a los espirituales, cómo este camino de Dios no consiste en multiplicidad de consideraciones, ni modos, ni maneras, ni gustos, aunque esto en su manera sea necesario a los principiantes; sino en una cosa sola necesaria, que es saberse negar de veras, según lo exterior e interior, dándose al padecer por Cristo y aniquilarse en todo. Porque ejercitándose en esto, todo esótro y más que ello se obra y se halla en ello. Y si en este ejercicio hay falta, que es el total y la raíz de las virtudes, todas esotras maneras es andar por las ramas y no aprovechar, aunque tengan tan altas consideraciones y comunicaciones como los ángeles. (Ibid, 8)

"... Ad nihilum redactus sum, et nescivi, (Ps LXXII, 22) nos dice David. Para que entienda el buen espiritual el misterio de la puerta y del camino de Cristo para unirse con Dios, y sepa que cuanto más se aniquilare por Dios, según estas dos partes sensitiva y espiritual, tanto más se une a Dios y tanto mayor obra hace. Y cuando viniere a quedar resuelto en nada, que será la suma humildad, quedará hecha la unión espiritual entre el alma y Dios, que es el mayor y más alto estado a que esta vida se puede llegar. No consiste, pues, en recreaciones y gustos, y sentimientos espirituales; sino en una viva muerte de cruz sensitiva y espiritual, esto es, interior y exterior." (Ibid, 11)

"No me quiero alargar más en esto; aunque no quisiera acabar de hablar en ello, porque veo es muy poco conocido Cristo de los que se tienen por sus amigos; pues los vemos andar buscando en él sus gustos y consolaciones, amándose mucho a sí, mas no sus amarguras y muertes, amándole mucho a él". (Ibid ? 12)

"Pero hablemos ahora con el entendimiento del espiritual, y particularmente de aquel a quien Dios ha hecho merced de poner en el estado de contemplación...y digamos cómo se ha de enderezar a Dios en Fé y purgarse de las cosas contrarias, angostándose para entrar por esta senda angosta de oscura contemplación." (Ibid ? 13)

## B. NOCHE ACTIVA DEL ENTENDIMIENTO

### a) Ineficacia de las Criaturas.

Se trata de probar cómo

"ninguna cosa criada, ni pensada, puede servir al entendimiento de propio medio para unirse con Dios..."

y cómo, además,

"todo lo que el entendimiento puede alcanzar, antes le sirve de impedimento que de medio, si a ello se quisiese asir..." (MC, II, viii, ? 1)

Para demostrar su primer punto, Juan fundará su argumentación en que

"según regla de filosofía, todos los medios han de ser proporcionados al fin; es a saber: que han de tener alguna conveniencia y semejanza con el fin, tal que baste y sea suficiente para que por ellos se pueda conseguir el fin que se pretende.....De donde para que el entendimiento se venga a unir en esta vida con Dios, según se puede, necesariamente ha de tomar aquel medio que junta con él y tiene con él próxima semejanza."

"En lo cual habemos de advertir, que entre todas las criaturas superiores ni inferiores, ninguna hay que próximamente junte con Dios ni tenga semejanza con su ser. Porque aunque es verdad que todas ellas tienen, como dicen los teólogos, cierta relación a Dios y rastro de Dios, unas más y otras menos, según su más principal o menos principal ser, de Dios a ellas ningún respecto hay ni semejanza esencial, antes la distancia que hay entre su divino ser y el de ellas, es infinita; y por eso es imposible que el entendimiento pueda dar en Dios por medio de las criaturas, ahora sean celestiales ahora terrenas; por cuanto no hay proporción de semejanza". (Ibid ?? 2 y 3)

"Ninguna noticia ni aprensión sobrenatural en este mortal estado, le puede servir de medio próximo para la alta unión de amor con Dios. Porque todo lo que puede entender el entendimiento, y gustar la voluntad y fabricar la imaginación, es muy disímil y desproporcionado, como habemos dicho, a Dios. Lo cual todo lo dió a entender Isaías admirablemente en aquella tan notable autoridad, diciendo: ¿A qué cosa habéis podido hacer semejante a Dios? ¿O qué imagen le haréis que se le parezca? ¿Por ventura podrá fabricar alguna escultura el oficial de hierro? ¿O el que labra el oro, podrá fingirle con el oro, o el platero con láminas de plata? (Isai, XL, 18-19) Por el oficial de hierro se entiende el entendimiento, el cual tiene por oficio formar las inteligencias y desnudarlas del hierro de las especies y fantasías. Por el oficial del oro entiende la voluntad, la cual tiene habilidad de recibir figura y forma de deleite, causado del oro del amor. Por el platero que dice que no le figurará con las láminas de plata, se entiende la memoria con la imaginación, la cual bien propiamente se puede decir que sus noticias y las imaginaciones que puede fingir y fabricar son como láminas de plata. Y así es como si dijera: Ni el entendimiento con

sus inteligencias podrá entender cosa semejante a él, ni la voluntad podrá gustar deleite y suavidad que se parezca a la que es Dios, ni la memoria pondrá en la imaginación noticias e imágenes que le representen. Luego claro está que al entendimiento ninguna de estas noticias le pueden inmediatamente encaminar a Dios; y que para llegar a él antes ha de ir no entendiéndolo que queriendo entender; y antes cegándose y poniéndose en tiniebla, que abriendo los ojos para llegar más al divino rayo." (Ibid, 25)

Está, pues, bien claro, - termina Juan de la Cruz, - que si el entendimiento se quisiese aprovechar de utilizar las criaturas para realizar ~~la unión con Dios~~ la unión con Dios,

"no sólo le serían impedimento, pero aún le serían ocasión de hartos errores y engaños."

b) La Fé: medio único.

"De lo dicho se colige, que para que el entendimiento esté dispuesto para esta divina unión, ha de quedar limpio y vacío de todo lo que puede caer en el sentido, y desnudo y desocupado de todo lo que puede caer con claridad en el entendimiento íntimamente sosegado y acallado, puesto en fe, la cual es sola el próximo y proporcionado medio para que el alma se una con Dios; porque es tanta la semejanza que hay entre ella y Dios, que no hay otra diferencia sino ser visto Dios o creído. Porque así como Dios es infinito, así ella nos le propone infinito; y así como es trino y uno, nos le propone ella trino y uno; y así como Dios es tiniebla para nuestro entendimiento, así ella también ciega y deslumbra nuestro entendimiento." (MC, II, ix, 2 1)

Después de toda una serie de citas bíblicas, Juan de la Cruz concluye en los siguientes términos:

"Luego claro está que para venir el alma en esta vida a unirse con Dios, y comunicar inmediatamente con él, que tiene necesidad de unirse con la tiniebla que dijo Salomón, en que había Dios prometido de morar, y de ponerse junto al aire tenebroso en que fué Dios servido de revelar sus secretos a Job; y tomar en las manos a oscuras las urnas de Gedeón, para tener en sus manos, (esto es, en las obras de su voluntad), la luz, que es la unión de amor, aunque a oscuras en fe, para que luego, en quebrándose los vasos de esta vida, que sólo impedían la luz de la fe, se vea cara a cara ~~con Dios~~ (con Dios) en la gloria." (Ibid 2 4)

c) Clasificación general de las aprensiones del entendimiento.

"Resta ahora decir en particular de todas las inteligencias y aprensiones que puede recibir el entendimiento; el impedimento y daño que puede recibir en este camino de la fe; y cómo se ha de haber el alma en ellas para que antes le sean provechosas que dañosas, así las que son de parte de los sentidos como las que son del espíritu. (Ibid 2 5)

El capítulo X nos proporciona elementos para una clasificación metódica de todas las aprensiones posibles del entendimiento. Se distinguen, para su recepción, dos vías: natural y sobrenatural. Por la vía natural, las aprensiones pueden ser percibidas: a) por los sentidos corporales (exteriores, que no necesitan definición, e interiores, que son nuestra imaginación

Por la vía sobre natural, las aprensiones pueden ser corporales o espirituales. Las aprensiones corporales son, como las anteriores, percibidas por los sentidos exteriores o por los interiores. En cuanto a las espirituales, "son también en dos maneras: unas, distintas y particulares, y otra es confusa, oscura y general." Entre las primeras, Juan cita las visiones, revelaciones, locuciones y sentimientos espirituales. La última, ~~o~~ o sea la inteligencia oscura y general, es sencillamente la contemplación obtenida por la Fe.

"En ésta habemos de poner al alma, encaminándola a ella por todas esotras, comenzando por las primeras, y desnudándola de ellas." (MC, II, X, 2 4)

Las aprensiones que preceden pueden, para mayor claridad, presentarse en el cuadro siguiente:

- A. Aprensiones del Entendimiento por vía natural. Pueden ser percibidas:
  - I. Por los sentidos corporales:
    - a) exteriores: vista, oído, etc.
    - b) interiores: creaciones de la imaginación y de la fantasía.
  - II. Por el Entendimiento mismo.
- B. Aprensiones del Entendimiento por vía sobrenatural. Pueden ser:
  - I. Corporales, y, en ese caso, como antes, percibidas por los sentidos corporales:
    - a) exteriores: vista, olfato, oído, etc.
    - b) interiores: creaciones de la imaginación y de la fantasía.
  - II. Espirituales, y en ese caso:
    - a) distintas y particulares:
      - 1º visiones;
      - 2º revelaciones;
      - 3º locuciones;
      - 4º sentimientos espirituales.
    - b) confusa, oscura y general: contemplación por la Fé.

Juan de la Cruz va a analizar ahora para nosotros los diversos elementos de este complejo conjunto. Pero no seguirá el orden escuetamente lógico que sienten, como una necesidad, nuestros espíritus formados en los métodos de la razón única discursiva; y menos aún observará el orden de los

cuadros sinópticos, que él se ha guardado bien de trazar, pero que brotan, sin que el autor lo pretenda, de la robusta construcción de su texto. No; su marcha es otra, como se verá. Porque ahora vamos a dejarnos deslizar con él hasta los meandros de un pensamiento al que nada se le escapa, hábil para iluminarlo todo, por un camino secreto que, siguiendo las vías de la experiencia, nos aproxima, poco a poco, a su finalidad.

d) Vía sobrenatural. Sentidos corporales exteriores.

Entre las aprensiones percibidas por la vía natural, las procedentes de los sentidos corporales exteriores forman la materia de la "primera noche" o "Noche de los sentidos". Juan va a examinar, en la Noche del Entendimiento, estas ~~misma~~ mismas aprensiones, recibidas por vía sobrenatural; fuera, por tanto, de toda actividad real y directa de los sentidos.

El dominio de los sentidos corporales ofrece, en efecto, corrientemente a las almas ~~estas~~ espirituales representaciones de orden sobrenatural:

"figuras y personajes de la otra vida, de algunos santos y figuras de ángeles buenos y malos, ... algunas luces y resplandores extraordinarios... palabras extraordinarias... olores suavísimos sensiblemente, sin saber de donde ~~proceden~~ proceden... suave sabor y, en el tacto, grande deleite, y a veces tanto, que parece que ~~todas~~ todas las médulas y huesos gozan y florecen y se bañan en deleite; cual suele ser la que llaman unción del espíritu, que procede de él a los miembros de las limpias almas." (MC, XI, § 1)

Estas sensaciones pueden "acaecer a los sentidos corporales por vía de Dios"; y, aunque sean propias de Dios y manifestarse también más comúnmente a nuestro espíritu que a nuestros sentidos, el alma espiritual deberá rechazarlas siempre o huirlas sin querer examinar ~~si~~ si son buenas o malas, causa del peligro que puede existir de que su procedencia sea diabólica, sin que el alma tenga medios para discernirla. Esta repulsa no ofenderá a Dios, ~~ni~~ "ni se deja de recibir el efecto y fruto que quiere Dios por ellas hacer al alma", porque la acción de Dios <sup>(sobre el alma)</sup> en estas materias no depende de la aquiescencia del alma: "Así como si a uno echasen fuego estando desnudo, poco aprovecharía no querer quemarse". (Ibid, § 6)

El alma no debe, pues, animarse jamás a aceptar tales representaciones, aun procedentes de Dios, sino a riesgo de exponerse a seis clases de inconvenientes, que Juan nos enumera con infinita penetración:

L<sup>o</sup>. - Disminución de Fé: las cosas que se experimentan por los sentidos distraen el alma de la Fé, que es superior a los sentidos;

- 29.- Impedimento para el espíritu: si no se niegan (esas cosas del sentido), el alma que se detiene en ellas descuida las espi-ritualidades invisibles.
- 39.- El alma va concibiendo un sentimiento de propiedad de las ta-les cosas, "y no camina a la ~~verdad~~ verdadera resignación y desnudez del espíritu".
- 49.- Una parte del bien y de la espiritualidad que esas representa-ciones causan en ~~el interior~~ lo interior está perdida para el alma, porque ésta, sobre todo, "pone los ojos en lo sensual de ellas, que es lo menos principal".
- 59.- El alma va perdiendo las mercedes de Dios, "porque las va toman-do con propiedad y no se aprovecha bien de ellas".
- 69.- Admitiendo estas representaciones, el alma "abre la puerta al demonio para que la engañe en otras semejantes, las cuales sabe él muy bien disimular y disfrazar; pues puede, como dice el Apostol San Pablo, transfigurarse en ángel de la luz".(II, Cor, XI, 14).

Debe el alma, por tanto, rechazar siempre todas estas aprensio-nes. Tal es el precepto de Juan de la Cruz. (MC, II, xi).

e) Vía natural. Sentidos corporales interiores.

Para proceder con el orden conveniente, Juan de la Cruz quiere anti-ciparnos el itinerario que se propone seguir y nos anuncia que tratará, antes que de las aprensiones sobrenaturales de los sentidos interiores, de las aprensiones naturales de esos mismos sentidos, para ir así, dice,-

"de lo menos a lo más, y de lo más ~~exterior~~ exterior hasta lo más interior, has-ta llegar al íntimo recogimiento donde el alma se une con Dios. Y ese mis-mo orden ~~que hemos seguido hasta aquí~~ hemos seguido hasta aquí; porque pri-mero tratamos de desnudar los sentidos exteriores de las aprensiones natu-rales de los objetos, por el consiguiente de las fuerzas naturales de los apetitos, lo cual fué en el primer libro, donde hablamos de la noche del sentido; y luego comenzamos a desnudar a esos mismos sentidos de las apren-siones exteriores sobrenaturales, que acaecen a los sentidos exteriores, (según en el pasado capítulo acabamos de hacer), para encaminar al alma en la noche del espíritu".

"En este segundo libro, lo que primero ocurre ahora es el sentido cor-poral interior, que es la imaginativa y fantasía; de la cual también habemo-s de vaciar todas las formas y aprensiones imaginarias que naturalmente en él pueden caer". (MC, II, XII, 22 1 y 2).

Juan precisa su distinción entre la "imaginativa" y la "fantasía", los cuales (sentidos corporales interiores) "se sirven,- dice,- ordenada-mente el uno al otro; porque el uno discurre imaginando y el otro forma la imaginación o lo imaginado fantaseando". Esta distinción debió de parecer oscura al Padre Salablanca, y en la edición príncipe intentó, sin gran re-sultado, aclararla, parafraseando el texto en la forma siguiente: "...por-

que en uno hay algo de discurso, aunque en forma imperfecta o imperfectamente, y el otro, que es la imaginación, forma la imagen." Una interpretación más ajustada y más fiel, a mi juicio, nos permitiría escribir: "...porque la primera (la fantasía) discurre por medio de imágenes y la segunda forma las imágenes mismas"; lo cual correspondería sensiblemente a la distinción moderna entre la imaginación reproductora y la imaginación creadora. (Véase lo anteriormente dicho en la página 26)

Sea como fuere, Juan agrega que

"para nuestro propósito, lo mismo es tratar del uno que del otro (sentido corporal). Por lo cual, cuando no los nombráremos a entrambos, téngase por entendido, según aquí habemos de ellos dicho."

De aquí, que todo lo que estos sentidos pueden recibir y fabricar se llaman imaginaciones y fantasías, "que son formas que con imagen y figura de cuerpo se representan a estos sentidos". Pueden ser de dos maneras:

-Sobrenaturales, "que sin obra de estos sentidos se pueden representar, y representan a ellos pasivamente, las cuales llamamos visiones imaginarias por vía sobrenatural, de que habemos de hablar después;"

-Naturales, "que son las que por su habilidad activamente puede fabricar en sí por su operación debajo de formas, figuras e imágenes."

A estas dos potencias pertenece la meditación ,

"que es acto discursivo por medio de imágenes, formas y figuras fabricadas e imaginadas por los dichos sentidos, así como imaginar a Cristo crucificado o en la columna o en otro paso; o a Dios con grande majestad en un trono considerar e imaginar la gloria como una hermosísima luz..." (MC, II, xii, § 3)

Todas estas imaginaciones se han de vaciar del alma.

"La razón de esto es, porque la imaginación no puede fabricar ni imaginar cosas fuera de las que con los sentidos exteriores ha experimentado; es a saber: visto con los ojos, oído con los oídos, etc; o cuando mucho, componer semejanzas de estas cosas vistas, u oídas y sentidas, que no suben a mayor entidad, ni a tanta, que aquellas que ~~recibió~~ recibió por los sentidos dichos. Porque, aunque imagine palacios de perlas y montes de oro porque ha visto oro y perlas, en la verdad menos es todo aquello que la esencia de un poco de oro o de una perla, aunque en la imaginación sea más en cantidad y compostura. Y por cuando todas las cosas criadas...no pueden tener alguna proporción con el ser de Dios, de ahí se sigue que todo lo que se imaginar a semejanza de ellas, no puede servir de medio próximo para la unión con El..." (Ibid, § 4)

"De donde los que imaginan a Dios debajo de algunas figuras de éstas, o como un gran fuego o resplandor, u otras cualquier formas, y piensan que algo de aquello será semejante a El, harto lejos van de El".(Ibid, § 5)

Aunque a los principiantes son necesarias semejantes representaciones "para ir enamorando y cebando el alma por el sentido", ha de ser sólo de un modo pasajero y a condición de no eternizarse en ellas;

"así como las gradas de la escalera no tienen que ver con el término y es-

tancia de la subida, para la cual son medios..."(Ibid, § 5)

"De donde yerran mucho muchos espirituales, los cuales habiendo ellos ejercitándose en llegarse a Dios por imágenes y formas y meditaciones, cual conviene a principiantes, queriéndolos Dios recoger a bienes más espirituales interiores e invisibles, quitándoles ya el gusto y jugo de la meditación discursiva, ellos no acaban ni se atreven, ni saben desasirse de aquellos modos palpables a que están acostumbrados; y así todavía trabajan por tenerlos, queriendo ir por consideración y meditación de formas, como antes, pensando que siempre había de ser así. En lo cual trabajan ya mucho y hallan poco jugo o nada; antes se les aumenta y crece la sequedad y fatiga e inquietud del alma, cuanto más trabajan por aquel jugo primero; el cual es ya escusado poder hallar en aquella manera primera, porque ya no gusta el alma de aquel manjar, como habemos dicho, tan sensible, sino de otro más delicado y más interior y menos sensible, que no consiste en trabajar con la imaginación, sino en reposar el alma y dejarla estar en su quietud y reposo, lo cual es más espiritual. Porque cuanto el alma se pone más en espíritu, más cesa en obra de las potencias en actos particulares, porque se pone ella más en un acto general y puro, y así cesan de obrar las potencias que caminaban para aquello donde el alma llegó; así como cesan y paran los pies acabando su jornada, porque si todo fuese andar, nunca habría llegar; y si todo fuese medios, ¿donde o cuándo se gozarían los fines y término?" (Ibid, § 6)

"Por lo cual es lástima ver que hay muchos que queriéndose su alma estar esta paz y descanso de quietud interior, donde se llena de paz y refeción de Dios, ellos la desasosiegan y sacan afuera a lo más exterior, y la quieren hacer volver a que ande lo andado sin propósito, y que deje el término y fin en que ya reposa, por los medios que encaminaban a El.... y es dejar lo más por lo menos, y desandar lo andado y querer hacer lo que está hecho." (Ibid, § 7)

"A estos tales se les ha de decir que aprendan a estarse con atención y advertencia amorosa en Dios en aquella quietud, y que no se den nada por la imaginación ni por la obra de ella; pues aquí, como decimos, descansan las potencias, y no obran activamente sino pasivamente, recibiendo lo que Dios obra en ellas; y si algunas veces obran, no es con fuerza ni muy procurado discurso, sino con suavidad de amor, más movidas de Dios que de la misma habilidad del alma, como adelante se declarará. Mas ahora baste esto para dar a entender cómo conviene y es necesario a los que pretenden pasar adelante, saberse desasir de todos esos modos y maneras y obras de la imaginación en el tiempo y sazón que lo pide y requiere el aprovechamiento del estado que llevan." (Ibid, § 8)

"Y para que se entienda cuál y a qué tiempo ha de ser, diremos en el capítulo siguiente algunas señales que ha de ver en sí el espiritual, para entender por ellas la sazón y tiempo en que libremente puede usar del término dicho, y dejar de caminar por el discurso y obra de la imaginación". (Ibid, § 9)

f) Señales por las cuales se conoce que llegó el momento de dejar la Meditación por la Contemplación.

Cuando aun nos encontramos en el comienzo de las purificaciones activas del espíritu, en plena noche del Entendimiento; cuando quedan todavía por abordar las de la Memoria y la Voluntad, Juan de la Cruz nos ~~sitúa~~ sitúa de pronto ante lo que el Congreso carmelita de San Juan de la Cruz (1928) ha declarado "ser realmente la contemplación adquirida, activa y ordinaria en su primera clase, por donde se llega a un conocimiento interior,

sencillo y amoroso, puesto en Dios; el cual se obtiene por la repetición de actos de meditación ordinaria. No se trata, pues, de la contemplación infusa, pasiva o mística, ni de la contemplación adquirida, de segunda clase, que llena los intervalos entre periodos de contemplación infusa." (Tema III, Conclusión 1ª)

Seguimos dócilmente al Santo en esta digresión, cuyo objeto a este respecto es la de insistir lógicamente en el exámen de las representaciones de base sensorial, de la Imaginación; representaciones cuya utilidad admite Juan de la Cruz para los principiantes; pero que deben ser abandonadas en el momento mismo en que Dios llama a sus elegidos a la Contemplación Mística. Las señales por las cuales el alma puede conocer que tal momento ha llegado son las siguientes:

"La primera es ver en sí que ya no puede meditar ni discurrir con la imaginación, ni gustar de ello como de antes solía; antes halla ya sequedad en lo que de antes solía fijar el sentido y sacar jugo. Pero en tanto que sacare jugo y pudiere discurrir en la meditación, no la ha de dejar, si no fuere cuando su alma se pusiere en la paz y quietud que se dice en la tercera señal." (MC, II, xiii, 22)

"La segunda es cuando ve no le da ninguna gana de poner la imaginación ni el sentido en otras cosas particulares, exteriores ni interiores. No digo que no vaya y venga, (que ésta aun en mucho recogimiento suele andar suelta), sino que no guste el alma de ponerla de propósito en otras cosas." (Ibid, 23)

"La tercera y más cierta es si el alma gusta de estarse a solas con atención amorosa a Dios, sin particular consideración en paz interior y quietud y descanso, y sin actos y ejercicios de las potencias, memoria, entendimiento y voluntad, a lo menos discursivos, que es ir de uno en otro; sino solo con la atención y noticia general, amorosa que decimos, sin particular inteligencia y sin entender sobre qué." (Ibid, 24)

"Estas tres señales ha de ver en sí juntas, por lo menos, el espiritual para atreverse seguramente a dejar el estado de meditación y del sentido, y entrar en el de contemplación y del espíritu." (ibid, 25)

Juan de la Cruz analiza en seguida, sucesivamente, estas tres señales y justifica con extensión su conveniencia y su necesidad. De la ~~tercera~~ tercera nos dice especialmente que

"esta noticia general de Dios que implica es <sup>a</sup> veces tan sutil y delicada, mayormente cuando ella es más pura y sencilla y perfecta, y más espiritual e interior, que el alma, aunque está empleada en ella, no la echa de ver... Y aquesto acaece más cuando decimos que ella es en sí más clara, perfecta y sencilla" al entendimiento. (MC, II, xiv, 28)

"Lo cual se entenderá bien por esta comparación. Si consideramos en el rayo de sol que entra por la ventana, vemos que cuando el dicho rayo está más poblado de átomos y motas, mucho más palpable y sensible y más claro le parece a la vista del sentido; y está claro que entonces el rayo está menos puro y menos claro en sí, y sencillo y perfecto, pues está lleno de tantas motas y átomos. Y también vemos que cuando está más puro y limpio de aquellas motas y átomos, menos palpable y más oscuro le parece al ojo material; y cuanto más limpio está, tanto más oscuro y menos aprensible le

parece. Y si del todo el rayo estuviese limpio y puro de todos los átomos y motas, hasta los más sutiles polvitos, del todo parecería oscuro e incomprensible (según la edición "princeps", "imperceptible"), el dicho rayo al ojo, por cuanto allí faltan los (elementos) visibles, que son objeto de la vista; y así, el ojo no halla especies en qué reparar, porque la luz no es propio objeto de la vista, sino el medio con que ve lo visible; y así, si faltaren los (elementos) visibles en que el rayo o la luz hagan reflexión, nada se verá. De donde si entrase el rayo por una ventana y saliese por otra, sin topar en cosa alguna que tuviese tomo de cuerpo, no se vería nada; y con todo eso, el rayo estaría en sí más puro y limpio que cuando, por estar lleno de cosas visibles, se veía y sentía más claro." (Ibid, § 9)

"De la misma manera acaece acerca de la luz espiritual en la vista del alma, que es el entendimiento, en el cual esta general noticia y luz que vamos diciendo, sobrenatural, embiste tan pura y sencillamente, y tan desnuda ella y ajena de todas las formas inteligibles, que son objetos del entendimiento, que él no la siente ni echa de ver. Antes, a veces, (que es cuando ella es más pura), le hace tiniebla, porque le enajena de sus ~~acostumbradas~~ acostumbradas luces de formas y fantasías, y entonces siéntese bien y échase ~~bien~~ bien de ver la tiniebla. Mas cuando esta luz divina no embiste con tanta fuerza en el alma, ni siente tiniebla, ni ve luz, ni aprende nada que ella sepa, de acá ni de allá; y por tanto, se queda el alma a veces como en un olvido grande, que ni supo donde se estaba, ni qué se había hecho, ni le ~~parece~~ parece haber pasado por ella tiempo. De donde puede acaecer, y así es, que se pasen muchas horas en este olvido, y al alma, cuando vuelve en sí, no le parezca ~~un~~ momento, o que no estuvo nada." (Ibid, § 10)

La causa de este olvido, - nos explica Juan de la Cruz, - es la pureza, la sencillez, de esta "noticia". El paso de la meditación discursiva a la contemplación no se hace sin transición, durante la cual llegará, aun a los "espirituales", que acaban de ser admitidos en el camino de los "avanzados", la ocasión de utilizar el discurso y la acción de las potencias naturales. <sup>Al</sup> estudio de este período se consagra el capítulo XV.

En todo este pasaje, como siempre que Juan de la Cruz nos habla de paz, suspensión, sueño, reposo, aniquilación, quietud y ~~pasividad~~ pasividad, no pierde jamás de vista que estas palabras, - que no hay más remedio que usar a falta de otras, - pueden ser, por una inflexión a ~~la~~ la vez casi insensible y esencial, desviadas de su sentido legítimo y ortodoxo hacia las interpretaciones iluministas, según las cuales en la contemplación el alma es despojada de toda personalidad y sus potencias anuladas en la esencia de Dios; de donde derivan prácticamente todas las clases de consecuencias, sobre todo teológicas (que se deslizan hacia la herejía quietista y protestante) y morales (aberraciones de los "Alumbrados"). Toma, pues, el Santo toda suerte de precauciones contra las deformaciones posibles de un pensamiento <sup>(que el comentarador)</sup> hace suyo para resumirlo con fidelidad.

Juan de la Cruz termina su capítulo XIV con las frases siguientes:

"De esta divina noticia hay mucho que decir, así de ella en sí, como de los efectos que hace en los contemplativos. Todo lo dejamos para su

lugar, porque aunque lo que habemos dicho en éste, no había para qué alargarnos tanto, si no fuera por no dejar esta doctrina algo más confusa de lo que queda, porque es cierto yo confieso lo queda mucho. Porque, dejado que es materia que pocas veces se trata por este estilo, ahora de palabra, como de escritura, por ser ella en sí extraordinaria y oscura, añádese también mi torpe estilo y poco saber; y así, estando desconfiado de que lo sabré dar a entender, muchas veces entiendo me alargo demasiado y salgo fuera de los límites que bastan al lugar y parte de la doctrina que voy tratando. En lo cual yo confieso hacerlo, a veces, de advertencia: porque lo que no se da a entender por unas razones, quizá se entenderá mejor por aquellas y por otras, y también porque entiendo que así se va dando más luz para lo que se ha de decir adelante."

Esta promesa, que he subrayado, - "todo lo dejamos para su lugar," - no ha sido cumplida por Juan de la Cruz; pues, salvo que el texto correspondiente no haya llegado hasta nosotros, la "Subida del Monte Carmelo" es, como dijimos, un tratado incompleto.

g) Paréntesis. Ojeada a vista de pájaro.

Por tres veces, desde que hemos penetrado en las "Noches", Juan de la Cruz nos ha puesto ante aprensiones en forma de imágenes, de "visiones:

-la primera vez, cuando en el Capítulo II, c. ("El alma y los sentidos", página 54), hemos estudiado, en la parte destinada a la "Noche activa de los sentidos", las aprensiones directas y naturales de la vista, el oído, etc);

-la segunda, en el Capítulo III, B y d ("Vía Sobrenatural. Sentidos Corporales Exteriores", página 77), al estudiar ciertas visiones, audiciones, etc, advertidas por nuestros sentidos, pero de procedencia no corporal;

-la tercera, en fin, en el párrafo b-e ("Vía Natural. Sentidos Corporales Interiores"), cuando nos hemos ocupado de ciertas creaciones activas, en forma de figuras e imágenes, de nuestra imaginación o de nuestra fantasía: sentidos interiores "al servicio el uno del otro".

A este respecto, hemos previsto que nos quedaría todavía por estudiar las aprensiones sobrenaturales de esta doble <sup>creación</sup> ~~creación~~ imaginativo-fantástica, esta vez completamente pasiva. Y este cuarto grupo de aprensiones es el que vamos a estudiar ahora.

Sin embargo, como hemos de hallar otras visiones a lo largo de esta "Noche del Entendimiento", nos ha parecido interesante trazar, con los mismos datos de Juan de la Cruz, el cuadro que insertamos a continuación y que corresponde exactamente al que nuestros lectores encontraron antes en III, B, c, (página 76), pero clasificadas las materias de modo de que aparezcan

en el mismo orden en que San Juan de la Cruz ha tratado, en los libros I y II de la "Subida del Monte Carmelo", las visiones corporales y espirituales, naturales y sobrenaturales: de esta manera podrán aparecer en toda su pureza el camino riguroso del pensamiento de Juan de la Cruz y la robusta lógica de su método.

Antes de presentar el cuadro, conviene aún recordar al lector que el nombre de "Visiones" debe ser interpretado en un amplio sentido. Las "Visiones" corporales comprenden aprensiones que afectan no sólo a la vista sino a los demás sentidos. Lo mismo sucede con las "Visiones" espirituales, de las que todavía no nos hemos ocupado, pero que hallaremos pronto en esta misma Noche del Entendimiento y que, por definición, excluyen toda participación, activa o pasiva, de nuestros sentidos: ofrecen estas "Visiones" al entendimiento pasivo, sin intervención, - repito, - de sentido alguno, al lado de impresiones de verdaderas "visiones" y "locuciones", manifestaciones puramente intelectuales, tales como: inteligencias de verdades desnudas, revelaciones de secretos ocultos y "sentimientos espirituales".

He aquí el cuadro anunciado. Las indicaciones entre paréntesis se refieren a los párrafos correspondientes: 1º, de la "Subida del Monte Carmelo", y 2º, de la presente obra, separadas por un guión.

#### A.- VISIONES CORPORALES.

##### I. De los sentidos ~~EXTERIORES~~. EXTERIORES.

- a) Naturales. Aprensiones directas de los Sentidos. (MC, I, passim; - II, c).
- b) Sobrenaturales. Visiones, audiciones, olfateamientos, etc, de procedencias no corporales, acompañadas o no de delicias (Unión del espíritu") (MC, II, XI; III, B, d).

##### II. De los sentidos INTERIORES. (Doble creación imaginativo-fantástica)

- a) Naturales. Aprensiones creadas activamente por la doble creación imaginativo-fantástica. (MC, II, XII; - III, B, e).
- b) Sobrenaturales. Aprensiones recibidas pasivamente (de Dios o del demonio) por la doble creación imaginativo-fantástica. (MC, II, xvi a xxii; - III, B, b).

#### B.- VISIONES ESPIRITUALES.

Aprensiones inteligibles, llamadas "Visiones" en un sentido amplio y general, "porque el entender del alma se llama también el ver del alma. Todas estas aprensiones, siendo inteligibles al entendimiento, son consideradas visibles al espíritu. Por tanto, las inteligencias que se forman en el entendimiento se pueden llamar "visiones intelectuales". (MC, II, xxii a xxxii; - III, B, l a p)

g) Vía sobrenatural. Sentidos corporales interiores.

Enfocado y puntualizado esto para siempre, séanos lícito abordar ahora el exámen de las aprensiones sobrenaturales pasivas de la doble creación imaginative-fantástica.

"Y es de saber que, debajo de este nombre de visiones imaginarias, queremos entender todas las cosas que debajo de imagen, forma y figura y especie sobrenaturalmente se pueden representar a la imaginación. Porque todas las aprensiones y especies que de todos los cinco sentidos corporales se representan al alma y en ella hacen asiento por vía natural, pueden por vía sobrenatural tener lugar en ella, y representársele sin ministerio alguno de los sentidos exteriores. Porque este sentido de la fantasía, junto con la memoria, es como un archivo y receptáculo del entendimiento, en que se reciben todas las formas e imágenes inteligibles; y así, como si fuese un espejo, las tiene en sí, habiéndolas recibido por vías de los cinco sentidos, o, como decimos, sobrenaturalmente; y así las representa el entendimiento, y allí el entendimiento las considera y juzga de ellas. Y no sólo puede eso, más aún puede componer e imaginar otras a la semejanza de aquellas que allí conoce." (MC, II, xvi ¶ 2)

Por tanto, así como los cinco sentidos depositan en sus archivos las imágenes de los objetos que les han impresionado, así sobrenaturalmente Dios y el diablo, sin ayuda de los ~~un~~ sentidos, tienen el poder de representarnos las mismas imágenes, generalmente muy embellecidas. Dios, con frecuencia, se sirve de este medio para darnos lecciones de sabiduría: la Sagrada Escritura nos da muestras de esto "a cada paso". El demonio también, por imágenes aparentemente buenas, intenta engañar nuestras almas: los Libros Santos también <sup>dan</sup> ~~son~~ frecuentes testimonios de ello. Pero Juan de la Cruz no ve razón alguna para detenerse "en dar doctrina de indicios" para que podamos ~~distintamente~~ distinguir las imágenes de procedencia divina de las que vienen del demonio; porque, con respecto a unas y otras,

"el entendimiento no se ha de embarazar ni cebar en ellas, ni las ha el alma de querer admitir ni tener, para poder estar desasida, desnuda, pura y sencilla, sin algún modo y manera, como se requiere para la unión". (Ibid ¶ 6)

"La razón es, porque todas estas formas ya dichas, ... se representan debajo de algunas maneras y modos limitados, y la sabiduría de Dios, en que se ha de ~~unir~~ unir el entendimiento, ningún modo ni manera tiene, ni cae debajo de algún límite ni inteligencia distinta y particularmente, porque totalmente es pura y sencilla." (Ibid ¶ 7)

Y como el alma no puede ~~un~~ unirse a Dios sino habiéndose semejante a El, y siendo por tanto "pura y sencilla, no limitada y atendida a alguna inteligencia particular, ni modificada con algún límite de forma, especie e imagen", resulta que

"...para venir a esta unión de amor de Dios esencial ha de tener cuidado el alma de no se ir arrimando a visiones imaginarias, ni formas, ni figuras, ni particulares inteligencias; pues no le pueden servir de medio proporcionado y próximo para tal efecto; antes le harían estorbo, y por eso las ha de renunciar y procurar de no tenerlas. Porque si por algún caso se hubiesen de admitir y preciar, era por el provecho que las verdaderas hacen en el alma y buen efecto; pe-

ro para este no es necesario admitirlas, antes conviene, para mayoría siempre negarlas. Porque estas visiones imaginarias el bien que pueden hacer al alma también como las corporales exteriores que habemos dicho, es comunicar la inteligencia o amor o suavidad; pero para que causen este efecto en ella, no es menester que ella las quiera admitir; porque, como también queda dicho arriba, en ese mismo punto que en la imaginación hacen presencia, la hacen ~~en~~ en el alma e infunden la inteligencia y amor o suavidad, o lo que Dios quiere que causen. Y no sólo juntamente, pero principalmente, aunque no en el mismo tiempo hacen en el alma su efecto pasivamente sin ser ella parte para lo poder impedir, aunque quisiese, como tampoco lo fué para lo saber adquirir, aunque lo haya sido antes para se saber disponer. Porque así como la vidriera no es parte para impedir el rayo del sol que da en ella, sino que pasivamente, estando ella dispuesta con limpieza, la esclarece sin su diligencia u obra; así también el alma, aunque ella quiera, no puede dejar de recibir en sí las influencias y comunicaciones de aquellas figuras, aunque más las quisiese resistir; porque a las infusiones sobrenaturales no las puede resistir la voluntad negativa con resignación humilde y amorosa, sino sola la impureza e imperfecciones del alma, como también en la vidriera impiden la claridad las manchas." (Ibid ? 10)

Si esto es así, - se preguntará, - "y si es verdad que Dios da al alma las visiones sobrenaturales, no para que ella las quiera tomar, ni arrimarse a ellas, ni hacer caso de ellas, ¿para qué se las da, pues en ellas puede el alma caer ~~en muchos yerros y peligros?~~" (Ibid ? 13) La respuesta a esta pregunta tanto importa a los mismos "espirituales" como a quienes les dirigen; y nos la da el Capítulo XVII. La doctrina que enuncia reposa sobre estos tres fundamentos:

- 1º.- Las obras que son hechas, de Dios son ordenadas: "Quae autem sunt, a Deo ordinatae sunt." (Rom, XIII, 1)
- 2º.- La Sabiduría de Dios, aunque toca desde un fin hasta otro fin, es a saber, desde un extremo hasta otro extremo, dispone todas las cosas con suavidad: Disponit omnia suaviter. (Sap, VIII, 1)
- 3º.- Dios mueve todas las cosas al modo de ellas: Omnia movet secundum modum eorum. (Máxima teológica)

Para mover el alma "y levantarla del fin y extremo de su bajeza al otro fin y extremo de su alteza en su divina unión, halo de hacer ordenadamente y suavemente y al modo de la misma alma", que ha de conocer "por las formas e imágenes de las cosas criadas"...ya que el modo de su conocer y su saber "sea por los sentidos" Estas formas e imágenes sensibles, tanto naturales como sobrenaturales, son, como el discurso, los primeros medios de instrucción de que Dios se vale.

"Esta es la causa porqué Dios le da (al alma) las visiones y formas, imágenes y las demás noticias sensitivas e inteligibles espirituales; no porque no quisiera Dios darle luego en el primer acto la sabiduría del espíritu, si los dos extremos, cuales son humano y divino, sentido y espíritu, de vía ordinaria pudieran convenir y juntarse con un solo acto, sin que intervengan primero otros muchos actos de disposiciones que ordenada y suavemente convengan entre sí, siendo unas fundamento y disposición para las otras, así como los agentes naturales; y así, las primeras sirven a las segundas, y las segundas a las terceras, y de ahí adelante, ni más ni menos. Y así va Dios perfeccionando al hombre al modo del hombre, por lo más bajo y exterior, hasta lo más alto e interior. De donde primero le perfecciona el sentido corporal, moviéndole a que use de buenos objetos naturales, perfectos exteriores, como oír sermones, misas, ver cosas santas, mortificar el gusto en las comidas, macerar con penitencia y santo rigor el tacto. Y cuando ya están estos sentidos algo dispuestos, los suele perfeccionar más, haciéndoles algunas mercedes sobrenaturales y regales, para confirmarlos

más en el bien, ofreciéndoles algunas comunicaciones sobrenaturales, así como visiones de santos o cosas santas, corporalmente, olores suavísimos o locuciones y en el tacto grandísimo deleite, con que se confirma mucho el sentido en la virtud, y se enajena del apetito de los malos objetos. Y allende de eso, los sentidos corporales interiores, de que aquí vamos tratando, como son imaginativa y fantasía, juntamente se los va perfeccionando y habituando al bien con consideraciones, meditaciones y discursos santos, y en todo esto instruyendo al espíritu. Y ya éstos dispuestos con este ejercicio natural, suele Dios ilustrarlos y espiritualizarlos más con algunas visiones sobrenaturales, que son las que aquí vamos llamando imaginarias, en las cuales juntamente, como habemos dicho, se aprovecha mucho el espíritu; el cual, así en las unas como en las otras, se van desenrudeciendo y reformando poco a poco. Y de esta manera va Dios llevando al alma de grado en grado hasta lo más interior; no porque sea siempre necesario guardar este orden de primero y postrero tan puntual como eso, porque a veces hace Dios uno sin otro, y por lo más interior lo menos interior, y todo junto; que eso es como Dios ve que conviene al alma, o como le quiere hacer las mercedes; pero la vía ordinaria es conforme a lo dicho". ¶

"De esta manera, pues, la va Dios instruyéndola y haciéndola espiritual, comenzándole a comunicar lo espiritual desde las cosas exteriores, palpables y acomodadas al sentido, según la pequeñez y poca capacidad del alma para que mediante la corteza de aquellas cosas sensibles que de suyo son buenas, vaya el espíritu haciendo actos particulares y recibiendo tantos bocados de comunicación espiritual, que venga a hacer hábito en lo espiritual, y llegue a actual sustancia de espíritu, que es ajena de todo sentido; al cual, como habemos dicho, no puede llegar el alma sino muy poco a poco, a su modo, por el sentido, a que siempre ha estado asida. Y así, a la medida que va llegando más al espíritu acerca del trato con Dios, se va más desnudando y vaciando de las vías del sentido, que son las del discurso y meditación imaginaria. De donde, cuando llegare perfectamente al trato con Dios de espíritu, necesariamente ha de haber evacuado todo lo que acerca de Dios podía caer en sentido. Así como cuando más una cosa se va arrojando más a un extremo, más se va alejando y enajenando del otro..." (MC, II, xvii, ¶ 4 y 5)

Igualmente, dice un poco después (¶ 6) Juan de la Cruz, ~~wwwwww~~ ~~wwwwww~~ que "el niño ha menester dejar el pecho para hacer su paladar a manjar más sustancial y fuerte." "Pues luego, diréis, ¿será menester que el alma cuando es pequeña, las quiera tomar y las deje cuando es mayor?" No, responde Juan inmediatamente: Cuando se trata de impresiones sobrenaturales, "que pueden caer en el sentido sin el albedrío del hombre", el alma debe rechazarlas por dos razones: la primera, porque estas visiones, si proceden de Dios, producirán sus efectos, aún a falta de aquiescencia; la segunda "es por librarse del peligro y trabajo que hay en discernir las malas de las buenas, ....en que no hay provecho ninguno sino gastar tiempo y embarazar al alma con aquello, y ponerse en ocasiones de muchas imperfecciones y de no ir adelante." Ibid ¶ 7)

"Resta, pues, ahora saber que el alma no ~~ya~~ ha de poner los ojos en aquella corteza de figura y objeto que se le pone delante sobrenaturalmente, ahora ~~sea~~ sea acerca del sentido exterior, como son locuciones y palabras al oído, y visiones de santos a los ojos y resplandores hermosos, y olores a las narices y gustos y suavidades en el paladar, y otros deleites en el tacto, que suelen proceder del espíritu, lo cual es más ordinario a los espirituales. Ni tampoco los ha de poner en cualesquier visiones del sentido interior, cuales son las imaginarias, antes renunciarlas todas; sólo ha de poner los ojos en aquel buen espíritu que causan, procurando conservarle en obrar y poner por ejercicio lo

que es de servicio de Dios ordenadamente, sin advertencia de aquellas representaciones ni de querer algún gusto sensible. Y así se toma de estas cosas sólo lo que Dios pretende y quiere, que es el espíritu de devoción, pues que no las da para otro fin principal; y se deja lo que él dejaría de dar, si se pudiese recibir en el espíritu sin ello, como habemos dicho, que es el ejercicio y aprensión del sentido". (Ibid 9)

h) Paréntesis: nuevas consideraciones sobre las aprensiones Sobrenaturales.

Los capítulos XVIII a XX nos proporcionan nuevas razones para no dejarnos arrastrar por las aprensiones ~~naturales~~ sobrenaturales, incluso por aquellas cuyo origen divino no puede ponerse en duda. Los maestros espirituales, dice Juan de la Cruz, podrían causar grandes daños a las almas no dirigiéndolas en un franco sentido de repulsa inmediata y total.

"Hablemos de cuando el confesor...no tiene el recato que ha de tener en desembarazar el alma y desnudar el apetito de su discípulo en estas cosas, antes se pone a platicar de ello con él, y lo principal del lenguaje espiritual, como habemos dicho, pone en esas visiones, dándoles indicios para conocer las visiones buenas y malas. Que aunque es bueno saberlo, no hay para qué meter al alma en ese trabajo, cuidado y peligro. Pues con no hacer caso de ellas, negándolas, se excusa todo eso, y se hace lo que se debe. Y no sólo eso, sino que ellos mismos, como ven que las dichas almas tienen tales cosas de Dios, les piden que pidan a Dios les revele o les diga tales o tales cosas, tocantes a ellos o a otros y las almas bobas lo hacen, pensando es lícito quererle saber por aquella vía..." (MC. II, xviii, ? 7)

"...Y si acaece que a su petición lo revela Dios, asegúranse más, pensando que Dios gusta de ello y lo quiere, pues que responde; y, a la verdad, ni Dios gusta ni lo quiere, y ellos muchas veces obran o ~~quieren~~ creen según aquello que se les reveló, o se les respondió; porque como ellos están aficionadas a aquella manera de trato con Dios, asiéntaseles mucho y allánaseles la voluntad. Naturalmente gustan, y naturalmente se allanan a su modo de entender; y yerran muchas veces, y ven ellos que no les sale como habían entendido: y maravillanse, y luego salen las dudas en si era de Dios..." (Ibid ? 8)

"Y aquí está un grande engaño, porque las revelaciones o locuciones de Dios no siempre salen como los hombres las entienden, o como ellas suenan en sí.... porque, aunque ellas sean ciertas y verdaderas en sí, no lo son siempre en sus causas, y en nuestra manera de entender." (Ibid ? 9)

En efecto, por lo que se refiere a nuestra manera de entenderlas,

"como Dios es inmenso y profundo, suele llevar en sus profecías, locuciones y revelaciones, otras vías, conceptos e inteligencias muy diferentes de aquel propósito y modo a que comunmente se pueden entender de nosotros, siendo ellas tanto más verdaderas y ciertas cuanto a nosotros nos parece que no.." (MC. II, xix ? 1)

Abraham, en el Génesis (XV,7); Jacob, en el mismo libro (XLVIII, 3-4), y todas las tribus de Israel en los Jueces (XX, 11 y siguientes), nos presentan célebres ejemplos de estas interpretaciones erróneas.

"De esta manera y de otras muchas acaece engañarse las almas acerca de las locuciones y revelaciones de parte de Dios, por tomar la inteligencia de ellas a la letra y cortezas; porque, como ya queda dado a entender, el principal intento de Dios en aquellas cosas es decir y dar el espíritu que está allí encerrado, el cual es dificultoso de entender. Y éste es muy más abundante que la letra y muy extraordinario y fuera de los límites de ella. Y así, el que se atare a la letra o locución o forma o figura aprensible de la visión, no podrá dejar de errar mucho, y hallarse después muy corto y confuso, por haberse guiado según el sentido en ellas y no dando lugar al espíritu en desnudez del sentido". "La letra mata y el espíritu da vida", como dice San Pablo. (II Cor. III, 6). "Por lo cual, se ha de renunciar la letra en este caso del sentido, y quedarse a oscuras en fe, que es el espíritu, al cual no puede comprender el sentido." (Ibid. ? 5)

La Sagrada Escrituras está llena de estas profecías, cuyo sentido literal

difiere en mucho del sentido profundo, según nos lo demuestra Juan con citas en que se apoya.

"....De donde se ve que aunque los dichos y revelaciones sean de Dios, no nos podemos asegurar en ellos; pues nos podemos mucho y muy fácilmente engañar en nuestra manera de entenderlos, porque ellos todos son abismo y profundidad de espíritu, y quererlos limitar a lo que de ellos entendemos y puede ~~entenderse~~ aprender el sentido nuestro, no es más que querer palpar el aire, y palpar alguna mota que encuentra la mano en él, y el aire se va, y no queda nada. Por eso el maestro espiritual ha de procurar que el espíritu de su discípulo no se abrevie en querer hacer caso de todas las aprensiones sobrenaturales, que no son más que unas motas de espíritu, con las cuales solamente se vendrá a quedar, y sin espíritu ninguno..." (Ibid ?? 10 y 11)

Otra razón para que las visiones y palabras de Dios, siempre en sí verdaderas, no lo sean siempre de hecho, a nuestro juicio, es que con frecuencia Dios habla fundándose en cosas creadas, variables y falibles, de modo que las palabras basadas en ellas pueden también variar y fallar. Tal ocurrió, por ejemplo, con la profecía de Jehová en boca de Jonás (III,4): "De aquí a cuarenta días ha de ser assolada Nínive". Porque, como la ciudad de Nínive se enmendó, no ejecutó Dios su amenaza.

"De donde podemos colegir que, aunque Dios haya revelado o dicho a una alma afirmativamente cualquier cosa, en bien o en mal, tocante a la misma alma o a otras, se podrá mudar en más o en menos, o variar o quitar del todo, según la mudanza o variación del afecto de la tal alma o, causa sobre que Dios se fundaba, y así no cumplirse como se esperaba, y sin saber por qué, muchas veces, sino sólo Dios. Porque aun muchas cosas suele Dios decir y enseñar y prometer, no para que entonces se entiendan ni se posean, sino para que después se entiendan cuando convenga tener la luz de ellas, o cuando se consiga el efecto de ellas". ... (MC, II, xx, 23)

"...¿Qué hay, pues, de qué maravillarnos, de que algunas cosas que Dios hable y revele a las almas, no salgan así como ellas las entienden?.....Por tanto, no hay que asegurarse en su inteligencia sino en Fe." (Ibid, ? 8)

#### 1) Paréntesis: ¿está permitido interrogar a Dios?

Para contestar a esta pregunta, he aquí textualmente la doctrina de Juan de la Cruz, tal como se puede extractar de los capítulos XXI y XXII.

Algunos espíritus religiosos tienen por buena la curiosidad que con frecuencia les lleva a procurar saber algunas cosas por vía sobrenatural, pensando que, puesto que Dios algunas veces responde a instancia de ellos, es que el acto ~~es bueno~~ es bueno en sí y Dios gusta de él. La verdad, según Juan de la Cruz, es que, aunque responda Dios, el acto no es bueno en sí, y Dios no sólo no lo ve con placer, sino con enojo. La razón es que

"ninguna criatura le es lícito salir fuera de los términos que Dios la tiene naturalmente ordenados para su gobierno. Al hombre le puso términos naturales y racionales para su gobierno; luego querer salir de ellos no es lícito, y querer averiguar y alcanzar cosas por vía sobrenatural, es salir de los términos naturales. Luego es cosa no lícita; luego Dios no gusta de ello, pues de todo lo ilícito se ofende." (MC II, xxi, ? 1)

"Diréis, pues, si así es que Dios no gusta, ¿per qué algunas veces responde Dios? Digo, que algunas veces responde el demonio. Pero las que responde Dios, digo que es por la flaqueza del alma que quiere ir por aquel camino, porque no se desconsuele y vuelva atrás, o porque no piense está Dios mal con ella, y se sienta desahogado; o por otros fines que Dios sabe, fundados en la flaqueza de aquella alma.... como también lo hace con muchas almas flacas y tiernas.... Porque Dios es como la fuente, de la cual cada uno coge como lleva el vaso...." (Ibid ? 2)

"querer saber cosas por vía sobrenatural, por muy peor lo tengo que querer otros gustos espirituales en el sentido; porque yo no veo por donde el alma que las pretende deje de pecar, por lo menos venialmente, aunque más buenos fines tenga y más puesta esté en perfección, y quien se lo mandase y consiguiese también. Porque no hay necesidad de nada de eso, pues hay razón natural y ley y doctrina evangélica por donde muy bastantemente se pueden regir, y no hay dificultad ni necesidad que no se pueda desatar y remediar por estos medios muy a gusto de Dios y provecho de las almas; y tanto nos habemos de aprovechar de la razón y doctrina evangélica, que, aunque ahora queriendo nosotros, ahora no queriendo, se nos dijese algunas cosas sobrenaturalmente, sólo habemos de recibir aquella que cae en mucha razón y ley evangélica. Y entonces recibirlo, no por que es revelación, sino porque es razón, dejando aparte todo sentido de revelación; y aun entonces conviene mirar y examinar aquella razón mucho más que si no hubiese revelación sobre ella; por quanto el demonio dice muchas cosas verdaderas y por venir y conformes a razón, para engañar.?"

"De donde no nos queda en todas nuestras necesidades, trabajos y dificultades otro medio mejor y más seguro que la oración y esperanza, que El proveerá por los medios que El quisiere...." (Ibid ? 4 y 5)

"... Sólo digo que es cosa peligrosísima, más que sabré decir, querer tratar con Dios por tales vías, y que no dejará de errar mucho y hallarse muchas veces confuso el que fuere aficionado a tales modos. Y esto el que hubiere hecho caso de ellos me entenderá por la experiencia. Porque allende de la dificultad que hay en saber no errar en las locuciones y visiones que son de Dios, hay ordinariamente entre ellas muchas que son del demonio; porque comunmente anda con el alma en aquel traje que anda Dios con ella, poniéndole cosas tan verosímiles a las que Dios le comunica, por ingerirse él a vueltas, como el lobo entre el ganado con pellejo de oveja, que apenas se puede entender. Porque, como dice muchas cosas verdaderas y conformes a razón, y cosas que salen verdaderas, pueden enganar fácilmente pensando que, pues sale verdad y acierta en lo que está por venir, que no será sino Dios; porque no saben que es cosa facilísima, a quien tiene clara la luz natural, conocer las cosas o muchas de ellas, que fueron o que serán, en sus causas. Y como quiera que el demonio tenga esta lumbrera tan viva, puede facilísimamente colegir tal efecto de tal causa, aunque no siempre sale así, pues todas las causas dependen de la voluntad de Dios." (Ibid ? 7)

"Parece que nos habemos salido algo de nuestro propósito.... que era probar cómo, aunque Dios responda, se queja algunas veces. Pero, si bien se mira, todo lo dicho hace para probar nuestro intento; pues en todo se ve no gustar Dios de que quieran las tales visiones, pues da lugar a que de tantas maneras sean engañados en ellas." (Ibid ? 14)

Otra pregunta: ¿cómo puede ser que la ley nueva, - el Nuevo Testamento, - es-  
~~wwwwwwwwwwwwwwwwwwwwwwwwwwwwwwwwwwww~~  
time ilícitas esas interrogaciones a Dios por vía sobrenatural, mientras que la  
vieja, - el Antiguo Testamento, - las autorizaba? Según la respuesta, de exaltada  
belleza, de Juan de la Cruz, la razón principal de la antigua doctrina es que,  
en tiempos de la vieja ley, la Fe no reposaba sobre fundamentos tan sólidos como  
~~wwwwwwwwwwwwwwwwwwwwwwwwwwwwwwwwwwww~~  
los de la ley evangélica establecida posteriormente; "y así era menester que  
preguntasen a Dios y que El hablase"....

"Pero ya que está fundad la Fe en Cristo y manifiesta la ley evangélica en